

8

七野りく

ILLUSTRATION
cura

再臨の流星と
東都決着

The second coming shooting star
and the last battle of the eastern capital

公女殿下の 家庭教師

Tutor of the His Imperial Highness princess



ファンタジア文庫

大精霊『雷狐』

アトラ

四英海の遺跡でアレンが出会った
幼女。彼を遺跡の奥底へと案内す
る。

「さあ——この叛乱に決着を
つけにいこうっ！」

公女殿下の家庭教師

アレン

魔法の制御においては余人の及ば
ぬ領域にありながらも、己の実力
に無自覚な青年。幽閉された遺跡
の奥底でかつての英雄に出会う。

公女殿下の 家庭教師 8

Tutor of the His Imperial Highness princess

「お、王都から
転移しました!」

エリー

「あれを見てくださいつ!」

「ルーチェ!
帰ってきました!!」

ティナ

カレン

「みんな——行きましよう!」

ステラ

「……信じられません」

リィネ

A close-up illustration of a young woman with vibrant red hair and large, expressive blue eyes. She is shown from the chest up, wearing a black, ruffled garment that she is clutching tightly against her face with both hands. Her expression is one of intense emotion, with large, glistening tears streaming down her cheeks. The background is a soft, out-of-focus green, suggesting an outdoor setting with foliage. The lighting is warm, highlighting the texture of her hair and the sheen of her tears.

「……………呀啊，莉迪亚。
发型变回以前那样了呢？」

「……………傻瓜。傻瓜傻瓜。大傻瓜！
………艾伦你个大傻瓜。」

L

???

最高機密

005	プロローグ
019	第 1 章
086	第 2 章
149	第 3 章
213	第 4 章
299	エピローグ
316	あとがき

C O N T E N T S

Tutor of the
His Imperial Highness princess

CONTENIDO

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

EPÍLOGO

Prólogo

“¡Nuevas noticias! Las fuerzas amigas bajo el mando de Earl Sandré se han retirado a salvo de los suburbios del norte”.

“¡Earl Sulame y sus fuerzas han completado su retirada de los suburbios del sur! Actualmente están en reposo”.

“El comando de Earl Sven aún no ha regresado de su incursión hacia el oeste, posiblemente retrasado por el clima tormentoso”.

“La gestión del suministro en la Estación Central está mejorando”.

“Las vías del tren y otras infraestructuras entre las capitales real y oriental están en reparación. Se espera que la frecuencia de los envíos disminuya”.

La residencia de Algren en la capital real estaba repleta de informes. Aunque era más de medianoche, los caballeros y los corredores que traían noticias seguían llegando a nuestro salón del consejo. Y mientras seguíamos los movimientos de las tropas en una mesa en el centro de la habitación, usando piezas de vidrio y un mapa de la ciudad, mi gente se esforzaba por mantenerse al día con el volumen de información. *¿Qué harían sin mí, Greck Algren?*

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Grant debería agradecerme. Aquí estoy, defendiendo la ciudad mientras, en el este, lucha por quitarle el Gran Árbol a una manada de animales — me quejé, recostado en el trono que había tomado de las ruinas del palacio real. A los caballeros recién llegados, les dije con reproche: “Gracias por sus informes. Pero *han* cometido un error: nuestra retirada de los pueblos periféricos no es una ‘retirada’”.

Eso pareció desconcertar a todos en la sala.

¡Imbéciles! ¡¿Cómo pueden dejar de ver algo tan simple?!

“Esto es simplemente un redespliegue estratégico”, continué con dignidad, con cuidado de no mostrar mi enojo. “Reanudaremos nuestro avance tan pronto como se resuelvan nuestros problemas de suministro. Miren los hechos: no hemos perdido ni un solo soldado. ¿No es así?”

Un coro de adulación tardía llenó la habitación.

“Muy cierto, Su Excelencia”.

“Su Excelencia ve claramente el meollo del asunto”.

“¡Qué fresca es la perspectiva de Su Excelencia! ¡No es de extrañar que hayas infligido a la guarnición del palacio su primera derrota!”

Crucé las piernas y disfruté de la lluvia de elogios. Por el momento, seguí siendo simplemente “Su

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Excelencia, Lord Algren”, pero estaba destinado a más. No tenía planes para mi hermano mayor, el duque Grant Algren. Aun así, yo era el hombre que había tomado la capital real. Cuando terminara la guerra, mi gloria marcial seguramente merecería un nuevo ducado, tal vez incluso el primer gran ducado del continente en siglos.

Ya había pasado más de un mes desde que lanzamos la Gran Causa: nuestra rebelión contra la Casa Real de Wainwright, que había pasado los últimos años tramando despojar a la aristocracia de sus derechos sagrados bajo el disfraz de “meritocracia”. El Gran Árbol de la capital del este aún nos desafiaba, y no habíamos podido capturar a la familia real debido a la feroz resistencia de sus caballeros y guardaespaldas. Sin embargo, a pesar de estos contratiempos menores, la guerra en su conjunto había ido muy de acuerdo con el plan.

Me puse de pie y examiné el mapa. “Raymond, ¿qué pasa con los dos marqueses del este?” Yo pregunté. “Si se pusieran del lado nuestro, podríamos resolver nuestros problemas de suministro de un solo golpe y dejar de preocuparnos por los ferrocarriles poco confiables”.

Un tipo rubio claro, mi mano derecha, Earl Raymond Dispenser, se adelantó desde su discreto lugar a mi lado y sacudió la cabeza. “Me temo que no hemos avanzado con ellos”, dijo, señalando un punto en el mapa entre las capitales real y oriental. *He enviado mensajeros casi a diario, pero los marqueses Gardner y Crom siguen reservándose sus*

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

respuestas. Sin embargo, al unirme yo mismo a las negociaciones, obtuve sus promesas de reanudar el aprovisionamiento de la capital real. Según los informes que he recibido, el primer cargamento ya partió de sus tierras".

“¿En efecto? ¡Bien hecho!” grité, palmeando a Raymond en su hombro derecho.

El plan original requería que girásemos inmediatamente después de capturar la capital real y marcháramos hacia el norte de Howards o el sur de Leinsters mientras el primero todavía estaba ocupado con el Imperio Yustinian y el segundo con la Liga de Principados. Esperábamos acabar con ellos mientras estaban divididos y distraídos, pero nuestros trenes de suministro de la capital del este se habían retrasado, debido en parte a las tortuosas maquinaciones de los saboteadores enemigos. Y debido a las patrañas difundidas por los desvergonzados Toretto, las principales casas comerciales de la ciudad se habían mostrado obstinadamente poco cooperativas. Como resultado, nuestras líneas de suministro se habían vuelto poco fiables, dejándome sin otra opción que redistribuir las tropas que había enviado a los asentamientos periféricos al norte, sur y oeste de la capital. Había dejado vigías para asegurarnos de que no *fuéramos* tomados desprevenidos, incluso en el improbable caso de que los Howard o los Leinster intentaran un contraataque. Aun así, no había sido una decisión agradable.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Su Excelencia me honra”, dijo Raymond, inclinándose. “Aunque los comerciantes más poderosos nos niegan su ayuda, muchas firmas más pequeñas han ofrecido sus servicios. Y el antiguo conde Rupert se dedica actualmente a reclutar más, junto con el hombre que designé para organizar sus esfuerzos, Ernest Fosse. También hemos transportado una gran cantidad de suministros desde las ciudades periféricas. Una vez que se agregue el apoyo de los marqueses, no deberíamos escuchar más quejas de la gente de la capital ”.

“Excelente”, dije. Los habitantes de la ciudad no opusieron resistencia abierta, pero tampoco estaban bien dispuestos hacia nosotros. La chusma de baja cuna *era* incapaz de apreciar nuestro espíritu patriótico y elevado. Sin embargo, caerían en línea, una vez que los favoreciéramos con comida y el oro que inevitablemente generara.

Volviéndome a Raymond, continué: “Tan pronto como nuestras líneas de suministro estén en orden...”

Antes de que pudiera terminar de describir mi intención de volver a ocupar los pueblos de los alrededores, un caballero barbudo entró en el salón. Debía de estar lloviendo, porque el hombre con armadura estaba empapado y tenía las manos y los pies cubiertos de barro.

“¡Perdóneme, Su Excelencia!” gritó. “¡Traigo noticias urgentes!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Contrólate, vizconde,” dije rígidamente, mirando al recién llegado con un frío desdén compartido por todos los demás nobles y caballeros presentes. “Creo que te ordené que transportaras armas a los suburbios del oeste”.

Este hombre, de nombre Zad Belgique, era un vasallo de Algren conocido en todo el este del reino como un asesino de monstruos. Su fama, sin embargo, no había sobrevivido a los primeros días de la Gran Causa. Durante nuestra conquista de la ciudad, le encargué que acabara con los rezagados que huían hacia el sur, pero él y sus hombres se habían deshonrado al caer en manos enemigas. ¿Y quién lo había capturado? “Recuerdo contratar a las criadas de Leinster y Howard”, había afirmado, “pero nada más”. ¡Ridículo! Al menos podría haber dicho una mentira más convincente. Solo la oposición del anciano gran caballero Haag Harclay, que desde entonces había conducido a nuestra élite de la Orden Violeta de regreso a la capital oriental, me había impedido disciplinar a Belgique en el acto. Parecía que mi indulgencia había sido equivocada.

El vizconde soportó mi mirada. Me pregunté por qué estaba tan pálido mientras caminaba hacia el centro del salón.

“¡La Casa Ducal de Lebufera está en marcha!” gritó, golpeando con el puño el lado oeste del mapa de la ciudad. “¡Me temo que los suburbios del oeste ya han caído!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Por un momento, un silencio atónito llenó el salón. La Casa de Lebufera ocupaba uno de los Cuatro Grandes Ducados de nuestro reino y gobernaba sus provincias occidentales. Durante dos siglos, se había enfrentado a los demonios, archienemigos de la raza humana, en la vía fluvial más grande del continente, Blood River. Si los Lebufera entraban en guerra, trayendo consigo al resto de la aristocracia occidental y los pueblos no humanos, los ejércitos del Señor Oscuro podrían aprovechar la oportunidad para reanudar su marcha hacia el este.

Compartí una mirada con Raymond y luego me eché a reír. “¡Ja!” me burlé. “¿Te has despedido de tus sentidos, Belgique ?!”

—Vizconde —dijo Raymond—, ¿has venido a sembrar el caos? ¿Para traicionar la generosidad que Su Excelencia le mostró después de su miserable error? Si es así...” Agarró la empuñadura de la daga que llevaba en su cinturón, y mi guardia de caballeros también se preparó para el combate.

“¡Disparates!” suplicó Belgique, haciendo una mueca y sacudiendo la cabeza. “¡Señor, juro que digo la verdad! ¡En medio del viento y la lluvia, mis hombres y yo vimos wyverns cubriendo los cielos sobre la ciudad! ¡Un relámpago reveló a un gigante, derribando un campanario de un golpe! ¡Los enanos brotan de los agujeros frescos en las murallas! ¡Y ondeando desde lo alto del parapeto, un gran estandarte gastado por el tiempo adornado con una Stella! ¡Earl Sven y sus fuerzas seguramente están perdidos!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Y capturaste este espectáculo en un orbe de video?”

“B-Bueno...” El vizconde barbudo apretó los puños y bajó la mirada. “No señor. Nos retiramos de inmediato y no tuvimos tiempo”.

Suspiré e hice un gesto a mis guardias. “Suficiente. Debes haber alucinado, recordando tu tiempo en cautiverio. Por la presente lo relevo de su deber. Quédate en la capital con tus hombres. No le digas a nadie lo que me acabas de decir. Si respiras tanto como una palabra... no encontrarás clemencia una tercera vez”.

“¡Señor! Por favor-”

“¡Llévatelo!”

“¡Si Su Excelencia!”

Cuando Belgique vio que mis guardias se acercaban, se sacudió y se fue, murmurando: “¿De qué sirve?”

Buen viaje. Mi ejército no tiene lugar para aquellos que socavan su disciplina.

“Caballeros, no dejen que los rumores infundados los influyan”, dije audazmente, recorriendo con la mirada el salón. “Occidente no hará nada. Nos enfrentamos solo a los Howards en el norte y los Leinsters en el sur. Una vez que Earl Sven y nuestros oficiales restantes regresen, convocaré un

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

consejo de guerra. La victoria está a nuestro alcance, y solo necesitamos resolver nuestras dificultades de suministro para apoderarnos de ella. ¡Greck Algren espera mucho de su valor marcial!

“¡Larga vida a Su Excelencia, Greck-sama Algren, el mayor general de la época!” mis oficiales vitorearon.

La moral es alta. ¡Con tropas tan motivadas, nuestra victoria es casi segura!

Hinchándome de satisfacción, miré por la ventana. Pesadas nubes oscurecieron el cielo del oeste, lo que sugiere que la tormenta aún estaba en su apogeo. Algún retraso en el regreso de nuestro destacamento occidental parecía inevitable.



“Es inútil. A menos que algo cambie, la gente de la capital morirá de hambre”, gemí abatido, frente a los papeles apilados en mi enorme escritorio en una habitación de la mansión Algren. Era la oscuridad de la noche, el ejército acababa de abandonar los pueblos cercanos, y no tenía compañeros comerciantes a los que acudir: todos estaban durmiendo la siesta, agotados por semanas de trabajo brutal e implacable.

Eché otro vistazo a los papeles. La capital real no producía más que agua. Sin los envíos de suministros, inevitablemente...

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Un grupo de hombres entró sin llamar. Todos menos dos vestían túnicas grises con capucha.

“Trabajando hasta tarde, ya veo, Ernest”, dijo uno. “Lo apreciamos.”

Vacilante, miré hacia arriba. “Mi señor.”

El hombre que había hablado era Earl Raymond Despenser, el que me había impuesto este trabajo. Y aunque estaba acostumbrado a verlo en uniforme, esta noche vestía una túnica blanca de hechicero con ribetes carmesí.

Junto a él se encontraba un hombre gordo, calvo, de mediana edad, vestido como un caballero, de color verde oscuro, con una espada ceñida a la cintura: el antiguo conde Rupert. Este noble caído en desgracia se había ofrecido insistentemente a invertir en el negocio de mi familia, Fosse Company.

“Parece que lo estás pasando mal”, dijo, riendo a carcajadas. “Pero no por mucho más tiempo, hay luz al final del túnel”.

“¿Q-Quieres decir que liberarás a mi hija, Felicia?” Pregunté, poniéndome de pie y llenando el aire con papeles en los que había calculado la desesperada escasez de casi todo en la capital real.

Al principio, asumí que esta rebelión no tenía nada que ver conmigo. Las raíces de mi familia estaban en el oeste, y dudaba que la Casa Ducal de Lebufera y sus vasallos se unieran a la lucha. Aun

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

así, el ejército rebelde parecía destinado al fracaso. Ningún comerciante respalda a un caballo perdedor, así que mi primer movimiento había sido sacar a mi esposa y trabajadores de la ciudad. Luego me puse en camino para encontrar a mi hija Felicia, quien había dejado la Royal Academy sin mi permiso y se había escapado de casa. Pero esperándome en Allen & Co., encontré a Earl Despensar, Rupert y una manada de personajes sombríos con túnicas grises.

Antes de que pudiera orientarme, el conde había anunciado: "Su hija está bajo mi cuidado, Sr. Fosse. Agradecería su cooperación. El ejército rebelde pronto luchará para abastecerse y no puede esperar ayuda de las grandes casas de mercaderes. Sin embargo, necesitamos tiempo: los rebeldes deben resistir hasta que terminemos nuestro trabajo. Ocúpate de que lo hagan, y en el nombre del Santo y del Espíritu Santo, te juro que te devolveré a tu hija sana y salva.

No sabía si Felicia era realmente su prisionera. Podría haber estado mintiendo entre dientes. Pero, ¿y si no lo era? No pude negarme. Desde entonces, me había unido a los otros mercaderes que asistían al ejército rebelde (cualesquiera que fueran sus opiniones privadas) y a los oficiales de logística que servían a la Casa Ducal de Algren y sus vasallos en la loca carrera por los suministros.

"Sí", confirmó Earl Despensar, con una sonrisa en los labios, "nuestro trabajo está casi terminado".

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Hemos ganado todo lo que necesitábamos!” añadió Rupert.

“E-Entonces—”

“Aprecio sinceramente tus esfuerzos, Ernest”. El conde ignoró mi pregunta y se sentó en una silla cercana. Luego cruzó las piernas y me miró. “La mayoría de los comerciantes menores seguramente serán perdonados después de que la rebelión sea sofocada. Pero tú no, me temo. Tu nombre está en demasiados documentos para escapar del castigo”.

“¿Q-Qué?! Yo... yo solo te ayudé porque me amenazaste con—”

Me abalancé sobre el conde, solo para ser detenido por una espada en mi garganta. Rupert había desenvainado su espada más rápido de lo que mis ojos podían seguir. Un momento después, escuché tintinear su collar de cadena de oro.

“¡Maestro!” dijo el conde, aplaudiendo. “La reputación de los Rupert en el manejo de la espada es bien merecida. No es de extrañar que tus antepasados fueran vasallos de Lebufera tan respetados antes de la Guerra del Señor Oscuro. Pero, por favor, envaina tu espada.

Rupert se rio. “Las Lebuferas sólo sirven para la destrucción. Carecen de fe en el Espíritu Santo y llevan dos siglos entrometiéndose en los asuntos de mi casa”. Sus ojos brillaron con un brillo de locura cuando, con un movimiento practicado, devolvió la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

espada a su vaina. Me hundí en el suelo en un montón desgarrado.

“Tengo noticias para ti”, dijo el conde, sonriendo. “No tengo claro los detalles, pero las Lebufera se han unido a la guerra, y la inteligencia sugiere que los suburbios del oeste han caído. Es probable que los Howard y Leinster también se encuentren a poca distancia de la ciudad. Los marqueses Crom y Gardner, mientras tanto, ya nos han dado por perdidos.

Dejé escapar un grito inarticulado, aturdido, como lo estaría cualquier occidental. Las Lebuferas habían permanecido inamovibles desde la Guerra del Señor Oscuro. ¡Y las otras casas ducales ya estaban a la vuelta de la esquina!

El conde sacó un icono de madera del cuello de su túnica y lo apretó. “Aquella a quien sirvo ha previsto esta eventualidad”, dijo con una mirada de éxtasis. “Con su ayuda, hemos logrado retirar los objetos más esenciales de su deseo del archivo de libros prohibidos del palacio, el segundo tesoro sellado, el Gran Árbol de la Royal Academy y el cementerio debajo de él, y hemos transportado una parte de ellos. a los de la capital oriental. Gracias. Tienes mi gratitud. Hizo una profunda reverencia, luego Rupert y los de túnica gris siguieron su ejemplo.

El conde y sus subordinados habían estado saqueando todo tipo de cosas por toda la ciudad. La mayoría habían sido curiosidades fuertemente protegidas cuyos usos no podía comenzar a

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

adivinar. Los únicos que había visto bien eran un par de pequeñas cajas cubiertas con talismanes que él había enviado a la capital del este por medio de Griffin. Habían sido etiquetados como “monstruo, Stinging Sea: fragmento de corazón” y “Gran Árbol, capital real: brote más antiguo”.

“¡E-Entonces deja ir a mi hija!” Me obligué a gritar, aunque estaba temblando de miedo. “¡Te lo ruego! ¡Por favor... por favor, liberen a Felicia!”

“En cuanto a su hija, tiene mi palabra solemne”, respondió el conde. Pero debo pedirte que nos acompañes a la República de Lalannoy.

“¿L-Lalannoy?!” repetí, incapaz de dar crédito a mis oídos. La república se encontraba al noreste del reino, al otro lado del lago salado más grande del continente, el Mar de los Cuatro Héroes.

El conde se levantó. Trueno retumbó. Su túnica se hinchó. “Ernest Fosse, lo harás muy bien.

“¿P-Para qué?” Casi no me atrevía a preguntar.

“Tú no eres parte de su círculo íntimo, pero él no puede hacer la vista gorda ante tu situación. De verdad, eres justo el hombre que necesito. Bueno, hasta que nos volvamos a encontrar en Lalannoy. Debo cuidar al pequeño señor durante unos días más.”

“¡Q-Qué demonios haces— D-Detente!” Sin previo aviso, un círculo mágico gris carbón apareció en el

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

suelo y comencé a hundirme en él. Luché por todo lo que valía, pero seguí cayendo. Mientras estaba en la oscuridad hasta el cuello, vi a Rupert y los de túnica gris arrodillarse e inclinarse reverentemente ante el conde.

“Apóstol Ibush-nur, ¿qué sigue?” preguntó el hombre de verde.

“Lo que Su Santidad quiera. Si todo sale bien, nuestro trabajo provocará la caída de la Dama de la Espada y sumirá el reino en el caos. Si la fe del Apóstol Menor Lev se mantiene fuerte, incluso el Gran Árbol de la capital del este puede ser nuestro”.

Capítulo 1

“Buen trabajo, todos. La ciudad de Fouha ahora está completamente bajo nuestro control. La mayor parte de las fuerzas rebeldes parece haberse retirado debido a problemas logísticos”, anunció mi querida madre, la Dama Sangrienta, la duquesa Lisa Leinster. Qué digna se veía, de pie allí con su uniforme y gorra de color escarlata oscuro. “Asegúrense de que la gente del pueblo esté bien atendida y envíen a la capital del sur cualquier cosa que les falte. Mi esposo Liam ya se fue para hablar con su amigo jurado, el duque Walter Howard.”

Los oficiales reunidos soltaron un grito de alegría.

“Hasta ahora, todo bien, Lynne-Ojou”, susurró alegremente la belleza pechugona a mi lado. Lily, la número tres del Cuerpo de Sirvientas Leinster, llevaba una cinta negra en su hermoso cabello largo escarlata, una chaqueta con un diseño de flechas entrelazadas, una falda larga y un par de botas de cuero.

“Sí”, le susurré, “pero no tenemos un momento que perder”.

Estábamos justo al sur de la capital real, en la cámara del consejo del ayuntamiento de Fouha. A través de los cristales rotos de las ventanas, pude ver nubes oscuras y bajas. Había pasado poco menos de un mes desde que la Casa Ducal de Algren dirigió a la aristocracia conservadora de

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

nuestro reino en una insurrección. Los simpatizantes rebeldes de la Liga de los Principados habían aprovechado la oportunidad para invadir, pero los Leinster y nuestros vasallos del sur habían repelido su ataque y aplastado a su ejército en la Llanura de Avasiek. Nuestra fuerza principal había girado entonces hacia la capital real, y nuestra marcha nos había traído aquí.

Esta reunión estaba formada por los nobles y comandantes del sur más prominentes, junto con Lily, yo y un puñado de caballeros. Al ver que el discurso de mi querida madre había encendido su coraje, cerré los puños junto con ellos.

Mi querido padre se fue a consultar con el duque Walter, lo que significa que las fuerzas de Howard también se acercaban a la capital. Pensé en Tina Howard y Ellie Walker, de quienes estaba seguro de que marchaban con el ejército. Nunca consentirían quedarse en la capital del norte, especialmente ahora que Onii-sama, nuestro tutor privado y el insustituible Cerebro de la Dama de la Espada, se había visto envuelto en esta insurrección.

Tina, Ellie, no puedo esperar para verlas. Tengo mucho que contarte sobre...

Un golpe repentino en mi mejilla descarriló mi línea de pensamiento. Casi grité, pero logré amordazarme con las manos. Yo era la hija de un duque, después de todo, y tenía cierto sentido de la vergüenza.

“Lily, ¿cuál es la gran idea?” susurré con gran enojo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Parecías tan feliz que no pude evitarlo”, susurró alegremente la criada. “Has estado un poco deprimida desde que te despediste de Sida en la capital del sur”.

Sida era una sirvienta en formación que había sido asignada para atenderme durante las vacaciones de verano. Era una buena chica, aunque con un toque de excentricidad, pero difícilmente podía llevarla conmigo en la campaña, así que la dejé atrás. Quizás su presencia había ayudado a aliviar mi soledad durante estos tiempos difíciles.

Un caballero con una llamativa armadura escarlata, el conde Tobias Evelyn, comandante de nuestra élite de la Orden Escarlata, levantó la mano en un saludo entusiasta y gritó: “¡Señora, permita que mis caballeros y yo lideremos la carga hacia la capital real!”

Siguió un coro de objeciones.

“Evelyn-Ojou está demasiado ansiosa por ser el centro de atención. Mi propia Casa de Pozón sería una mejor opción.”

“La Casa de Hugues espera tu orden”.

“¡La Casa de Bor está lista y dispuesta!”

Mi querida madre sonrió con elegancia. Pero antes de que pudiera hablar, otra voz dijo: “Disculpe”. Siguió un golpe, luego entró una impresionante mujer con anteojos, cabello negro y piel oscura: la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

segunda al mando del Cuerpo de Sirvientas Leinster, Romy. Había traído a otra sirvienta con orejas largas, piel un poco oscura y cabello escarlata extremadamente pálido atado suelto detrás de su cabeza, sin mencionar un cofre que hacía sentir su presencia a pesar del peto manchado por la batalla que usaba.

"*Celenissa*! ¿Regresaste de la capital del este?" Grité. La segunda doncella, Celenissa Ceynoth, era la número cinco del cuerpo. Había acompañado a nuestra doncella principal, Anna, al bastión oriental de los rebeldes, donde se habían propuesto realizar un reconocimiento en masa.

Mi querida madre levantó serenamente su mano izquierda, silenciando instantáneamente el estruendo de voces. "Romy", dijo, invitando a un informe.

"Sí, señora", respondió Romy. "Primero, la Casa Ducal de Howard ha capturado la ciudad de Nanoff, al norte de la capital real. Y debido a la velocidad del rayo con la que tomaron desprevenidos a los rebeldes, creo que ninguna noticia del ataque ha llegado a la ciudad."

Todo el grupo recibió esta noticia con miradas de aprobación. Como esperábamos, los Howard nos estaban igualando paso a paso.

"A continuación, tengo noticias sorprendentes que contar. Verá..." El segundo al mando vaciló.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Romy está nerviosa”, murmuró Lily melodiosa.

Por fin, Romy se ajustó las gafas con una mano y anunció: “Los pueblos al oeste de la capital parecen haber sido retomados también, y por la Casa Ducal de Lebufera.”

Una conmoción de sorpresa llenó la cámara. Incluso mi querida madre tenía los ojos muy abiertos.

La Casa Ducal de Lebufera custodiaba el oeste de nuestro reino. Y durante los últimos doscientos años, habían estado pegados a la línea de fuertes que habían construido en las orillas del Río Sangriento, enfrascados en un concurso de miradas con nuestros enemigos demoníacos. Sin embargo, esas mismas Lebuferas habían marchado a la guerra. Me estremecí, seguro de que estaba presenciando un gran evento que pasaría a los anales de...

Mi querida madre aplaudió. “Ignoraremos el asunto de las Lebuferas por el momento”, dijo. “Romy, confío en que hayas informado a Liam”.

“Sí, señora. El maestro te envía un mensaje: ‘Trasladaremos nuestra conferencia al oeste y asistirán tres duques’”.

“Ya veo.”

Una vez más, los oficiales quedaron desconcertados. Sus rostros se sonrojaron y, sin pensar, apretaron los puños y golpearon sus vainas y armaduras. Tres de los Cuatro Grandes Duques de

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

nuestro reino se habían reunido en el campo de batalla para un consejo de guerra.

Esto es increíble. ¡Simplemente estupendo! Nada parecido ha sucedido desde la Guerra del Señor Oscuro. Ahora rescatar a Onii-sama debería ser...

Celenissa le dio a mi querida madre una mirada significativa.

“La batalla por la capital real comenzará inmediatamente después del regreso de Liam. Todos deben descansar mientras tanto”, ordenó la duquesa Lisa Leinster. “Lynne, Lily, quédense conmigo. Romy, Celenissa, traigan a Lydia y encárguense de que Maya la acompañe.”



“Querida madre, ¿es... uhm... sabio decirle a Onee-sama las nuevas noticias de la capital del este y de Onii-sama?” pregunté francamente una vez que los demás abandonaron la habitación.

“No puedo fingir que lo es”, respondió mi querida madre, cruzándose de brazos y frunciendo el ceño, “pero no tengo el corazón para ocultárselo a Lydia ahora”.

No tenía nada que decir a eso; Onee-sama estaba desesperada por saber algo de Onii-sama. Pero si... si las noticias de Celenissa fueran malas...

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lily apretó suavemente mis manos y dijo: “Allen es fuerte, Lynne-Ojou”.

“Lily...” Mi inquietud se apoderó de mí, y abracé a la sirvienta como lo había hecho cuando era pequeña. Me acarició la espalda con ternura.

Sin embargo, el mana se acercaba: poderoso, turbulento y terriblemente inestable. Me alejé de Lily y me enderecé cuando la puerta se abrió para admitir a Romy y Celenissa, ambas cargando una silla. Entonces entró una mujer pequeña, de cabello castaño con uniforme de sirvienta, sosteniendo a una joven demacrada con cabello escarlata muy corto. Esta última vestía un uniforme militar negro azabache, sus ojos brillaban con una luz apagada y la cinta escarlata carbonizada en su muñeca derecha comenzaba a desmoronarse. Lily y yo nos congelamos, atónitos por la primera vez que la vimos en días.

“Onee-sama”

“Lydia-chan”.

Esta joven era Lydia Leinster, la Dama de la Espada, a quien algunos aclamaban como la hechicera y espadachina más poderosa del reino. También era Onee-sama y la idolatraba.

Murmuró: “Gracias, Maya. Puedo caminar sola”. Luego se acercó a nuestra querida madre y su tono se volvió brusco de repente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Supongo que tienes noticias de él, madre?”

“¿Has estado comiendo lo suficiente, Lydia?” nuestra querida madre preguntó lentamente. “No pareces estar en condiciones de...”

“Suficiente sobre mí. Nada importa más que él ahora”.

“Lydia”. La angustia torció el rostro de nuestra querida madre. En silencio, Romy y Celenissa dejaron su silla.

“Siéntate. Por favor”.

Onee-sama accedió a su sincera súplica en silencio. Maya y Romy rápidamente tomaron posiciones detrás de ella.

Nuestra querida madre también se sentó y dijo: “Celenissa, cuéntenos qué está pasando en la capital del este. Y trata de ser breve”.

“Si señora.” La criada asintió con la cabeza. Como la segunda mayor de las tres hermanas Ceynoth, sus hermosos rasgos mostraban un rastro de sangre élfica.

Onee-sama juntó las manos como en oración. Ella nunca hubiera mostrado una debilidad como esta antes, pensé, apretando mi puño contra mi pecho contra el dolor.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Limitaré mi informe a lo esencial”, dijo Celenissa con calma, y luego se lanzó a su relato de la guerra.

“Ya veo. Entonces, ¿el Gran Árbol sigue resistiendo? ¿Y Richard está herido pero a salvo?”

“Si señora. Karen-san logró destruir el inexpugnable Gran Puente, y el árbol en sí está protegido por una bandada de grifos verde mar bajo el mando de la antigua montura del legendario Shooting Star. Y dado que la doncella principal, Nico y Jean también se quedaron atrás para la defensa y el reconocimiento, creo que el peligro ha pasado por el momento.”

Mi querida madre sonrió, evidentemente aliviada por el informe. “Richard sin duda es una persona muy peculiar.: ¡siempre elige los momentos más difíciles para probar sus límites! Me pregunto de quién sacó eso. ¿Qué piensas, Lynne?”

“B-Bueno...” Me reí torpemente.

“Quiero decir, mientras que Onii-sama Richard pasaba la mayor parte de su tiempo haciéndose el tonto, en el fondo era tan increíblemente serio como nuestro querido padre. Pero sea como fuere, esta noticia ofrecía perspectivas mucho más brillantes que el informe inicial de Ryan Bor.”

Y las bestias eligieron a Karen para viajar al oeste e invocar el Antiguo Juramento. ¡Imagina eso! Pensé, imaginando al vicepresidente del clan lobo y Señora de los hermanos del consejo estudiantil de la Royal

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Academy. Si las Lebufera se han sumado a la lucha, es posible que ella marche con ellas.

“¿Y es un prisionero de guerra?” Onee-sama presionó a Celenissa. “¿No está muerto? ¿Estás absolutamente segura?”

“El general enemigo Haig Hayden lo dijo”, respondió la criada. “Aunque es un rebelde, es un gran caballero; creo que podemos tomarle la palabra”.

“Está vivo”, murmuró Onee-sama entrecortadamente mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. Lily y yo corrimos a su lado, llamándola en voz baja y juntando sus manos. Estaban fríos y demacrados.

Mi querida madre también se levantó y secó los ojos de Onee-sama con un pañuelo. “Lydia, Allen está vivo. Pero se asustaría si te viera ahora. Dale a tu mente y cuerpo un poco de descanso. Maya, Romy.”

“Si señora. Lydia-Ojou.”

“Por favor, disculpe”.

Las dos criadas levantaron a Onee-sama, que tocaba el pañuelo y murmuraba: “Vivo. Está vivo”. Lily y yo nos movimos para unirnos a ellos, pero mi querida madre nos detuvo con una mirada.

¿Qué?

Tan pronto como Onee-sama salió de la habitación, cerca de cien hechizos y barreras para amortiguar el

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sonido la rodearon. ¿Era esto la magia de Maya y Romy?

Me volví para mirar a mi querida madre de rostro solemne y a la doncella restante. Entonces me di cuenta: Celenissa había mentido para proteger el corazón angustiado de Onee-sama.

“Por favor”, dije, encontrándome con la mirada triste de la criada, “dime la verdad”.

Siguió un momento de silencio. Entonces Celenissa respondió: “Según la palabra de Hayden y otra inteligencia que reunimos en la capital del este, Allen-sama fue hecho prisionero. Sin embargo, fue posteriormente secuestrado y enviado al Mar de los Cuatro Héroes por un grupo distinto a las fuerzas rebeldes”.

“¿Se llevaron a Onii-sama ?!” exclamé, conmovido.

“¿Secuestrado? ¿Quién sabría los detalles?” preguntó Lily. Hablaba con calma, pero sus manos temblaban.

Celenissa bajó la mirada.

"Tal vez el líder enemigo, Grant Algren, o su hermano Greck, quien comanda sus fuerzas en la capital real. Pero si hay que creer a los rebeldes que capturamos, el valor de Allen-sama le ganó una reputación incluso entre los insurrectos y la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

población humana de la capital del este. Dudo que lo usaran bruscamente.”

“Entonces, ¿quién Demonios podría haber...?”

Dejé que mi propia pregunta se diluyera, sin terminar. Tenía bastante buena cabeza sobre mis hombros, y acababa de recordar la amenaza que habíamos encontrado en Avasiek: los inquisidores de la Iglesia del Espíritu Santo. En mi estado de shock, prácticamente podía escuchar la sangre salir de mi cara.

“¡Señora!” gritó Lily.

"Romy y Maya no pueden dejar el lado de Lydia-Ojou, pero por favor, ¡dame a mí, a Celenissa y a las otras sirvientas de rango permiso para ir a la capital del este! A menos que hagamos algo...”

Mi querida madre tapó la boca de mi prima con una mano y la hizo callar.

¿Qué quiere decir ella? ¿Por qué Romy y Maya deben quedarse con Onee-sama?

Mi querida madre incineró el pañuelo con el que había secado las lágrimas de Onee-sama. “Lydia nos superó en astucia”, gimió. “Ella estaba escuchando a escondidas. Esa no suele ser su manera, pero no tiene escrúpulos en lo que respecta a Allen. Supongo que es mi hija.”

“Madre...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Señora...”

“Lynne, Lily, Celenissa”.

Los tres respondimos con un tardío “Sí, señora”.

Mi querida madre se puso de pie y dijo:

“En lugar del duque Liam Leinster, te ordeno: devuelve a la Dama de la Espada a la capital del sur de inmediato. Si lucha en su estado mental actual, bien podría representar una amenaza para amigos y enemigos por igual. Si se resiste...” Tocó suavemente su vaina y vi tristeza en sus ojos. “Puedes manejarla bruscamente. Si sucede lo peor, me enfrentaré a ella yo mismo. Soy la única madre que tiene esa niña”.



Fuimos directamente de la cámara del consejo a la habitación asignada a Onee-sama.

“Entonces, ¿Onee-sama siempre estuvo rodeada de Maya y oficiales del cuerpo de sirvientas como *seguro*? ¿Te informaron de esto?” pregunté mientras caminábamos.

“Nadie me dijo nada”, se quejó mi prima con tristeza. “Pensé que era un poco extraño. Debería haber sabido que todavía no confiaban en mí como *sirvienta*, a pesar de que llegué al número tres.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Sin lloriquear, señora”, intervino Celenissa detrás de nosotros, dándole a Lily un suave golpe en la cabeza.

“¡Ay! ¡C-Celenissa, eso *duele!*” Lily hizo un espectáculo de acunar su herida.

¿Qué vamos a hacer contigo? Sin perder el paso, la criada mayor plantó su mano izquierda en su cadera y señaló con su dedo índice derecho. “Eres una de nosotras, a menos que prefieras volver a ser degradado a *aprendiz*”.

“E-Entonces, ¿cómo es que nunca me dejas tener un uniforme de *sirvienta*?” Lily gimió, jugueteando con sus dedos índices juntos. Celenissa la miró con un afecto no disimulado.

De repente, recordé una lección del cuaderno que Onii-sama me había dado. “Te harás más fuerte, Lynne”, había dicho. “Pero esa es una razón más por la que nunca debes olvidarte de ser amable y considerado con los demás”. Presioné mi mano derecha contra mi corazón.

No puedo evitar sentir miedo por Onee-sama en este momento. Pero dejarla seguir así no está bien. ¡Debo detenerla! Soy Lynne Leinster, hermana de Lydia Leinster, la Dama de la Espada, y discípula de Allen, ¡su Cerebro!

Tanto mi prima como la solícita doncella se volvieron para mirarme.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Lynne-Ojou?”

“¿Ocurre algo?”

“No es nada, simplemente he fortalecido mi determinación”, dije, con un *ondeado* aire de mi mano derecha. Luego llamé a las dos criadas que conversaban al final del pasillo. “Maya, Romy. Mi querida madre nos ha ordenado que devolvamos a Onee-sama a la capital del sur, aunque preferiría no ser dura con ella.

Maya pareció sorprendida, pero dijo: “Sí, mi señora”.

“El maná de Lydia-Ojou no se ha movido”, agregó el segundo al mando del cuerpo, con un gesto de comprensión. “Deberías encontrarla en sus aposentos”.

“Asegurémonos”. Mientras las criadas se quedaban atrás, llamé suavemente a la puerta y llamé: “Onee-sama, soy yo, Lynne. Estoy entrando”.

Ella no respondió. Sentí un hundimiento en mi pecho.

Ella no puede haberse ido.

Abrí la puerta y entré... en una habitación vacía.

Por la ventana abierta, pude ver nubes oscuras hacia la capital real, pero ningún indicio de la luna o las estrellas. Una pinza negra para el cabello, que hacía las veces de orbe de video y comunicación,

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

yacía tirada descuidadamente sobre la cama, y una espada de repuesto apoyada contra una silla.

Lily frunció el ceño. “No me digas, Lydia...”

Maya se acercó a la ventana y lanzó un hechizo de detección. “El maná que sentimos antes debe haber sido un señuelo”, murmuró con tristeza. “Oh, Lydia-Ojou”.

¿Qué debo hacer? ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué puedo hacer?

Onii-sama no estaba aquí. Tampoco Tina, Ellie, Stella-Ojou, Karen o Felicia. Y el tiempo era esencial, a juzgar por la delgadez de Onee-sama. Tenía que tomar una decisión.

Agarré la espada abandonada, luego me di la vuelta y dije: “¡Maya, informa a mi querida madre de inmediato! No tengo ninguna duda de que Onee-sama se ha marchado sola... para averiguar el paradero de Onii-sama del comandante enemigo. Celenissa, informa a mi querido padre”.

Ambas doncellas estaban un poco conmovidas, pero reconocieron mis órdenes.

“S-Sí, mi señora”.

“¿Y qué hará usted, Lynne-Ojou?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Eso debería ser obvio”. Ajusté mi gorra militar, deslicé la espada de Onee-sama en mi cinturón y respiré profundamente.

¡Onii-sama, por favor, dame coraje!

“¡Perseguiré a Onee-sama! Mi querida madre nos encargó a Lily y a mí que seamos su vaina mientras Onii-sama está fuera. ¡Romy, por favor acompáñanos!”





Los estandartes de Lebufera ondeaban en lo alto de una colina sin nombre al oeste de la capital real, al igual que los de sus vasallos. Humanos, elfos, enanos, dragones, gigantes, semisprites y otras razas además se *arremolinaban* alrededor de su campamento principal. La moral estaba por las nubes, como debería ser, después de haber aniquilado una fuerza enemiga bajo el mando de Earl Sven y *haber tomado* los municipios periféricos en un ataque sorpresa unos días antes.

“Por aquí, Su Excelencia,” dijo mi guía, un oficial elfo.

“Gracias,” respondí y pasé junto a él hacia el pabellón de conferencias.

Una voz profunda retumbó: “¡Llegas tarde, Liam! ¿La liga es tan fácil de convencer que has perdido tu ventaja? Han pasado años desde la última vez que te vi en uniforme. Sí, siempre te viste bien de rojo”. Un hombre corpulento, barbudo, con cabello platinado y uniforme azul celeste levantó la mano izquierda a modo de saludo sin levantarse de su asiento. Este era mi viejo amigo para bien y para mal, Walter Howard, uno de los Cuatro Grandes Duques y gobernante del norte.

“Llegas temprano, Walter”, respondí, hundiéndome en una silla vacía. “¿O debería decir ‘Lobo del Norte’? ¿No fue suficiente para ti limpiar el piso con el ejército del sur de los yustinianos?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Oh eso? Un juego de niños”, alardeó el “dios de la guerra”, dejando su taza de té negro y un puñado de papeles. “Aquí hay un recuerdo para ti, aunque estos no son tan precisos como lo eran cerca de la capital del norte”.

Asentí y recogí los papeles, que resultaron ser pronósticos del tiempo para la capital real y las regiones vecinas. “¿Dónde conseguiste esto?” Yo pregunté.

“Mi hija Tina los hizo,” dijo Walter, con una sonrisa en su expresión severa.

“Son... magníficos”.

Había oído que era tan brillante como Lydia, reflexioné, sorbiendo mi té. Las hojas eran una nueva variedad occidental. Luego dejé mi taza y saqué mi pitillera, un regalo que mi hijo Richard había comprado con su primer salario de la guardia real.

Ese niño tonto es demasiado serio para su propio bien. Apuesto a que está arriesgando su cuello en la capital del este. Como duque Leinster, debo elogiarlo. Pero como su padre, simplemente deseo que sobreviva.

Sonreí con tristeza, recordando que el amigo sentado frente a mí también se había convertido en padre. Solo que el profesor nunca cambiaba.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Puedo tentarte?” —pregunté, sacando dos cigarrillos y ofreciéndole uno a Walter.

“Sí, gracias.”

Encendí los cigarrillos con un hechizo y nos sentamos en silencio por un rato, envueltos en humo.

Finalmente, dije: “¿Fue prudente traer a la pequeña Tina a la campaña?”

“Por ahora”, respondió Walter, luciendo grave. “Traté de detener a mis hijas, pero ambas insistieron en que marcharían directamente a la capital del este si les ordenaba quedarse en el norte. Consulté al profesor y él lo aprueba”. Después de una breve pausa, agregó: “Debes haber recibido un mensaje urgente también. Una de las chicas de Ceynoth nos trajo una cinta de él.

“Ya veo.” Incineré lo que quedaba de mi cigarrillo y dejé caer mi cabeza con indiferencia.

“Lydia debe estar muy mal si te ves así,” dijo mi amigo con evidente preocupación. Ambos tuvimos hijos malditos por hijas, ¡dos a la vez, y en el mismo país!

“Ella lo es,” admití. Lisa teme lo peor.

Walter también quemó lo que le quedaba de cigarrillo. “¿Tan malo como eso?” preguntó gravemente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Tan malo como eso”.

Walter se cruzó de brazos, suspiró profundamente y refunfuñó: “Lo necesitamos vivo, cueste lo que cueste”.

“Mi casa también está profundamente endeudada con él. No podemos dejar que muera sobre nosotros. Y sobre todo...” Recordé a mi pequeña como la había visto después de Avasiek, durmiendo en un rincón de un pabellón con sus espadas en sus brazos. “No puedo ver a Lydia luciendo tan demacrada sin querer hacer algo al respecto. Mi hija necesita a Allen. Walter, cuando termine esta guerra, voy a elevar a ese chico, incluso si tengo que arrastrarlo pateando y gritando. ¿Estás conmigo?”

“La guerra aún no ha comenzado. Podemos hablar sobre lo que sigue después de que lo hayamos ganado”, gruñó el dios de la guerra, con la mirada conflictiva de quien contempla una batalla perdida. “Stella y Tina también están profundamente apegadas a él. Y Graham dijo casi lo mismo que acabas de decir. Los Caminantes bien pueden adelantarnos si no tenemos cuidado.

“Un problema bastante espinoso”.

Entonces, los Walkers también están buscando a Allen.

“Allen tiene mi gratitud,” gruñó Walter malhumorado, “¡pero no aceptará las manos de mis hijas en matrimonio!”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Walter, tomé la misma postura hace cuatro años y desde entonces he ido perdiendo terreno. Abandonar.”

“¡Nunca!” Walter se tomó un momento para calmarse. Luego preguntó: “¿Y el sur? Me han dicho que tienes la sartén por el mango.

¿Tenía noticias de nuestras batallas con la liga mientras estaba en el norte? Walker the Abyss es una fuerza a tener en cuenta.

“Nuestros grifos de guerra demostraron ser más efectivos de lo que había imaginado,” respondí. “Luego está esa chica comerciante que contratamos. Por recomendación de Anna, la invertí con toda la autoridad de guerra de Allen”.

“¿Felicia Fosse? ¿Cómo se desempeñó?”

“¿Tienes que preguntar? Allen la entrenó y nuestra doncella principal respondió por ella,” dije, recordando los asombrosos logros militares de la chica con anteojos. “Mi suegro también se ha enamorado de ella. Aun así, emparejarla con la hija de Sykes podría haber sido un error. Sus hazañas hacen que nuestros intransigentes exijan que anexemos Atlas y Bazel, al menos”.

La hija de Earl Sykes, Sasha, provenía de una larga línea de talentosos maestros de espías. A su corta edad, su talento para el espionaje y las estratagemas ya inspiraba asombro al predecesor de su padre. También era la prometida de Richard.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Nunca cambias.” Walter sacudió exageradamente la cabeza. “¡Tú y los Leinster siempre exageran!”

"Humph. ¿Y cómo te ha ido?"

“Ya hemos llegado a un acuerdo secreto con el anciano a nuestro norte, una paz blanca, esencialmente. Las negociaciones transcurrieron sin problemas. El profesor estaba a cargo, y nuestros prisioneros de guerra incluían al príncipe heredero imperial y una de sus princesas”.

“¿Cómo es eso justo?! ¡Deberías haber enviado al profesor al sur tan pronto como terminó!”

“El trato está cerrado, pero todavía estará ocupado por un tiempo. Nuestros asuntos pueden estar en orden, pero los de ellos no”.

Estudié la expresión de mi viejo amigo.

Entonces, el viejo emperador Yustin aprovechó la oportunidad para hacer un poco de “limpieza doméstica”.

“En Rostlay, Stella y el Héroe lucharon contra un agente de la Iglesia del Espíritu Santo,” anunció Walter con frialdad. “El enemigo usó soldados de hechizos, huesos de dragón y Resurrection. Al final, incluso recurrió al hechizo tabú Reverie of Restless Revenants.”

“¿El héroe?!” repetí, incrédulo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Todavía está con mis fuerzas, charlando alegremente con Stella y Tina”. Pesadamente, agregó: “Creo que ella está aquí por su hija”.

La iglesia se movía entre bastidores. Soldados de hechizos, huesos de dragón y grandes hechizos estaban en juego. Y como si eso no fuera suficientemente malo, el Héroe, supuestamente distante de los conflictos humanos, ¿estaba detrás de Lydia? Con gran pesar le dije a Walter: “Lydia también luchó contra la iglesia en uno de nuestros campos de batalla. Creemos que lanzaron un hechizo vinculante estratégico”.

La expresión de Walter se agrió. “Entonces, las raíces de la iglesia son profundas,” escupió. “Podemos asumir con seguridad que maniobraron el imperio y la liga, además de incitar a nuestros rebeldes”.

“Tendremos nuestro trabajo cortado para nosotros cuando termine la guerra,” dije con tristeza. Los principales nobles orientales serían castigados, al igual que los aliados con la Iglesia del Espíritu Santo, pero nuestro reino estaría demasiado preocupado como para ejercer su influencia en el extranjero durante algún tiempo.

De repente, un pensamiento me golpeó. “¿Qué pasó con la tierra donde se lanzó Reverie of Restless Revenants? ¿El profesor lo purificó?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"Ese es otro motivo de preocupación. Una nueva y extraña fe ha surgido en mi ducado y en el imperio. Verás, Stella y el Héroe fueron los que..."

"¡Disculpa mi llegada tardía!"

Con esa enérgica interjección, el duque Leo Lebufera irrumpió en el pabellón. El joven elfo aristocrático tenía cabello verde pálido y vestía un uniforme en un tono más profundo del mismo color.

"No te disculpes," dije magnánimamente.

"Todo esto fue bastante repentino", agregó Walter. "No pensamos que tu casa marcharía".

"¡Yo tampoco!" Leo exclamó, tomando asiento. Cualquiera podía ver que estaba ansioso por la batalla. "Te he invitado aquí para planear la toma de la capital real".

"No tan rápido," dije, tratando de calmar al elfo, quien todavía parecía listo para atacar en cualquier momento.

"Primero, dínos por qué te uniste a la guerra," presionó Walter.

Ante eso, Leo se enderezó en su asiento y dijo: "Marchamos por una simple razón: se ha invocado el Antiguo Juramento".

Nuestros ojos se abrieron. El Viejo Juramento fue un juramento hecho por las casas ducales de Lebufera

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

y Algren después de la Guerra del Señor Oscuro. Tenía sus raíces en el legado que Shooting Star, el legendario campeón del clan de lobos famoso en todo el continente, había dejado durante la Batalla de Blood River. Cumplir ese compromiso era el deseo más querido de todas las casas occidentales.

“Ya veo,” dije, ya sin dudas.

“No es de extrañar que tu moral esté tan alta,” observó Walter. “¿Era el deseo de retomar la capital del este? ¿Qué hay de Su Majestad?”

Leo se rio con aire de suficiencia. “En cuanto a eso...”

Sin previo aviso, una ráfaga repentina asaltó el pabellón, acompañada por el ruido de batir de alas. En medio de una frenética actividad, entró una criada angustiada. Su uniforme estaba desaliñado y llevaba una enorme guadaña en la espalda. Su cabello escarlata pálido bailaba detrás de ella cuando se inclinó profundamente y dijo: “Pido perdón a Sus Altezas en consideración a las noticias urgentes que traigo”.

“¡Celenissa!” exclamé. “¿Qué ha pasado?”

La recién llegada era Celenissa Ceynoth, la número cinco del Cuerpo de Sirvientas Leinster. Su hermoso rostro estaba espantosamente pálido, pero respondió claramente:

“¡Lydia-Ojou ha partido sola hacia la capital real!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Los tres dimos un respingo. Mis pensamientos se congelaron.

¿Sola? ¿Dijo ella “sola”?

Mi hija Lydia era fuerte. A su corta edad, ya había heredado el apodo de “Dama de la Espada”. Pero los rebeldes tenían cerca de cien mil soldados en la capital real. ¡Esto fue más allá de la mera imprudencia!

“Mientras hablamos”, continuó Celenissa, “¡Las damas Lynne y Lily la están persiguiendo en grifos, acompañadas por una fuerza escogida de sirvientas bajo el mando del segundo del cuerpo! La señora envía un mensaje de que se unirá a la persecución tan pronto como sus preparativos estén completos.

“¿Lynne y Lisa también?” Gruñí.

Walter se levantó de su asiento y anunció: “Regresaré a mi campamento y aceleraré mi vanguardia hacia la ciudad”.

“Gracias,” dije débilmente.

“No lo menciones; esto es sólo una diferencia de tiempo. Leo, ¿qué hay de tus fuerzas?

“Marcharemos de inmediato”, declaró Leo con valentía, apretando el puño. “Ya hemos perdido el honor del primer compromiso. Y compartiré lo que sé: la Orden de los Caballeros Reales está a cargo de los fuertes a lo largo de Blood River. Su Majestad

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

y el Príncipe Heredero John están en la capital occidental. La princesa Cheryl y sus guardias están en la retaguardia de nuestro ejército, aunque me costó mucho convencer a Su Excelencia Real para que se quedara allí. Y recientemente, recibí mensajeros de los dos marqueses del este.

¿Quería decir que las Lebufera no eran la fuerza que tan magistralmente había tomado los suburbios del oeste? ¿Por qué Su Majestad se había quedado atrás? ¿Y qué habían dicho los marqueses Gardner y Crom? Estaba a punto de formular mis preguntas cuando las solapas de la tienda se abrieron de golpe y una voz retumbó:

“¡Los elementales me lo han dicho todo, jóvenes! ¡Una vez más, seré el primero en la refriega!”

Walter y yo nos miramos asombrados.

“¿Por qué, tú eres...?”

“Ya veo. Los pueblos del oeste cayeron ante...”

Allí, sonriendo intrépidamente, estaba una elfa con un hermoso cabello verde jade hasta los hombros y un aspecto impresionante como el de la diosa. Llevaba una lanza desgastada por el tiempo y vestía un uniforme verde. Una tira de tela negra estaba atada alrededor de su muñeca derecha. Era la duquesa emérita Leticia Lebufera, la Emerald Gale, que había ostentado su título dos generaciones antes que Leo. Una leyenda viviente, una vez corrió a través de los campos de batalla junto a Shooting

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Star e incluso cruzó espadas con el Señor Oscuro. Deben haber pasado décadas desde nuestro último encuentro.

“¡Contrólate, abuela!” espetó Leo. “Permitir que la Brigada Shooting Star tome la iniciativa en cada enfrentamiento simplemente no es...”

La duquesa Leticia negó con la cabeza, sus ojos destellando peligro. “No escucharé ningún argumento, el tiempo es esencial. ¡Oh Liam!”

“¡Sí, señora!”

“¿Cuál es el mayor número de alas que has oído que aparecen en la espalda de tu hija?”

“¿Indulto?” tartamudeé, desconcertado por la pregunta inesperada.

“¡Respóndeme!” ella ladró.

“E-Ocho, creo”.

“Entonces su caso es serio. Rezo para que no lleguemos demasiado tarde”.

Escuché más grifos aleteando sobre mi cabeza, seguidos de gritos de “¡Karen, eso es peligroso! ¡Le contaré a Allen sobre ti! y “¡Teto, no digas una palabra!” Entonces alguien se tiró al suelo y asomó la cabeza en el pabellón. Era una chica del clan lobo con cabello, orejas y cola de color gris plateado. Llevaba un uniforme de la Royal Academy, pero su

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sombrero no era de la escuela; era una de las boinas floreadas que los semisprites usaban para la batalla. En su hombro montaba un gato negro, el familiar del profesor, Anko.

¿Dónde he visto a esta chica antes?

“Estoy preparada, duquesa Letty”, dijo. “También lo están el director, Teto y sus compañeros de clase, y la Brigada Shooting Star”.

“Oh Karen, qué chica tan capaz eres”, respondió la ex duquesa. “¿Lo que usted dice? ¿Estás seguro de que no te gustaría casarte con lo mejor que mi casa puede ofrecer cuando esta guerra haya llegado a su fin?

¡Por supuesto!

Walter debe haber compartido mi comprensión, porque murmuró, “la hermana de Allen” en voz baja.

“Los jefes Leyg y Chise me hicieron la misma oferta”, dijo la niña. “Lo consideraré si lo mejor que puedes hacer es vencer a mi hermano”.

“¡Tú también tienes una lengua afilada, niña!” La duquesa Leticia se echó a reír a carcajadas. Luego se volvió hacia nosotros y dijo alegremente: “¡Jóvenes, los espero en la capital real! Y date prisa, si ocurre lo peor, es posible que los duques sean necesarios en la batalla. La caída de uno con ocho alas pondría en peligro a todo el reino”.



“¡Nuevas noticias! ¡Fuerzas leales a la Casa Ducal de Howard y sus vasallos han sido vistas en una colina al norte de la ciudad! ¡Mientras enarbolan el estandarte del duque, creemos que el propio Walter Howard cabalga con ellos! ¡Con el permiso de Su Excelencia, tengo el orbe de video aquí!”

“¡Nuevas noticias! ¡Fuerzas leales a la Casa Ducal de Leinster y sus vasallos han sido vistas en una colina al sur de la ciudad! Poseen una gran cantidad de grifos, lo que dificulta aún más el reconocimiento aéreo. Por favor, vea el orbe de video usted mismo.”

“¡Nuevas noticias! ¡Las comunicaciones mágicas han sido cortadas en toda la ciudad! ¡Las fuerzas hostiles parecen ser las responsables! ¡Hemos perdido el contacto con la capital del este y la comunicación entre las unidades se está rompiendo!”

“¡Las fuerzas leales a los marqueses Gardner y Crom han ocupado los suburbios del este! ¡Ambos señores proclaman su intención de ‘golpear la amenaza rebelde a la capital real’! ¡Han cortado nuestra retirada! ¡Greck-sama, denos órdenes!”

Los corredores entraron en tropel al salón, todos trayendo noticias increíbles. Por mucho que me hubiera gustado negar los informes, los orbes de video mostraban tropas con banderas de Howard y Leinster, y el papel que me arrojaron a las manos tenía los sellos de Gardner y Crom. Esta era la realidad.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Mientras entraba en pánico, mis hombres actualizaron el mapa de la ciudad con un nuevo marcador tras otro. Los enemigos nos rodeaban desde el norte, el este y el sur. Temblé como una hoja.

¿A qué están jugando el imperio y la liga? ¿Por qué no escuchamos nada hasta que estuvieron justo en nuestra puerta? ¡Malditos sean, Gardner y Crom! ¡Todo este tiempo nos has estado comparando con las otras casas ducales!

A pesar de mis pensamientos confusos y mi respiración entrecortada, me levanté y estudié el mapa, buscando algún medio para salvar nuestra posición. Incluso después de devolver la Orden Violeta a la capital del este, todavía tenía casi cien mil soldados bajo mi mando, mientras que nuestros enemigos sumaban aproximadamente ochenta mil en total. Comenzaríamos por eliminar la amenaza más débil, los dos marqueses, y asegurar nuestra retirada. Entonces...

Un mensajero irrumpió en la sala del consejo, sin aliento. Su evidente angustia atrajo las miradas de los nobles que abarrotaban mi cuartel general.

“¡Nu-Nuevas noticias!” él gritó. “¡Nuevas noticias!”

“¡Cálmate!” Rompí. “Puedo oírte. ¡Habla!”

En crisis como esta es cuando mantener la cabeza fría es más vital. Conquisté la capital real. Mientras

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

yo esté a cargo, ninguna situación es demasiado difícil para...

“¿Se han visto pancartas de L-Lebufera en una colina al oeste de la ciudad!”

Un silencio descendió sobre el salón. Luego, el caos.

“¡Imposible!”

“¿Dejaron Blood River indefenso?”

“Las Lebuferas tienen tropas especializadas en tomar fortificaciones”.

“Incluso atrincherándonos en el palacio, no mantendremos alejados a los g-gigantes por mucho tiempo”.

“¿Deberíamos retroceder a la capital del este?”

“Entonces... no pudimos llegar a nuestras fuerzas occidentales porque...”

“¿Fueron aniquilados?!”

Golpeé la mesa con todas mis fuerzas y grité, con una voz que no pude evitar temblar, “¡S-Silencio! ¡L-Las Lebuferas nunca marcharían! ¡Es absurdo! Es-”

“¡Un orbe de video, Su Excelencia!”

Todos miramos con gran asombro el orbe en la mano del mensajero, que de hecho mostraba un

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

ejército de minorías occidentales. En su vanguardia iba infantería pesada, gigantes como montículos vestidos con armaduras pesadas y portando enormes armas y grandes escudos. Llevaban estandartes antiguos blasonados con... ¿Shooting Star? Luego vinieron los zapadores enanos, armados con artefactos mágicos como nunca antes había visto. Estos especialistas habían tomado muchas fortalezas durante la Guerra del Señor Oscuro. Los jinetes de dragones wyvern, famosos por su destreza marcial, volaban sobre sus cabezas. También vi un cuerpo de temibles hechiceros demisprites y numerosas formaciones de elfos y humanos. E inconfundible en lo alto del cerro ondeaba un enorme estandarte de Lebufera.

Esta vez, la sala realmente se congeló.

Una de las suposiciones clave subyacentes a la Gran Causa, que la Casa Ducal de Lebufera nunca abandonaría el oeste, se había derrumbado. Ahora nos encontrábamos superados en número y rodeados por todos lados. Y la capital real no era una ciudad defendible.

Mi lugarteniente, Raymond, estaba ausente. Se había llevado a ese comerciante, Ernest, en una misión para negociar el fin de nuestros problemas de suministro con los comerciantes de la ciudad. Los otros condes también se habían ido, esparcidos por la ciudad para fortalecer sus posiciones. Las únicas personas conmigo eran...

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Es desesperado. ¡No puedo confiar en estos tontos para nada!

“Su Excelencia”, dijo un aristócrata vacilante, con una mirada baja en sus ojos. Dudaba que incluso pudiera blandir una espada. “Estamos completamente rodeados. Seguramente no tenemos ninguna posibilidad de...”

“¡No seas ridículo!” Rompí. “¡Debemos triunfar! ¡Si perdemos esta batalla, lo perderemos todo! Riqueza, tierra, honor, títulos, ¡tal vez incluso nuestras vidas!

“P-Pero entonces, ¿qué propones que hagamos?”

“En cuanto a eso...”

Un golpe repentino interrumpió mis palabras. Toda la casa tembló, las luces parpadearon y los nobles se inquietaron.

Se está acercando.

Otro mensajero entró corriendo. Antes de que pudiera abrir la boca, exigí: “¿Qué fue esa raqueta?”

“C-Corran... ¡Corran por sus vidas! ¡Nosotros... no podemos detenerla!”

“¿De qué estás balbuceando? Los informes deben entregarse con precisión y compostura, para que no...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Otro estrépito, como si algo fuera arrojado. Siguieron gritos y gritos. Claramente, algo andaba mal.

“¡El enemigo está asaltando el cuartel general!” gritó el mensajero, su cara sin sangre. “¡Nuestras fuerzas están dando batalla, pero no resistirán! ¡La defensa parece imposible! ¡E-Evacuen de inmediato!”

La consternación llenó el salón. Habíamos establecido nuestro cuartel general en una residencia de Algren, el edificio más fuertemente custodiado de la ciudad. Numerosas líneas de defensa obstruían el camino hacia él, e incluso un ejército ducal tendría dificultades para abrirse paso entre las fuerzas que lo tripulaban.

“Oh, ¿eso es todo?” me burlé. “Sin duda esperan asustarnos con reconocimiento en vigor. ¡¿Qué tan grande es la tropa enemiga?! ”

El mensajero murmuró indistintamente.

No puedo oírte. ¡Habla alto!”

“¡Solo una persona, Su Excelencia!”

El silencio cayó por enésima vez ese día, luego inmediatamente dio paso a una risa de alivio.

“¿Una persona?” Lo repetí. “¡Imbécil! ¡¿Por qué estás perdiendo la cabeza?! ¡Dales lo que merece su asalto temerario! ¿O quieres decirme que los caballeros de Algren no son rival para un solo...?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Luego vino el estruendo más fuerte del día, acompañado por un coro de metal desgarrado. Los gritos que siguieron llevaban una mezcla de miedo y asombro. El intruso había penetrado profundamente en la casa. Los nobles y los guardias agarraron las empuñaduras de sus espadas, mientras yo alcanzaba mi alabarda, que había dejado apoyada a mi lado.

El aire tembló. A poca distancia, la magia del fuego chamuscó mi escritorio. Algo se acercaba. Algo espantoso.

Luego, sin un sonido, las pesadas puertas del pasillo fueron cortadas limpiamente. Un aristócrata corpulento junto a ellas chilló y se derrumbó. ¡Deshonra de voluntad débil!

Las puertas cayeron hacia adentro y entró... una mujer joven. Su cabello escarlata estaba muy corto. Su uniforme era negro como la tinta. Sostenía una espada en cada mano, y las alas de fuego detrás de ella se movían como si tuvieran vida propia. Algo estaba anudado alrededor de su muñeca, un trozo de tela escarlata sucia, pensé.

“¿Quién sabe dónde está?” preguntó melodiosa, recorriendo con su mirada perpleja el pasillo. Sus ojos estaban desenfocados.

¿No está en su sano juicio?

Mientras los nobles se recuperaban y formaban a mi alrededor, busqué en mi memoria.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

—¿Lydia Leinster? dije por fin. No me digas que has venido por mi cabeza. ¡Pueden llamarte la Dama de la Espada, pero debes estar loca si imaginas que puedes manejar eso!

Mi desafío quedó sin respuesta. Lydia Leinster se volvió lentamente para mirarme, comenzando a concentrarse. “¿A dónde lo has llevado?” exigió. “Responde rápido”.

“¿A él”? ¿De qué estás hablando?”

“¿No es eso... obvio? Me refiero a mi Allen, mío y solo mío. ¿Dónde está detenido? Deberías saberlo, Greck Algren.”

Dagas de filo afilado brotaron de sus alas, incendiando paredes, mesas y sillas en rápida sucesión.

¡Q-Qué maná!

“¿Allen?” repetí, entretejiendo hechizos y fingiendo serenidad, aunque mentalmente empezaba a sudar frío. “Oh, la bestia fingida”. Me reí. “Ahora que lo pienso, la gente lo llamó tu ‘Cerebro’”.

“Respuestas”, exigió Lydia Leinster secamente. Su tono y mirada eran inquietos, y su maná vaciló.

Un orbe de comunicación tirado en el suelo crujió “...socorro...prisa...” Evidentemente, una fuerza de socorro se apresuraba a ayudarme.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Me devané el cerebro. Si podía entretener a esta chica atolondrada el tiempo suficiente, tendría la oportunidad de capturarla para usarla como moneda de cambio contra los Leinster. ¡Mis apuros eran realmente terribles, pero me liberaría de ellos!

Volví a mirar a Lydia Leinster, que estaba de pie con las espadas listas. Parecía bastante apegada a esta falsa bestia suya.

“Es un hecho que lo hicimos prisionero en la capital oriental”, dije con deliberada lentitud. “Aunque me han dicho que hizo una gran molestia”.

“E-Entonces él todavía es un-”

“Sin embargo”, interrumpí su arrebató, lanzando una mirada significativa a los nobles y guardias que me rodeaban. Recordando las noticias frescas que Raymond me había traído esa mañana, continué: “Lamento decir que la bestia ficticia probablemente ya esté muerta”.

El color abandonó el rostro de la Dama de la Espada. La luz abandonó sus ojos y sus alas de llamas se fueron con ella. Un atónito “¿Qué?” fue todo lo que dijo.

“¿Que esperabas?” Yo continué. “¿Por qué debemos permitir que vivan bestias y animales ficticios, especialmente aquellos que han dañado a nuestras fuerzas? Ríndete, Lydia Leinster. El Cerebro de la Dama de la Espada ya no existe.”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Las espadas se deslizaron de las manos de la chica y se clavaron de punta en el suelo. Ella se derrumbó en el lugar, con la mirada perdida en el espacio vacío y murmurando entrecortadamente: "No es verdad. ¿Allen se ha ido? Entonces yo... debería... debería al menos estar a su lado cuando yo..."

¡Perfecto!

"¡Ahora!" Ordené, sacando mi alabarda.
"¡Deténganla!"

"¡S-Sí, Su Excelencia!"

Los nobles y los hombres de armas que habían estado observando con gran expectación rodearon a la Dama de la Espada. Con este golpe, estábamos bien encaminados hacia—

Lydia Leinster levantó la vista y mi instinto de conservación se hizo cargo; a pesar de mí, dejé escapar un grito estrangulado. Los otros se detuvieron, temblando.

Sus ojos no reflejaban luz, y se habían vuelto de un carmesí sangriento. Su mirada contenía una oscuridad insondable... y un odio inconcebible. La niña inhumana se puso de pie, agarrando sus espadas, cuyas puntas aún estaban incrustadas en el suelo. La tela hecha jirones en su muñeca emitía un brillo tenue, pero pronto se quemó y se desintegró. Un sigilo misterioso apareció en el dorso de su mano derecha cuando su maná aumentó abruptamente a nuevas alturas.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡F-Fuego!” Ordené apresuradamente. “¡No retengas nada!”

“¡S-Sí, Su Excelencia!”

Los soldados helados levantaron sus espadas, lanzas y bastones, preparándose para desatar todos los hechizos que habían estado tejiendo en una gran andanada. Fue entonces cuando ella golpeó.

Todos los que estábamos en el pasillo nos estrellamos contra las paredes y el suelo. Vislumbré una gota de llama siniestra, como sangre negra, que abrió el techo.

“M-Maldita sea—” Mis maldiciones se convirtieron en gritos mientras un dolor abrasador atormentaba mi cuerpo.

“Dime todo lo que sepas”, entonó el demonio sin vida, agarrándome por el cabello y mirándome a los ojos. La marca en su mano derecha se había extendido hasta su mejilla. “Todo. Ahora.” farfullé. Necesitaba hablar, pero estaba demasiado aterrorizado para pronunciar las palabras.

“¡Apunta al que tiene las alas ardientes!” bramó una voz desde la puerta. “¡Fuego!”

Docenas de picas entraron en la habitación, disparando andanadas de lanzas relámpago. ¡A la cabeza de la fuerza estaba el vizconde Zad Belgique!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

La Dama de la Espada me soltó y se retiró a las ventanas sin decir una palabra. Sus alas de fuego cortaron la mayoría de las lanzas en el aire, y donde sus llamas caían al suelo, se retorcían como serpientes espinosas.

Mientras Belgique corría a mi lado y me ayudaba a levantarme, sus tropas gritaban, sus voces temblaban.

“¡Su Excelencia, evacúe por el sótano! ¡Te daremos tiempo!”

“¿Ella bloqueó todos esos hechizos?”

“E-Este fuego me da escalofríos.”

“Yo... no puedo medir cuánto maná tiene. ¡Está fuera de serie!...E-Ella... ¡Ella no puede ser humana!”

Lo que había sido Lydia Leinster se volvió para mirarnos. “Se enfadará si lo sigo”, dijo. “No quiero eso. Yo nunca, nunca quiero eso. Si me odia... no puedo seguir viviendo. Pero... Pero ya no importa. No necesito un mundo sin él en él. No me importa si se enfada conmigo; Iré a donde está. Después de todo, el único lugar para mí en todo el mundo es a su lado. Y si tratas de evitar que vaya allí...”

Para nuestra sorpresa, dos alas más siniestras resplandecieron desde la espalda de la Dama de la Espada. Ahora tenía cuatro, y quemaban de color carmesí oscuro. Serpentinazas de llamas se

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

retorcían sobre los restos de las paredes y el techo. Los manómetros de los soldados se estropearon con una serie de ruidosos estruendos. Sus barreras resistentes a las llamas también se estaban adelgazando.

La cosa disfrazada de niña cruzó sus espadas, luego las separó suavemente. Una ráfaga de viento nos sobresaltó a todos cuando un fuego perverso envolvió sus espadas.

¡Q-Qué maldad! E-Ella es solo... como una...

El demonio de alas de fuego nos atacó con sus espadas y rugió: “¡Cortaré e incineraré todo lo que esté a la vista! ¡Así que sal de mi camino!”





“¡Romy, Lily, miren ahí!” grité. “¡Puedo ver fuego!”

“¡Dejen de tomar la iniciativa, Lynne-Ojou!” Romy espetó a través de nuestros orbes de comunicación.

“¡Lily!”

“¡Sí, señora!” Lily respondió alegremente mientras ella y las otras criadas empujaban a sus grifos hacia adelante, alcanzando al mío.

Nubes espesas y oscuras descendieron sobre la capital real. El ejército de Lebufera parecía bloquear las comunicaciones mágicas, por lo que nuestros orbes solo eran efectivos a corta distancia. Solo pude captar algunos fragmentos de transmisiones rebeldes. Por orden de mi querida madre, el resto de nuestros jinetes de grifos también se habían adelantado, infiltrándose en el espacio aéreo de la ciudad y asaltando posiciones rebeldes. Por lo que pude ver, su dominio no fue cuestionado.

Aunque solo brillaban tenues luces del palacio real con cicatrices de batalla, las lámparas y las fuentes de maná seguían acudiendo en masa a la residencia de Algren. Desde el interior del edificio en llamas, sentí una furiosa tempestad de maná increíble.

“Onee-sama”, murmuré, presionando mi mano derecha contra mi corazón.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

En ese momento, Romy y Lily llamaron una advertencia.

“¡Mira a tu alrededor!”

“¡Algo está volando así!”

Un momento después, docenas de objetos masivos cayeron en picado de la capa de nubes oscuras. Llovieron sobre las fuerzas rebeldes, tanto en marcha como acampadas, y nos sorprendieron al estallar en imponentes infiernos. Las explosiones llenaron el aire de ondas de choque y nubes de polvo. Ni un solo proyectil había caído sobre estructuras civiles.

¡Qué increíble precisión!

“¿E-Eran esas rocas?” Murmuré, frenando a mi grifo.

“¿Están usando productos químicos?” Romy se preguntó casi al mismo tiempo. Mientras tanto, Lily exclamó: “¿Quién está lanzando montañas?”

Acabábamos de ascender a una altitud mayor y asumimos una formación defensiva circular cuando la voz de una mujer resonó en nuestros orbes de comunicación. “Llamando a todos los grifos en vuelo. Supongo que son Leinsters. Esta es Chise Glenbysidhe de los demisprites. Los enanos y los gigantes tienen muchas ganas de partir, así que esos ataques seguirán llegando. Tenemos observadores de artillería, pero tengan cuidado de no quedar atrapados en las explosiones. Los

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

dragones también están a punto de lanzar ataques aéreos. Eso es todo lo que tengo que decir”.

Con eso, su mensaje terminó, y una segunda andanada de rocas, varios cientos esta vez, cayeron de las nubes, que se rompieron en pedazos mientras caían. Una vez más, las explosiones sacudieron el paisaje urbano.

¿Un demisprite? ¡¿Del oeste?!

“¡Lynne-Ojou, esta parece una oportunidad de oro!” instó Romy.

“¡En este momento, podemos entrar!” Lili estuvo de acuerdo.

Asentí y apenas había comenzado a maniobrar mi grifo cuando dos voces familiares brotaron de mi comunicador.

“¡Lyyynne! ¡¿Estás ahí?!”

“¡Lynne-Ojou!”

“¡Tina! ¡Ellie!” Grité, desconcertado. Mi voz tembló, y las lágrimas nublaron mi visión.

“Lynne, ¿estás llorando?” preguntó Tina, unida a un balbuceo nervioso de Ellie.

“¡Yo... yo no estoy haciendo nada por el estilo!” repliqué. “¡Y tenemos cosas más importantes de las

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

que preocuparnos! ¡Tina, Ellie! Onee-sama está en la casa de los Algren y... ¿Tina? ¿Ellie? ¡Oh, cielos!”

La interferencia se había reanudado y habíamos perdido el contacto. Esperaba que hubieran recibido mi mensaje, pero no podía contar con ello. Aun así, con ellas a mi lado, ¡incluso detener a Onee-sama era una posibilidad! Y mientras tanto, nos acercábamos a la casa de los Algren y al humo negro y turbulento que la envolvía constantemente.

¡Onee-sama! ¡Por favor, cuídate!

Llevamos a nuestros grifos por encima de la casa, pasando por encima de los muros que la rodeaban.

¡Ni un enemigo a la vista!

Vi mi oportunidad y salté al techo, donde saqué rápidamente mis dos espadas. Le siguieron Romy y Lily, la primera armada con un martillo de mango largo y la segunda con las manos desnudas.

“Proporcionen apoyo aéreo”, ordenó el segundo al mando a las otras sirvientas. “Hasta que llegue Celenissa... Pia, toma el mando”.

“Sí, señora”, respondió Pia. Número nueve en el cuerpo, tenía el pelo castaño, suave y muy corto, y llevaba un pasador en el flequillo. “Que la fortuna la favorezca, Lynne-Ojou, Lily-Ojou, señora”. Luego condujo a las doncellas a una altura más alta, llevándose a nuestros grifos con ellas.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lily se enfurruñó porque “no era una dama” mientras sacaba dos grandes espadas de la nada. Una vez que vi que estaba lista, corrí por el techo. Ella y Romy se colocaron detrás de mí.

La tempestad de maná se estaba volviendo cada vez más feroz.

“Onee-sama parece estar en el sótano”, dije.
“Debemos encontrar un camino hacia abajo”.

“En ese caso...”

“¡Haremos uno!”

Romy y Lily salieron disparadas delante de mí, derribando sus martillos y espadones. Una sección del techo estalló en una lluvia de escombros, dejando un enorme agujero. Una docena de caballeros estupefactos miraron hacia arriba desde el pasillo de abajo.

Nunca dejan de sorprender.

Yo me ocuparé de ellos. Mantente fuera de esto”, dijo el segundo

al mando del cuerpo de sirvientas, dándole un giro a su martillo.

Lily ignoró la orden, el cabello escarlata flotando mientras saltaba ágilmente con un enérgico
“¡Woosh!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Una... una sirvienta?!”

“¡Intrusos!”

“¡Ataque!”

“Haz sonar la ala—”

Lily dejó escapar un grito de alegría y giró en su lugar, dos grandes espadas gemelas en la mano. Flores de fuego giraron cuando ella derribó a todos los caballeros asustados en un solo golpe que cortó sus espadas, lanzas y escudos en pedazos.

“¡Ta-da! ¡Vamos, señora Lynne! ¡Y usted también, señora! ¡Vámonos!” llamó y echó a correr.

“¡Ey! ¡No tan rápido!” Grité, dejándome caer en el pasillo detrás de ella. Romy hizo lo mismo, murmurando que Lily estaba “en una reprimenda a nuestro regreso”.

El maná de Onee-sama aún se estaba volviendo más fuerte. ¡No tenía tiempo que perder!

Corrimos y corrimos a través de la casa Algren en llamas. Los caballeros y soldados enemigos se dispersaron ante nosotros, su desastrosamente baja moral posiblemente evidenciaba que alguien había roto su cadena de mando. Bajé corriendo una gran escalera, buscando el maná de Onee-sama.

¡Ella está... en el sótano, debajo de la parte trasera del primer piso!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Prácticamente salté las escaleras restantes, aterrizando en el vestíbulo principal, donde—

“¡Fuego!”

Una línea de caballeros salió de su escondite, lanzas listas, y lanzó una andanada de rayos. Flores de fuego se lanzaron delante de mí, desviando los hechizos. Lily se preparó para cargar, luego chilló y se detuvo en seco cuando Romy la agarró por la nuca.

“Espera.” El segundo al mando me miró y dijo: “Lynne-Ojou, por favor, adelante con Lily. Su humilde sirviente Romy se encargará de las cosas aquí.

“Romy...” vacilé, luego me recuperé y dije: “¡Por supuesto! Gracias”.

“Ése es el deber de una doncella. Confío en que lo entienda, ¿Lily-Ojou?”

“¡Yo... yo soy una sirvienta! ¡Una doncella!” Lily se enfureció, levantando sus grandes espadas gemelas cuando la sirvienta mayor la soltó. “¡Romy, gran malvada!”

Un grito de sorpresa brotó de los caballeros rebeldes cuando el hechizo supremo Fire Bird los atacó, atravesando casi cien barreras y atravesando sus pesados escudos también. ¡El pájaro caído golpeó las enormes puertas delanteras de frente, abriendo un enorme agujero en ellas y dejando todo el salón

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

en llamas a su paso! Mientras los restos de las puertas se encendían, Lily clavó sus espadas en el suelo. Luego, cruzando los brazos, de una manera que no pude dejar de notar que enfatizaba su pecho, dijo: "¡Uf! Así se hace, yo Miré con reproche a mi prima, reflexionando que no podía aspirar a igualarla en combate.

Las tropas rebeldes entraron a raudales por la entrada principal.

"¡Lynne-Ojou! ¡Lily!" Romy gritó agudamente.

"¡Bien!" respondimos y salimos a toda velocidad por un pasillo. Detrás de nosotros, pude oír el estruendo de la batalla. Pronto llegaríamos a las escaleras del sótano. Y luego-

"¡Lynne, detente!" Lily gritó ansiosamente.

Me congelé justo cuando una llamarada de color carmesí oscuro brotó del suelo delante de nosotros. Para nuestro asombro, atravesó el primer piso, luego el segundo, tercero, cuarto... hasta el techo y más allá. El fuego siniestro parecía casi vivo, como serpientes cubiertas de espinas, mientras se deslizaba sobre paredes y pisos, expandiendo su dominio.

¿Qué hace algo así debajo de una residencia Algren?

Un infierno pinchó mi piel, y el hedor de la carne quemada picó mi nariz. Espadas y lanzas fueron

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

clavadas en las paredes, el piso y el techo. Los restos de yelmos y armaduras yacían junto a docenas de caballeros inmóviles, inconscientes, creía. El emblema de la Iglesia del Espíritu Santo colgaba en el centro de la habitación, pero había sido cortado en dos, al igual que el altar y los pilares. Debajo de la pancarta desgarrada, una mujer joven con un uniforme negro azabache hecho jirones agarraba a un hombre con los colores de Algren por el cuello. Sus alas de fuego carmesí oscuro revolotearon y sus dos espadas quedaron clavadas de punta en el suelo.

El hombre, Greck Algren, gimió: “A-Ayúdame... ayúdame”.

“¡Onee-sama!” Grité. “¡Por favor, detén esto!”

Descuidadamente arrojó a Greck contra una pared. Dejó escapar un último gemido, luego se quedó en silencio, evidentemente inconsciente. ¿¿Onee-sama había demolido sola al alto mando rebelde?!

Mientras me tambaleaba, Lily gritó:

“¡Lydia-chan!”

“Dijo que Allen está muerto”, murmuró Onee-sama. “Y ese Grant sabe dónde. Así que reduciré todo a cenizas e iré a la capital del este”.

“O-Onii-sama es—”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Él está mintiendo!” Lily me interrumpió. “¡Quítate de encima, Lydia!”

Onee-sama sacó sus espadas del suelo y dijo: “¿Te interpondrás en mi camino?” Levantó las espadas con indiferencia y dimos un respingo cuando su maná se disparó repentinamente. Las llamas se derramaron de sus siniestras alas, engendrando innumerables serpientes espinosas de fuego. “Si lo haces...”

“¿Qué?” Murmuré, atónita.

“¡Lynne!” Lily gritó.

Sentí una perturbación en el maná de Onee-sama. Lo siguiente que supe fue que ella había desaparecido y reaparecido a mi lado.

¡Ese hechizo de teletransportación en el que estaba trabajando Onii-sama!

Reaccioné sin pensar y bloqueé con mi fiel espada, una hazaña que nunca podría haber logrado si no fuera por mi entrenamiento diario. Aun así, grité y Lily gruñó mientras volábamos contra una pared. Con un tintineo metálico, la hoja de mi espada cayó de punta al suelo, cortada a la mitad de su longitud. Luché por ponerme en pie, usando la espada de repuesto de Onee-sama como apoyo. Entonces se me escapó un pequeño chillido.

Los ojos de la Dama de la Espada, Lydia Leinster, se habían vuelto carmesí, y ocho alas oscuras y

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

ardientes del mismo tono se extendían detrás de ella. La marca de Blazing Qilin cubría su brazo derecho, extendiéndose hasta su mejilla.

E-Ella es solo... como un...

“D-Demonio”, murmuré, aturdida.

“¿De qué estás hablando?!” exigió Tina, sacudiéndome un poco más.

“Allen-sensei no está aquí, ¿recuerdas? Entonces, ¿quién salvará a Lydia si no lo hacemos nosotros?!”

Me sequé los ojos y aparté las manos de mi despreocupado compañero. “¡No podemos!” le espeté. “¡Simplemente no es posible! ¡No puedo llenar los zapatos de Onii-sama, y nunca podría!”

“¡Lynne!”

Hice una mueca de dolor repentino justo cuando Ellie jadeó:

“¡Tina-Ojou!”

Tina me había abofeteado.

Se puso de pie, mirándome, mientras la marca de Frigid Crane en el dorso de su mano derecha brillaba con una luz fría y clara que brillaba en la cinta alrededor de su muñeca. “Bien”, dijo ella.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"Si eso es lo que piensas, Lynne, adelante y llora. ¡Ellie, Stella y yo detendremos a Lydia nosotras mismas!"



Mi rabia estalló.

“¡Solo puedes decir eso porque no has luchado contra ella!” grité, poniéndome de pie y agarrando a Tina. “¡No podemos detener a Onee-sama, detener a la Dama de la Espada, en el estado en que se encuentra!”

“¿Qué harás entonces?” replicó ella. “¿Esperar aquí, moviendo los pulgares y gritando, como solía hacerlo cuando no podía usar magia? ¡Allen-sensei ni siquiera consideraría eso, y tú lo sabes!”

“Tina...”, dije mientras ella apretaba mis manos, esbozando una sonrisa y continuó: “Lynne, ¿recuerdas lo que nos dijo en el carruaje el día de la ceremonia de ingreso a la Royal Academy? ‘Usen su poder cuando se protejan a sí mismos, a sus seres queridos y a sus creencias’”.

No he olvidado. Recuerdo cada palabra de la boca de Onii-sama.

“Antes de conocerlo, no podía lanzar un solo hechizo”, continuó Tina, con una sonrisa madura. “Obtuve mi poder de él. Más o menos...”

Ella no dijo más, pero yo entendí. Mis queridos hermano y hermana también eran preciosos para mí, y haría absolutamente todo lo que estuviera a mi alcance para salvarlos. Y le debo esa revelación a...

“¿Lynne?” preguntó Tina.

A esta chica frente a mí. No es que alguna vez lo diría, ¡no podría soportar admitirlo!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Recogí mi espada rota y la de repuesto de Onee-sama, las envainé y me crucé de brazos. “Oh, está bien”, dije, hablando rápido. “Te acompañaré, ya que claramente estás fuera de ti con la preocupación de ir solo. Siéntete libre de agradecerme.”

“¡¿Qué?!” Tina balbuceó. “¡Me parece recordar a cierta señorita segundo lugar sollozando porque no estaba a la altura de la tarea!”

“¿Quién podría ser? Ciertamente no la he conocido.”

Tina gruñó.

Luego, ambos soltamos gritos de sorpresa cuando Ellie nos abrazó y gritó:

¡T-Tina-Ojou, L-Lynne-Ojou!” Mi otra mejor amiga era todo sonrisas y risitas encantadas.

Tina y yo compartimos una risa ahogada en el abrazo de la criada.

¡Salvaremos a Onii-sama y Onee-sama! ¡Sé que podemos hacerlo!

“¡Oh, qué hermoso!” Lily comentó, juntando sus manos y soltando una risita remilgada. Era difícil creer que acababa de estar en pie de guerra.

Stella-Ojou, que nos había estado observando con cariño, hizo la reverencia más elegante a mi querida madre y dijo: “Duquesa Lisa, parece que hace tanto tiempo que nos vimos por última vez”.

“Apenas te reconocí, Stella”, respondió mi querida madre. “Y tú, Héroe-sama”.

“Mmm,” reflexionó Alice, mirando hacia los agujeros en el techo. “Ella no es tan fuerte, pero conoce los hechizos de Allen, lo que la convierte en un puñado.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Y ella es la anfitriona de Blazing Qilin. Una niña maldita con sangre de bruja y un gran elemental. Si la dejamos en paz, podría terminar siendo la primera caída de dieciséis alas. Pero todavía tenemos tiempo. ¿Verdad, Señora del Viento?”

“¡En verdad!” respondió una voz resonante, y un hechizo de bloqueo de percepción se levantó para revelar...

“¿Un grifo verde mar?!” Tina y Ellie exclamaron cuando la criatura aterrizó tranquilamente. Una hermosa elfa con cabello verde jade y una vieja lanza en la mano desmontó, seguida por una chica del clan de los lobos que vestía una capa sobre el uniforme de la Royal Academy, aunque su boina floral no era de la escuela.

“¡Karen!” Stella-Ojou gritó alegremente, corriendo hacia ella.

“¡Stella!” Karen volvió a llamar y la pareja se abrazó. Ella era la vicepresidenta del consejo estudiantil de la Royal Academy y la hermana menor de Onii-sama.

Pero, ¿quién era la “Dama del Viento”?

“¿Es ella la Emerald Gale de las historias de mi madre?” Tina murmuró.

La duquesa emérita Leticia Lebufera observó con afecto la reunión de Stella-Ojou y Karen, luego se volvió hacia Alice y murmuró: “El héroe actual. Ha pasado un siglo desde la última vez que vi uno”. Después de eso, se pasó al lado de mi querida madre, quien la recibió con un murmullo abatido.

“Letty, yo...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"No te avergüences. A ninguna madre le resulta fácil apuntar con una espada a su propia hija. Los sentimientos de esa chica por el hermano de Karen son fuertes. Y si hubiera caído por completo y se hubiera convertido en un demonio, no habría huido. Incluso el Héroe detendrá su mano por un tiempo.

"Depende", dijo Alice. "Señora del Viento, eras una niña maldita. Dime, ¿puede recuperarse uno de ocho alas?"

Un shock recorrió al grupo. ¿El Emerald Gale había sido una vez una niña maldita?

"Ellos pueden. ¡Si buscas una prueba, está ante ti!" La duquesa Leticia sonrió y se señaló a sí misma.

"Bien entonces. Esperaré, ya que se lo debo. La Héroe asintió, luego se acercó y abrazó a Stella-Ojou.

"Saint Wolf, tengo sueño. Camarada, tal vez camarada, despiértame por la mañana. ¡Enemigos número uno y dos, quédense y cuídense de la capital real! Te encuentro de lo más deplorable. Violet Growly, buen trabajo. Tu daga también ha sido buena."

"¿Alice?" Stella preguntó vacilante.

"¡Sí camarada!" Tina saludó.

Ellie bajó la cabeza y gimió, mientras que Lily, luciendo igualmente abatida, gimió: "¡¿Yo... yo también soy un enemigo?!"

¿Por qué nos trata tan diferente? Bajé la mirada a mi pecho. ¡Yo... todavía estoy creciendo!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿‘Growly’?” Karen murmuró, luciendo desconcertada.

Escuché un cambio en la respiración del Héroe. Evidentemente, se había quedado dormida.

“¡La niña tiene una voluntad de hierro!” exclamó la duquesa Letty, riendo a carcajadas. "Dado que nuestros caminos se cruzan aquí, también puedo decirte lo que realmente significa ser un ‘niño maldito’. No debemos temer la interrupción: la Brigada Shooting Star, Rodde, el gato nocturno y los alumnos del malvado profesor se han unido a las sirvientas de Leinster y Howard para someter esta área.

¿La brigada de Shooting Star? ¿El de los viejos cuentos? Y el director y...

Nos dirigimos a Karen, quien dijo: "Se refiere a los ex alumnos de Anko y Allen de la universidad. Me mantuvieron a salvo en el camino aquí."

"Maya, refrena a todos los soldados enemigos y levanta barreras", ordenó mi querida madre al antiguo número tres del cuerpo de sirvientas, que estaba esperando.

"Si señora." Maya agitó su mano izquierda y hebras oscuras ataron a nuestros numerosos enemigos caídos, mientras un muro umbral se levantaba alrededor de nuestro grupo.

La duquesa Leticia esperó hasta que se completó la barrera y luego comenzó: "El tiempo es corto. En lo que respecta al público, un niño maldito es uno que nace sin ninguna aptitud para la magia. En verdad, sin embargo, el término denota a aquellos que nacen

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

marcados con una maldición genuina: el potencial de convertirse en demonios. Este secreto solo lo conocen el rey, los cuatro grandes duques y unos pocos miembros de la nobleza menor.”

Nos quedamos sin palabras. Me di cuenta de que Tina estaba apretando las manos con fuerza.

“No hace falta decir que no todos corren ese destino”, continuó la ex duquesa. “La mayoría permanece como está, aunque a un costo: aquellos incapaces de ejercer la magia a la edad de veinte años perecen. Aquellos que lo dominan no enfrentan peligro inmediato.”

“Entonces... ¿Entonces esperas que crea que Onee-sama se convertirá en un demonio?!” Intervine a pesar de mí mismo. Lily también parecía adolorida.

“Si no se hace nada. Sin embargo, creo que podemos sacarla del borde, siempre y cuando podamos alcanzarla. El tráfico ferroviario a la capital del este está cortado, y ni el grifo ni el wyvern pueden superar a uno de ocho alas.

“N-No”, jadeó Tina, mientras Ellie gruñía.

“¿De qué servimos si no podemos alcanzarla?” Murmuré, mordiéndome el labio y bajando la mirada.

Onee-sama...

“Sin embargo, la hazaña no está más allá de tu capacidad”, dijo la duquesa Leticia con aire de suficiencia.

“¿Acaso es Flower Sage, Chise Glenbysidhe?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

*¿Teletransportación a través de la barrera de Maya?
¡Y recuerdo ese nombre de la transmisión de
advertencia!*

Apareció una hechicera demisprite con cabello naranja pálido y alas translúcidas en la espalda. Llevaba un gorro floral y llevaba un bastón más largo que alto.

“Eso es fácil de decir para ti”, dijo el jefe Chise, flotando en el aire y mirando a la duquesa Leticia. “Dama Sangrienta, mi corazón está con usted, pero un caído de ocho alas no es cosa de risa. Y con el Héroe de por medio, te recomiendo que te prepares para lo peor.”

“¿Oh? Pues bien”, fue la respuesta de la duquesa Leticia.

“Líder Chis” murmuró mi querida madre.

“¿No puedes hacerlo?” Tina exigió, de repente forzando su camino en la conversación.

La Líder Chise entrecerró los ojos y murmuró:

“¿Una niña maldita con un gran elemental?” mientras se apeaba lentamente ante nosotros. Tenía más o menos nuestra estatura, y sus ojos se abrieron como platos cuando inspeccionó primero a Tina, luego a Ellie y Stella-Ojou. “No lo creo. Esto... Esto simplemente no es... ¿A dónde está llegando el mundo?”

Luego, con voz amable, llamó: “Karen, querida”.

“¿Sí?” Karen respondió.

“¿Había una Tijerina y una Glenbysidhe entre tus guardaespaldas?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Te refieres a Teto y Suse?”

"Oh Dios. Ellos están aquí. Eso simplifica las cosas. Señora, Lisa Leinster.

“¿Usted llamó?” dijo la ex duquesa, mientras mi querida madre respondía con un más reservado “¿En qué puedo ayudarte?”

"Reúna a todos juntos. Voy a lanzar un hechizo estratégico.

¿Un hechizo estratégico? ¡Toda esa clase de magia está prohibida excepto en tiempos de emergencia nacional!

La duquesa Leticia y mi querida madre guardaron silencio y se enderezaron.

"Comprendido. Te enviaré a Rodde, el gato nocturno, los alumnos del profesor y varios hechiceros Lebufera."

Tienes mi gratitud. Los Leinster también te enviarán ayuda. Maya."

"Si señora."

Karen intervino, "Jefe Chise..."

“¿Nos ayudarías?” preguntó Stella-Ojou, terminando su pensamiento.

“¡Por supuesto que lo haré!” respondió la hechicera legendaria, con una sonrisa maravillosamente tierna. “Viajé hasta aquí para cumplir mi promesa a ese gran blandengue, nuestro único comandante. ¡Iré rápidamente a la capital del este, y luego a donde sea que el hermano de Karen esté prisionero! Ah, y esto es un asunto personal”—bajó el ala de su

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sombrero—"pero escuché que el tutor de ustedes le echó una mano a un descendiente de mi

amiga de toda la vida Tijerina así como a mi propia bisnieta desheredada. Entonces, ¡déjame todo a mí, Chise Glenbysidhe, la Flower Sage! ¡Juro que te llevaré a la capital del este antes que la Dama de la Espada!"

"¡Sí, señora!" los cinco respondimos al unísono. Mi querida madre y la duquesa Leticia nos miraban con cariño, mientras que Lily miraba con envidia, refunfuñando que deseaba poder unirse.

Tina sostuvo su vara en alto y declaró: "¡Llevaremos a Lydia a sus sentidos en la capital del este! ¡Y luego será nuestro turno de salvar a Allen-sensei!"

Capítulo 2

“Creo que voy a empezar con una pequeña prueba”, dijo la joven hechicera delante de mí. Linaria Etherheart tenía el cabello largo y carmesí y usaba un par de anteojos pequeños. Y aunque sostenía una espada encantada en su mano derecha, fue la izquierda la que levantó con indiferencia y luego la bajó rápidamente.

La criatura viciosa que había conjurado, el hechizo supremo Fire Bird, se lanzó hacia mí.

Traté de interponerme con el hechizo pero, para mi consternación, el cifrado laberíntico me bloqueó. Me recordó una conversación que tuve una vez con la abuela de Lydia, Scarlet Heaven Lindsey Leinster. “Allen, querido”, había chirriado, “hay más en la magia de lo que crees”.

Cambiando de táctica, arrojé barreras resistentes al fuego, apliqué magia de viento a mis pies y me retiré con todo lo que podía. Para mantener ocupada a Linaria, lancé silenciosamente el hechizo elemental *Divine Light Shot*, apuntándola desde todos los lados. O al menos, ese era el plan.

“¡Tienes que estar bromeando!” Gemí, cayendo al suelo después de evadir el asalto del Fire Bird.

“Mi hermano y mi hermana pequeños solían jugar así todo el tiempo cuando eran niños”, dijo la hechicera con desdén. “Por supuesto, te tenían vencido tanto en velocidad como en precisión”.

Por difícil que fuera de creer, no había recurrido a sus defensas mágicas, y mucho menos a su espada, había cancelado todos mis disparos con el mismo

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

número de poderes idénticos. La activación silenciosa y retrasada no había hecho nada para hacerla tropezar. ¡Su habilidad era sobrehumana!

Salté sobre mis pies y comencé a correr mientras el Fire Bird se abalanzaba sobre mí. Estaba desequilibrado, a menos que se me ocurriera algo, ¡no sería capaz de esquivarlo!

Lancé el hechizo elemental *Divine Earth Wall* bajo mis pies, pateándolo para lanzarme hacia arriba. Una vez en el aire, me dirigí usando la magia del viento, retirándome encima de una de las muchas estanterías de la habitación.

El Fire Bird no lo persiguió. Dio la vuelta con gracia a la habitación, esparciendo penachos llameantes que engendraron serpientes de fuego espinosas donde tocaban el suelo. Las criaturas estaban imbuidas de un maná asombroso, fácilmente lo suficientemente potente como para encender toda la habitación en llamas. Sin embargo, nada se quemó. La mesa, las sillas y numerosos estantes de tomos antiguos quedaron ilesos, dejando mi propia piel chamuscada como única víctima.

Miré a Linaria. No había dado un paso, todavía sostenía su espada en la mano derecha y poseía esa cualidad débil y transparente de alguien que no está entre los vivos. Esta gran hechicera había perecido hace quinientos años, cuando el continente estaba en una época de conflictos. Se llamó a sí misma Twin Heavens porque ella sola en los anales de la historia había sido nombrada tanto Heaven's Knight como Heaven's Mage, títulos que denotaban supremacía en el combate a corta y larga distancia,

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

respectivamente. En ese sentido, ella era el cenit del logro humano. La era actual la conocía como el Demonio del Fuego, y que yo sepa, ningún documento conserva su nombre.

Sus hazañas en la batalla fueron, en una palabra, magníficas. Incluso según el mero puñado de leyendas supervivientes, ella había esgrimido el gran hechizo *Blazing Qilin* para arrasarlo la mitad de lo que ahora era nuestra capital oriental; inventó siete tipos de tabúes tácticos antes de que se le enfriara el té de la tarde; él solo mató a tres de los cuatro monstruosos mares punzantes que entonces habían plagado el continente; aniquiló a un señor de los vampiros, que se jactaba de la inmortalidad, a través de siete días y siete noches de destrucción incesante; y enterró y selló los huesos de un dragón de agua muerto debajo del gran salón de actos en la ciudad del agua. Esta letanía de hazañas asombrosas había tomado la forma de una saga heroica, sin duda embellecida a lo largo de los siglos intermedios. Para ser franco, había dudado de su veracidad. Pero verla interceptar mis hechizos había sacudido mi escepticismo.

Divine Light Shot estaba entre los hechizos más rápidos que ahora se conocen, pero ella había contrarrestado el mío reflejándolo perfectamente. Había practicado el control mágico todos los días desde que resolví por primera vez convertirme en hechicero, y esa experiencia solo me dio una mayor apreciación de lo irremediablemente superado que estaba. “Genio” era una palabra demasiado mansa para la joven que tenía delante. Ella desafió toda razón. Su Fire Bird lo aseguró, pensé, mirando a la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

criatura que volaba con gracia. Linaria se estaba desvaneciendo rápidamente, lejos del apogeo de sus poderes, pero era el mejor hechizo que jamás había visto.

Solté una risa hueca, la única respuesta que pude manejar. Desde que conocí a Lydia durante el examen de ingreso a la Royal Academy, luché contra muchos enemigos más allá de mi capacidad:

El temible Dragón Oscuro, prácticamente una calamidad viviente en su furia.

Un demonio de cuatro alas, un archienemigo de la raza humana capaz de desafiar a toda una nación en solitario.

Un vampiro de sangre pura, cuya especie acechaba en las sombras y rara vez ponía un pie abiertamente en el escenario de la historia.

The Stinging Sea, un monstruo milenario que había reducido a la ruina a varios países pequeños.

Si no fuera por el héroe, Alice Alvern, habría muerto luchando contra el Dragón Oscuro. Contra el Demonio y el vampiro, tuve la ayuda de mi querido y difunto amigo, Zelbert Régnier. Me las arreglé para matar a Stinging Sea porque el monstruo había perdido gran parte de su fuerza debido a la vejez, y también porque la doncella principal de la Casa Ducal de Leinster, Anna, se había unido a la lucha. Y sobre todo, pensé apretando los puños, había enfrentado todas las crisis con Lydia Leinster a mi lado. Creía firmemente que, juntos, éramos imbatibles.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Pero Lydia no estaba conmigo ahora. Tendría que ganarme la confianza de Twin Heavens solo, lo que significaba demostrar mi competencia para escoltar a Atra, también conocida como el gran elemental Thunder Fox, al mundo exterior.

Una orden bastante alta. Si al menos tuviera un arma adecuada para...

Linaria desapareció. Sentí una ligera perturbación en su maná, aunque incluso eso me habría eludido si no fuera por mi diligente entrenamiento. Un escalofrío arriba y detrás de mí acompañó su comentario desapasionado:

“Si solo te enfocas en el pájaro, estarás muerto antes de que te des cuenta”.

Rápidamente me agaché bajo un barrido horizontal de su espada encantada.

¡Magia de teletransportación táctica de corto alcance!

Conjuré una docena o más de espejos de hielo en el aire y salté, usándolos como puntos de apoyo para ganar distancia. Pero el Fire Bird atacó de nuevo, y perdí un espejo tras otro mientras luchaba por evadirlo.

“Qué hielo crudo”, comentó Linaria. “Mi hermana pequeña solía enmascarar su posición teletransportándose de espejo en espejo”.

Siguió esta crítica mordaz con un movimiento fortuito de su espada. Cada espejo en el camino de la hoja encantada se partió en dos, luego el resto se hizo añicos por la onda expansiva de su golpe.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡D-Debes estar bromeando!” grité, esquivando por poco el corte. Me tiró al aire, pero me estabilicé con un hechizo de levitación momentánea y logré escapar a una librería más alejada. Por el rabillo del ojo, vi un pequeño estante. En él había varios cuadros y una daga adornaba la pared encima de ellos.

No podía capear el asalto de Linaria con las manos desnudas. Necesitaba esa daga. Sin embargo, también tendría que pasar junto a ella sin él, ya que la estantería en la que se encontraba se encontraba entre el arma y yo.

“Aparte de mi hermano pequeño, eres la primera persona que he visto usar trucos infantiles como ese en combate”, dijo la hechicera, apoyando su espada en su hombro. “Pero si insistes en intentarlo...”

“¿Ahora qué?” Gruñí. Cada fibra de mi ser estaba en alerta máxima mientras continuaba tejiendo hechizos y devanándome el cerebro para encontrar una solución óptima. No podía permitirme ni un solo paso en falso.

Una hermosa brisa verde jade comenzó a girar alrededor de los pies de Linaria. Levantó lentamente su espada encantada hacia mí, inclinándose ligeramente hacia adelante mientras cambiaba a una postura de empuje. Su Fire Bird de repente ganó velocidad y reanudó su carrera hacia mí, mientras una sucesión de llamas serpenteantes y espinosas se abalanzaban desde el suelo.

¡Un asalto a tres bandas!

Evoqué nuevos espejos, plenamente consciente de que le estaba haciendo el juego.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Se me escapó un gruñido de dolor mientras esquivaba la amenaza aviar por un pelo, usando hechizos de agua para refrescar mi piel quemada. Me senté brevemente en un espejo cerca de la claraboya y luego...

“¡Deberías usar esto!” espetó Linaria, pateando su estantería para atropellarme en el aire. Tuve una vista perfecta de su torbellino verde jade y el vívido rastro de luz que dejaba detrás de ella.

“¿Magia de vuelo?!” Grité. Sabía que existía y había estado experimentando con fórmulas para mi alumna Ellie, pero nunca antes lo había visto en uso.

Frenéticamente, consideré mis opciones. ¿Debería interceptarla con hechizos ofensivos? No. Incluso si lograba tomarla por sorpresa, nada en mi arsenal podría arañarla. Debo evitar intercambiar golpes a toda costa.

¿Debería retirarme, entonces? También no. Estaba en una desventaja abrumadora en términos de movilidad aérea. La evasión sería un suicidio. Incluso si sobreviviera a su primer golpe, no podría esquivar el segundo.

¿Conclusión?

Exhalé. “¡Parece que esta es mi única opción!”

Tejiendo varios hechizos a la vez, improvisé una imitación del movimiento característico de mi hermana Karen, usando magia de rayos para mejorar mis sentidos. ¡Luego le di una patada firme al espejo y cargué directamente contra Linaria!

Por primera vez, la vacilación brilló en su rostro. Luego reveló sus colmillos puntiagudos en una

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sonrisa digna de un lobo hambriento. “Bueno, ahora”, dijo ella. “¡Si así es como lo quieres, estaré feliz de complacerte!”

Su embestida mortal guiada por un torbellino me llenó de terror. Si recibiera un golpe así...

La voz de mi profesor de artes marciales volvió a mí: “Escucha, Allen. Mantén los ojos bien abiertos y observa el golpe de tu oponente hasta el último momento con una gran sonrisa en tu rostro. ¡No dejes que el miedo te venza! Creo que puedes hacerlo. Después de todo, eres mi alumno estrella.”

Mi maestro siempre había estado listo con una risa cordial y una palabra de aliento, incluso después de la tragedia de New Town que había cobrado la vida de Atra del clan zorro, cuando la mayoría de las bestias me habían dado la espalda.

Forzando mi mueca en la apariencia de una sonrisa, usé mi propia magia de viento para contrarrestar las ráfagas de Linaria, debilitándolas a una fuerza que podía soportar. Luego me acerqué lo más que pude y...

“Bueno, ahora”, murmuró Linaria de nuevo mientras apretaba los dientes y me apartaba de su espada una fracción de segundo antes de que me atravesara.

Por un momento, el fuerte vendaval me volteó boca abajo. Linaria mantuvo una postura perfecta a pesar de su impulso fallido, intercambiando lugares conmigo sin siquiera sacudir la claraboya. La palabra “increíble” cruzó por mi mente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Activé los hechizos elementales *Divine Darkness Threads* y *Divine Water Chains*, restringiendo temporalmente a las serpientes de fuego. En una lucha desesperada, aterricé en el trozo de suelo que acababa de despejar, luego salté de nuevo con todas mis fuerzas, apuntando a la daga en la pared. En el proceso, vislumbré brevemente una de las pinturas. Mostraba a una Linaria sonriente con un uniforme de la Royal Academy, diferente de la iteración actual pero aún reconocible. Con ella estaban un niño y una niña, sus hermanos, tal vez, aunque ni su cabello ni sus rostros se parecían.

“¿Quién dijo que podías tocar esa daga?” exigió Linaria, teletransportándose frente a mí.

Bloqueé su ataque con la daga envainada, aunque me envió volando de todos modos. Me volteé una vez en el aire y lancé un hechizo de levitación para detener mi caída.

Habiéndose liberado de sus ataduras, las serpientes ardientes me rodearon, cortando mi escape. El Fire Bird de Linaria se abalanzó y su espada lo succionó. Apreté con más fuerza la daga.

“No te molestes”, dijo, dándome una mirada glacial. “No puedes dibujarlo. Ni siquiera yo pude hacer eso, solo mi hermano y mi hermana pudieron”.

El golpe de su espada no había dejado *ninguna* marca en la vaina con un patrón extraño. Esta daga, al parecer, tenía algún encanto propio.

Linaria clavó su espada en el suelo. *Una* gran, demasiado grande, oleada de maná comenzó a converger sobre ella.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Yo... yo conozco este sentimiento. N-No me digas...

“Terminé de probarte”, declaró Linaria, mirándome directamente. “Basé este hechizo tabú, *Hermitage of Verdant Billows*, en la magia secreta creada por el primer Etherheart. ¡Te daré una demostración especial, así que trata de sobrevivir!”

Un círculo mágico complejo se estaba extendiendo desde ella para cubrir toda la habitación.

¡E-Esto no es un buen augurio!

Un momento después, una miríada de raíces y ramas brotó del suelo.

¡Lo sabía! ¡Magia botánica!

“¡Nunca he conocido a otro humano que pudiera lanzarlo!” Dije, lanzando rápidamente *Divine Fire Wave* para quemar el follaje y *Divine Ice Wave* para mantener a raya a las serpientes. Mientras tanto, salté sobre la librería más alta. Desde allí, conjuré otro espejo cerca de la claraboya y salté sobre él.

La sala, que era más grande que la mayoría de los campos de entrenamiento, se estaba convirtiendo rápidamente en una jungla. Incluso las serpientes de fuego estaban siendo tragadas.

“Nunca me había imaginado la magia botánica en esta escala”, murmuré.

No todos los hechizos tabú utilizados durante la era de los conflictos se *han transmitido* hasta nuestros días. Que yo sepa, *Merciless Sword of the Fire Fiend* era la única fórmula sobreviviente que se activaría de manera confiable. En todo el continente, ahora se pensaba que los maestros de tales

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hechizos *eran* una raza en extinción, pero Linaria había lanzado uno con facilidad.

Incluso mientras me maravillaba, las ramas continuaron enroscándose alrededor de los estantes para libros y otros muebles, empujándolos hacia abajo. Solo el área alrededor de Linaria y su pequeña estantería de recuerdos permaneció intacta.

La formidable hechicera sacó su espada del suelo y su hechizo se completó. En meros momentos, había transformado por completo el terreno en el que luchamos. “No deberías dejar que una pequeña cosa como esta te asuste”, dijo. “Y de todos modos, ya te dije que la magia botánica es un invento de la primera Etherheart, una de las últimas brujas. Solo se extendió entre las bestias porque disfrutaron del favor del Árbol del Mundo, y porque el primero adoptó a uno de ellos”.

“¿Árbol del mundo? ¿El primer Etherheart?” *repetí*, desconcertado por estos términos desconocidos. Aun así, esas preguntas podrían esperar.

Una vez más, apreté mi agarre en la daga.

“No puedes dibujarlo”, repitió Linaria. “Es imposible.”

¿Es mi imaginación o hay un deseo enterrado en sus palabras? Bueno, de cualquier manera...

“¡No lo sabré a menos que lo intente!” Grité, animándome mientras tiraba de la empuñadura. Y luego...

¡La hoja se deslizó libre!

Tenía un solo borde y los patrones de temple más hermosos que jamás había visto: ondas de blanco,

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

azul, verde y negro. Un instante después de que lo dibujé, una ráfaga feroz y nevada se levantó, congelando las ramas que ahora llegaban casi a la claraboya. Ya sin poder soportar su propio peso, el follaje se rompió, cayó y se hizo añicos. Y la amarga escarcha también se estaba extendiendo a los troncos de los árboles.

“¿Qué demonios...?”

Solo pude quedar boquiabierto ante la magnitud del maná en exhibición. ¡Esta daga helada rivalizaba, o tal vez incluso superaba, a la espada ancestral de los Leinster, True Scarlet! Y el hielo que evocaba era un compuesto de cuatro elementos: agua, viento, luz y oscuridad. No reconocí ninguna de las fórmulas involucradas.

“Oh, ya veo”, murmuró Linaria, tan atónita como yo. “Eso es todo. Eres ella... Una sola lágrima rodó por su mejilla. Luego se volvió hacia mí, con una hermosa sonrisa, y dijo: “Allen del clan de los lobos, ¿verdad? ‘Twin Heavens’ Linaria Etherheart reconoce tu valor. Mi amado hermano y hermana imbuyeron esa daga con su maná y me la dieron como un amuleto. ¡Ningún cobarde podría jamás, jamás, dibujarlo! Entonces...”

La gran hechicera levantó su mano izquierda por encima de su cabeza. Los árboles gimieron y mis ojos se abrieron cuando levanté mi propia mano izquierda para protegerme.

El propio espacio se dobló como una vara materializada, revestida de un aura de divinidad. Estaba hecho de madera, a juzgar por el color del material, y los hermosos orbes colocados en su

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

punta me recordaron a una flor. Este no era un implemento ordinario, de eso estaba seguro.

“Sería de mala educación contenerse”, finalizó Linaria, con una sonrisa temeraria. Agarró su espada encantada con la mano derecha y la vara con la izquierda, lista para la batalla. “Deberías sentirte orgulloso, obligarme a usar ambas manos es todo un logro”.

Solo pude forzar una sonrisa y decir: “Las palabras me fallan”, mientras ajustaba con calma mi agarre en la daga. Con el maná que contenía, podría activar hechizos supremos y cualquier otra cosa que quisiera probar. Pero, ¿funcionarían contra la mayor hechicera y espadachina del mundo?

Linaria hizo un amplio barrido con su vara. Ocho círculos mágicos aparecieron en el aire, de los cuales surgieron ocho *Fire Birds*. Y eso no fue todo: ocho alas de llama carmesí se desplegaron desde su espalda, y las puntas de su espada y vara se volvieron de un tono vívido del mismo color. Cerró los ojos, y cuando los abrió, también eran carmesí. Su maná se disparó.

“Esto es lo mejor que puedo hacer ahora”, dijo. “Qué pena que no pueda mostrarte los arcanos de las brujas, la magia suprema omnielemental o las dieciséis alas. Y como soy tan simpático, te lo recordaré por última vez: lucha como si tu vida dependiera de ello. El maná de Atra...”

“Está fuera de los límites”, *interrumpí*.

Linaria arqueó las cejas.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Con un encogimiento de hombros, *agregué*, “¿Lo has olvidado? Ella está profundamente dormida en este momento. ¿No sería una pena despertarla? Además, siendo hombre, me gustaría hacerlo solo si puedo. Aunque, ya que estoy peleando con una mujer, supongo que ese argumento no tiene mucho peso.”

“Mi hermanito una vez dijo lo mismo”, *respondió* Linaria. “Bueno, entonces...” El estado de ánimo cambió. Su largo cabello se elevó en corrientes de maná. “¡Muéstrame todo lo que tienes!”

“¡Con alegría!” *grité*, extrayendo todo el maná que podía controlar de la daga y lanzando dos veces el hechizo supremo *Frost-Gleam Hawks*.

Luces blancas y azules danzaron en el aire cuando, con una ráfaga salvaje de nieve, tres halcones de hielo se lanzaron sobre los ocho pájaros de mal agüero de Linaria. Mientras tomaban vuelo, realicé una apoteosis de pseudo-relámpago, lanzando la daga y transformándola en la cabeza de una lanza eléctrica con la que cargué contra Linaria.

“Bien ahora. Has estado cerca de reinventar *la* nieve plateada”, *comentó* la descendiente de brujas, rompiendo en una sonrisa encantada. “Nada mal. Pero...”

Mis tres *Frost-Gleam Hawks* cancelaron uno de sus *Fire Birds* antes de evaporarse. Bajé mi lanza y...

“No me alcanzarás”, *concluyó* cuando mi rayo estalló contra su barrera sobrehumana, sin alcanzar su objetivo. La hechicera suspiró. “Sin creatividad. Tal

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

vez sea una cuestión de orgullo varonil, ¡pero qué decepción!”.

Gruñí cuando sus alas repentinamente se encendieron con poder, derribándome.

Linaria se levantó del suelo y cruzó su espada y su vara. Mientras absorbía los *Fire Birds* restantes uno tras otro, un círculo mágico supremamente intrincado apareció en el aire. ¡Dentro de él se movía una colosal serpiente de fuego, cubierta de espinas y con alas de espada!

“Este es el hechizo más poderoso que puedo lanzar en este momento”, *declaró* con altivez. “El primer Etherheart fue un compañero de Stone Serpent y derivó esta magia de él. Solo una persona ha logrado bloquearlo realmente: mi hermana cuando estaba con Frigid Crane. ¡Conviértete en el segundo, si puedes!”

“Yo no podría tomarlo de frente”, *le dije* con franqueza. “Entonces...”

“¡Espera!” *Linaria exclamó* sorprendida. “¡¿Imitaste mi maná ?!”

“¡Recurriré a algunos trucos modestos!”

El cuarto *Frost-Gleam Hawk*, que activé en silencio y mantuve camuflado sobre nosotros, ¡se abalanzó sobre Linaria! La hechicera asombrada inmediatamente interrumpió su hechizo y partió en dos al pájaro con un destello de su espada, solo para que se transformara en innumerables enredaderas de hielo y luz.

“¡Y eso no es todo!” *Grité* cuando un grito de sorpresa escapó de Linaria.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lancé otro *Frost-Gleam Hawk* y concentré ambos pájaros en la daga, activando *Azure Spear*. ¡Entonces se la lancé a Linaria con todas mis fuerzas!

“¡Hará falta más que eso!” *la hechicera espetó*, sus alas llameantes destrozando mis enredaderas heladas y restaurando su libertad.

Ella interceptó mi *Azure Spear* con su vara, un choque de ventisca furiosa y fuego infernal. Por un momento, las vastas reservas de maná de la daga opusieron una furiosa resistencia. Entonces se formó una nube pálida y la hoja rota cayó al suelo.

Linaria disipó la niebla con un movimiento de su espada. “Ahora es-”

“¡Ariiba!” *Grité*, usando *Black Cat Promenade*, el hechizo experimental de teletransportación táctica de corto alcance que había compartido con Lydia, para aparecer directamente sobre mi oponente. Entonces desaté los últimos dos hechizos que había guardado en reserva: ¡los hechizos supremos *Fire Bird* y *Blizzard Wolf*!

Estaba a punto de golpear a Linaria con ellos a quemarropa cuando me di cuenta de que el pequeño estante y sus pinturas estaban en mi línea de fuego. Sus ojos vacilaron levemente, incluso mientras preparaba su propio hechizo de teletransportación a una velocidad sobrehumana.

Qué preciosas deben ser esas fotos para ella, pensé. Y si golpeo, podrían quedar atrapados en la explosión.

Por una fracción de segundo, dudé.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Estás abierto de par en par!” *Linaria* gritó. Se había teletransportado aún más alto y derribó su vara.

“Oh, dra-”

Mi exclamación terminó en un gruñido de dolor. Incapaz de defenderme, tomé toda la fuerza del golpe y mis hechizos se desintegraron mientras caía al suelo. Me las arreglé para evitar una dolorosa colisión protegiéndome con un hechizo de levitación con la mano izquierda, pero mi mente se estaba desvaneciendo. Y así como así, me desmayé.

Alguien estaba cantando alegremente. Conocía la melodía: era la misma que había cantado Atra.

La parte de atrás de mi cabeza estaba caliente. ¿Con sangre, tal vez? Pero yo no estaba en el dolor. Tentativamente, abrí los ojos.

Una cortina de cabello carmesí sedoso cayó a mi alrededor mientras su dueño miraba hacia abajo. Tenía una mirada de sincero alivio cuando dijo: “Veo que estás consciente”.

“¿Eh?” *Respondí* sin comprender, aturdido por mi situación tal como la percibía ahora. *Linaria* estaba sentada en el suelo, apoyando mi cabeza en su regazo. El color de sus ojos había vuelto a la normalidad y sus alas llameantes se habían desvanecido. Me apresuré a levantarme. “¡Yo... lo siento mucho! Me moveré a la derecha y...”

Linaria me detuvo con una mano en mi hombro.

¡Q-Qué fuerza! Yo... no puedo moverme.

“No”, dijo ella. “Ya te lancé un hechizo curativo, pero no te levantes hasta que haya terminado otro. Deberías sentirte honrado, eres solo el segundo

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hombre que ha tenido el placer de descansar su cabeza en mi regazo.

“N-No digas”. A pesar de mi confusión, hice lo que me dijo. La experiencia me enseñó que la desobediencia no era un movimiento ganador en momentos como este.

Miré a mi alrededor y no vi ni rastro de los estragos que habíamos causado. La habitación había vuelto a su estado original, aunque no sabía cómo. La cálida luz del día entraba a raudales por la claraboya. La daga rota estaba apoyada en su pequeño estante.

Linaria tocó mi cabeza y comenzó un hechizo de curación mientras decía: “Defectuoso o no, eres un pato extraño en lo que respecta a las llaves. Los que conocí durante la era de los conflictos y ese lobo hace doscientos años hicieron mucho más con sus habilidades, ¿sabes? Podrías haber dado una pelea decente si te hubieras vinculado con el maná de Atra”.

“No me gusta lo que puedo hacer,” *respondí* lentamente. “Y no estoy seguro de lo que quieres decir con ‘llave’. Si sabes más sobre este poder, agradecería una explicación.”

“¿Ah, de verdad? Bueno, lamento decir que tampoco sé mucho, solo que los grandes elementales llaman a las personas como tú ‘llaves’ y que puedes vincular tu maná con el de otros. Todas las llaves excepto tú tenían un maná considerable propio, y podían dismantelar barreras y sellos tan fácilmente como un guiño. Me enfrenté a ellos más de una vez durante la guerra, y siempre fue una lucha”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"Ya veo. Entonces supongo que realmente soy 'defectuoso'. Sin la ayuda de Atra, dudaba que hubiera podido levantar el sello de este lugar.

Linaria alborotó mi cabello. "Ese lobo dijo: 'No habrá más llaves. Soy uno de los últimos, razón de más por la que debo cumplir con nuestro deber. Aunque, no puedo decirte lo que quiso decir, ya que le di un par de dagas y lo envié a empacar. Ahora, Allen del clan de los lobos, es hora de que enfrentes mi juicio".

"¿Disculpa?" *Dije*, mirándola.

Es bastante bonita, ahora que la veo de cerca. Incluso podría recordarme a Lydia.

"¡Primero, maná!" *Linaria pronunció*, levantando su dedo índice izquierdo. "¡Apenas tienes ninguno!"

Gemí, las manos presionando mi corazón. ¿Debe ponerlo así?

"¡Segundo, esgrima!" *continuó*, luciendo malvada. "Has dominado los conceptos básicos, ¡pero eso es todo!"

"B-Bueno, difícilmente me llamaría a mí mismo un espadachín," *repliqué*, mi voz temblaba.

Lydia nunca debe saberlo. Prácticamente puedo oírla decir: "¿Después de aprender de mí? Esto requiere un entrenamiento intensivo".

"¡Tercero, combate sin armas! Nada mal. Te daré puntos por atreverte. Pero si lo intentaras en el campo de batalla..." Linaria se rio.

En silencio, enterré mi cara en mis manos. Mis habilidades de combate sin armas eran lo único de lo que estaba secretamente orgulloso.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Cuarto, control mágico! Decente, pero sigue practicando. Ese último poco de camuflaje fue bueno”.

“M-Muchas gracias”, respondí, nervioso por el repentino cumplido.

“Finalmente, tu coraje y amabilidad son sobresalientes. Dudaste porque mis pinturas estaban en tu línea de fuego, ¿no? Fallaste como guerrero... pero absolutamente no como persona. Tus padres deben ser buenas personas.

“Estoy orgulloso de ellos. Y mi hermana también”. Asentí enfáticamente y luego agregué: “Perdóname por usar tu daga sin preguntar”.

Nunca esperé romperlo.

Linaria negó con la cabeza. La luz comenzaba a abandonar su cuerpo. “Se habría perdido en el tiempo si no lo hubieras dibujado. Me alegro de haber podido sentir su maná por última vez. Gracias”.

“Pero...” vacilé.

Ella también se quedó en silencio. Finalmente, dijo suavemente: “Entonces, escucha un poco de mi historia. No tomará mucho tiempo”.



Nací en la ciudad divina, o eso me han dicho. ¿Por qué no estoy seguro, preguntas? Porque los Etherhearts me adoptaron poco después de mi nacimiento. Pero supongo que el fuego corría en mi familia biológica. Quiero decir, solo mira mi cabello.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Los Etherhearts son un clan mágico positivamente antiguo. Mencioné a su fundador antes, ¿recuerdas? Sí, fue una de las últimas brujas y la progenitora de la magia botánica. Aparentemente, también tengo sangre de bruja en mis venas, aunque no de la misma línea.

No sabes lo que quiero decir con “bruja”, ¿verdad? Ese lobo dijo más o menos lo mismo. Entonces, supongo... la raza finalmente se ha extinguido. Incluso en mi época, la línea de sangre directa de Etherheart se diluyó casi más allá del reconocimiento.

Ahora, ¿dónde estaba? Una raza de brujas habitó una vez nuestro continente. No estoy hablando metafóricamente, eran el verdadero negocio. Parecían humanos, pero luché contra una en el campo de batalla y, basándome en esa experiencia... diría que eran algo completamente diferente. Ella me llamó una “bruja falsa”, ya que mi sangre no era lo suficientemente pura, dijo.

Puramente en términos de guerra mágica, las brujas eran probablemente el pináculo de la vida en este planeta, incluidos los dragones y los demonios. No es que fueran holgazanas en lugares cerrados; una bruja podría aplastar a un vampiro con sus propias manos y reír mientras lo hacía. Esas son el tipo de criaturas de las que descienden los Etherhearts.

Viví en los años crepusculares de un imperio que se extendía por todo el continente. La clase dominante estaba podrida hasta la médula, y los poderes emergentes superaron la magia con la que una vez dominaron a sus vecinos. He estado cargando una

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

espada y lanzando hechizos desde que tengo memoria. Odio presumir, pero siempre fui la persona más fuerte, incluso cuando era niño.

El jefe de la Casa de Etherheart en ese momento quería hechiceros poderosos, así que tenía un nuevo hermanito o hermanita adoptiva prácticamente todos los años. Y al año siguiente de su llegada, se habrían ido. No, los Etherhearts no hicieron nada de lo que acabas de imaginar, la familia simplemente no fue capaz de hacerlo. Encontraron buenos hogares para todos los niños, o eso es lo que escuché.

De todos modos, cuando cumplí trece años y me enviaron a estudiar al extranjero en el Reino de Wainwright, solo me quedaba un hermano y una hermana. Mi hermana pequeña heredó mucha sangre de Etherheart, aunque provenía de una rama de cadetes. Sí, a la Royal Academy. Técnicamente era un estudiante, pero mi trabajo principal era traer una plántula del Árbol del Mundo a la capital real, plantarla allí y fomentar su crecimiento.

¿Disculpe? “¿Qué es el Árbol del Mundo”? Caramba. Supongo que incluso las leyendas se desvanecen después de cinco siglos. No tengo suficiente tiempo para entrar en detalles ahora, pero en pocas palabras, el Árbol del Mundo es como un pilar que apunala nuestro planeta. Los Etherhearts intentaron cultivar sus plántulas y plantarlas por todo el mundo. Aunque a juzgar por la expresión de tu rostro, supongo que fallaron. Qué vergüenza.

Disfruté de mi vida en la capital real. Mi hermano y mi hermana pequeños vinieron a unirse a mí

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

después de un tiempo, y también hice amigos. Diría que fue la época más feliz de mi vida.

Regresé a la capital imperial cuando tenía quince años. Entonces todos empezaron a ir a la guerra con todos los demás. ¿Por qué? Todavía no lo sé. De repente, la lucha había envuelto a todo el continente. Pero supongo que la mayoría de las cosas que hace la gente son igual de difíciles de explicar.

Después de eso... ¿Has leído partes de mi diario, no es así? ¿No mencionaba mi nombre ni nada sobre los Etherhearts? Eso es extraño. Recuerdo haber escrito bastante sobre ellos. Aun así, no siempre estuve en mi sano juicio, así que podría haber borrado esas partes.

Sí, hice más de lo que me correspondía en la lucha. Y mientras luchaba y luchaba y luchaba, mucha gente murió: mis padres adoptivos, otros miembros de nuestra casa, amigos que había hecho en la capital real, compañeros de armas... y mi hermano pequeño, que me amaba. Cuando estaba agotada por la lucha interminable, él fue a la batalla en mi lugar. ¡Por supuesto que traté de detenerlo! ¿Y qué crees que me dijo: Gran Duquesa Linaria Etherheart, Twin Heavens?

“¡¿No te das cuenta de que eres una niña, Linaria?! ¡Soy un hombre, y juro que te mantendré a salvo! Cuando vuelva a casa, me gustaría que te casaras conmigo”.

Me alegré, me regocijé. Grité como un niño cuando dijo eso. Las únicas personas que alguna vez me han tratado como a una chica común son mi

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hermano pequeño y cierta llave excéntrica y defectuosa.

Pero mi hermano nunca volvió a casa. Se convirtió en un señuelo para ayudar a sus aliados a escapar y encontró una muerte honorable en la batalla.

¿Qué? ¿No es mi título de condesa? ¿Eso es lo que dicen las historias? Qué pregunta tonta. Los Etherhearts pueden haber atravesado tiempos difíciles, ¡pero somos una de las ocho casas en el mundo a las que se les permite un gran ducado!

Ahora, ¿has terminado de interrumpir? Después de eso, bueno, pasaron muchas cosas. El ejército real lanzó una invasión sorpresa de la ciudad divina, así que luché contra ellos y terminé separándome de mi hermana. Ese despreciable señor de los vampiros vino a secuestrar a

una bruja, así que seguí incinerando la cosa vil hasta que tomó. Realmente fueron días agitados.

Disculpa ¡¿a mí?! ¡¿Mi hermana y yo no peleamos hasta un empate?! ¡Ja! ¡Por supuesto que no! ¡La hermana mayor siempre es más fuerte!

El imperio estaba innegablemente en declive, pero no habría perdido la guerra mientras me tuviera a mí. Las líneas del frente estaban en suelo extranjero hasta que me escondí aquí. Aun así, cuando llegó mi fin, no quedaba nadie a mi lado.

He olvidado quién me mató o cómo. Supongo que mis instintos se activaron para protegerme de una verdad desagradable. Casi lo único que recuerdo es cerrar el sello con toda la fuerza que pude reunir. Lo siguiente que supe fue que estaba aquí, acostado

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

junto a Atra. En cuanto a por qué me quedé durante quinientos años, la respuesta es simple: solo podía existir en este terreno sagrado y dentro de la torre. Desaparecería si los dejara. Así que seguí esperando a alguien a quien pudiera confiarle Atra. Al menos, hasta que sufrí otra traición.

¿Dónde estamos? ¿Y qué es esa puerta negra? En cuanto a esto último, tengo tanta curiosidad como tú. Estoy seguro de que podría resolverlo si tuviera la biblioteca hereditaria de tomos antiguos de los Etherhearts, pero todo se redujo a cenizas cuando peleé con mi hermana. Todo lo que puedo decir con certeza es que la puerta no es única. Y que todo lo que está más allá de ellos es una amenaza para el mundo.

Me encerré aquí porque ya había tenido suficiente. Las guerras prolongadas no me llevaban a ninguna parte, así que decidí terminarlas usando a los grandes elementales.

Había materializado a los elementales por primera vez en siglos, y lo creas o no, me sentí responsable de la expansión militar desenfrenada y la gran cantidad de hechizos retorcidos que resultó. Supongo que tenía miedo de llegar a los extremos. Pero mi hermana y yo solo habíamos aprovechado una fracción del poder de los elementales. Si pudiera hacerlo mío, podría terminar la guerra. Al menos, yo lo creía genuinamente en ese momento.

Sin embargo, una vez vi las sonrisas de Atra y los otros elementales...



Linaria interrumpió abruptamente su historia y dijo: “Qué vergüenza, parece que se nos acabó el tiempo. Oh, bien. ¡El fin!”

Dejé escapar un grito cuando mi cabeza pasó entre sus piernas y golpeó el suelo. Frotándome la cabeza, me senté y luego me levanté sobre una rodilla.

“¡No te descuides!” reprendió la poderosa bruja, levantando su dedo índice izquierdo y mostrando una sonrisa burlona. “Especialmente no alrededor de señoritas encantadoras como yo”.

“Me lo tomaré en serio”.

“¡Como deberías!” Se alejó, evidentemente satisfecha, y saltó a la mesa, donde giró con la elegancia de una bailarina. Su largo cabello carmesí reflejó la lluvia de luz solar en una exhibición impresionante. Sin embargo...

Entrecerré los ojos. El cuerpo de Linaria se estaba desintegrando lentamente pero constantemente en finas partículas.

“No pude decirte todo lo que me hubiera gustado”, dijo, encogiéndose de hombros, “pero así es la vida. Hay muchas cosas que es mejor que no sepas, y cuando te pones a ello, mi tiempo terminó hace mucho tiempo. Allen del clan de los lobos, dejo a Atra, el gran elemental Thunder Fox, a tu cuidado. Mantenla a salvo.

“Acepto la responsabilidad. Juro por el nombre que me dieron mis padres que la defenderé. Gracias”, respondí gravemente, poniéndome de pie e

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

inclinándome. Dudaba que más de un puñado de personas a lo largo de la historia pudieran reclamar el beneficio de una lección personal de Twin Heavens.

Linaria reflexionó. “¿Queda algo que discutir?”

“Déjame pensar.” Un momento después, dejé escapar un “¡Oh! ¡Por favor, dime la salida! ¡Y agradecería cualquier cosa que sepas sobre las personas que ataron a Atra y la forma de eliminar sus marcas de maldición! Además, ¿qué debo hacer si un gran elemental habita en un niño maldito? ¿Es posible liberarlos?”

El camino que había tomado para llegar aquí se había cerrado detrás de mí, así que tendría que encontrar otro. Y tampoco podía olvidarme de Atra, Tina y Lydia.

“¿Un gran elemental en un niño maldito?” repitió Linaria, quitándose el guante derecho. “Nunca he oído que eso suceda. Pero no te preocupes, los grandes elementales aman a la gente. Ahora que lo pienso, ese lobo hace doscientos años también trajo consigo a dos niños malditos.

Entonces, ni siquiera ella sabe la respuesta.

Mis pensamientos estaban tomando un giro sombrío cuando Linaria agregó: “Aquí. Atrápalo”, arrancando algo de su dedo y tirándomelo.

“¿Qué es esto?” —pregunté, cogiendo un anillo con una piedra roja engastada.

“La ruta de escape está en la parte trasera de mis aposentos. Ese anillo es la clave. Y recuerda: debes

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

llevarlo en el dedo anular derecho. Es mágico, por lo que cambiará de tamaño para adaptarse”.

“Está bien”, dije vacilante, sintiendo un miedo creciente mientras deslizaba el anillo en mi dedo. Estaría en peligro mortal si Lydia o las chicas me encontraran usándolo.

“Ese fue un regalo de mi hermano para mí”, me informó la bruja, con una sonrisa encantadora pero burlona. “No puedes quitártelo a menos que superes mi habilidad”.

“¿Qué?!” Asombrado, inmediatamente traté de soltar el anillo. Pero no se movería.

Yo... ¡Me han tenido!

“Múltiples grandes elementales trabajando juntos deberían poder levantar la maldición sobre Atra”, continuó Linaria, luciendo positivamente beatífica. “Estoy seguro de que te ayudarán, sabiendo lo compasivos que son, y tienes bastante tiempo para trabajar en ello. Pero no intentes vincular maná con ella hasta que esa marca desaparezca. No tiene toda su fuerza y quema demasiado maná cuando se altera. En cuanto a quién le puso esas horribles cadenas...

“Al menos deben haber sido un rival para ti. Y afiliado a la Iglesia del Espíritu Santo, a juzgar por las fórmulas de sus hechizos —intervine, dejando a un lado el problema del anillo y mirando a Linaria a la cara.

Ella me devolvió la mirada. “Quien ideó los hechizos rivaliza con la Santa. Su emisario se hacía llamar el Sabio actual.”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

No podía creer lo que escuchaba. Se suponía que “Héroe” era el único título legendario transmitido de generación en generación en nuestro continente. Los registros antiguos sostenían que “Swordmaster” había sido otro en días de antaño, pero el poseedor actual del título no era un campeón antiguo. Había desafiado a Lydia durante nuestro tiempo en la Royal Academy, perdió y ahora vagaba por tierras extranjeras.

¿Podrían seguir vivas tales leyendas? Recordé a Gaucher, un caballero del Espíritu Santo contra el que luché en la capital del este. “¡Por el Espíritu Santo y el Santo!” había sido su grito de guerra. Sin embargo, no podía ser. ¿Estaba el otro lado de este tablero de juego sostenido por—

“No sé si era genuino”, dijo Linaria, con un toque de autoburla, “pero esas cadenas son las mismas fórmulas que el Santo usó una vez contra las brujas, y él sabía acerca de Atra y de mí. Así que ten cuidado, al menos, este supuesto Sabio era fuerte”.

Me tomé un momento para digerir eso. Por fin, dije: “Entiendo”. Tendría que investigar un poco una vez que saliera de aquí y solucionara la rebelión de Algren.

La habitación estaba cada vez más iluminada. Linaria miró hacia arriba y luego a mí. “Bueno, entonces, esto es un adiós. No puedo creer que la última persona que conocí fuera un bicho raro como tú. Ha sido una vida tumultuosa, ¡pero liberar a Atra hace que valga la pena! Ah, e incluso si no puedes lanzar teletransportación a larga distancia, no

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

tendrás problemas para llegar a lugares mientras ella esté contigo”.

Golpeé mi pecho. "Atra estará a salvo conmigo. Y dejaré este lugar tranquilo. Asumo que se volverá a sellar solo, pareces el tipo para planificar después de tu muerte.

Su biblioteca representaba un riesgo demasiado grande. Si sus volúmenes llegaran al mundo exterior, fácilmente podrían desencadenar guerras en todo el continente. Sin embargo, también era el lugar donde una bruja solitaria y torpe y una niña habían pasado sus días juntas, y la tumba de Linaria Etherheart. No me atreví a quemarlo, mis padres me enseñaron a respetar a los muertos.

“Mm-hmm, gracias”, dijo Linaria tímidamente. “El sello regresará cuando me haya ido, y he arreglado que se borre toda la isla. Es una vieja, vieja promesa, hecha hace más de mil años, pero esa familia, los Alvern, la cumplirá. Oh, sí, y sobre tu maldición...”

Podía escuchar la sangre salir de mi cara. Estaría muerto en diez días a menos que hiciera algo al respecto. “Se me olvidó”, dije con cierta dificultad, revisando rápidamente mi muñeca derecha. La marca era claramente más oscura que antes, pero algo en ella parecía estar mal.

¿Este maná fluye del anillo?

“Mi anillo puede ralentizar la propagación mientras lo usas, y la maldición es menos potente en terreno sagrado”, anunció la bruja con aire de suficiencia desde lo alto de su mesa. “También trabajé en hechizos para rastrear al lanzador y alertarte cuando

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hay grandes elementales cerca. Ahora, ¿qué dices a eso?”

“Cuando estabas en la escuela, ¿algún chico te dejó alguna vez por ser demasiado entrometido?”

“C-Cómo hiciste— ¡Mi diario! ¡¿Leíste eso en mi diario, verdad?!” ella exigió, sonrojándose furiosamente.

Esta debe ser la verdadera Linaria., pensé, mientras decía: "Gracias. Realmente lo aprecio. En cuanto al anillo...”

“Es tuyo ahora, así que- Oh, realmente estamos fuera de tiempo”. Una luz cálida y deslumbrante llenó la habitación mientras Linaria se estiraba. “¡Mmm! Bueno, los dejo con una última palabra de advertencia.

“¿Sí?” Me enderecé y esperé a que la bruja oficiosa hablara.

Ella, sin embargo, soltó una risa ominosa y cantó alegremente una maldición: “¡Estás destinado a tener problemas con las mujeres, está escrito en toda tu cara! He visto muchos grandes hombres en mi tiempo, ¡y tú lo tienes peor que cualquiera de ellos! ¡Felicidades!”

Presioné una mano en mi frente y suspiré. Luego, espantándola con mi mano derecha, le dije bruscamente: “¡Solo date prisa y vete!”

Linaria sacó la lengua mientras se desvanecía en la luz. Entonces, de repente, escuché pasos ligeros y rápidos y sentí un abrazo muy tierno. “Eres un chico fuerte, Allen”, dijo ella. “Muy fuerte. No había nadie como tú, ningún niño lobo, en esa época

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

enloquecida. Pero esa es una razón más que nunca debes olvidar: ¡nadie derramó lágrimas por mí, pero una gran cantidad de personas llorarán si mueres! No trates de cargar con todo tú solo o, algún día, terminarás como yo. El aislamiento es más solitario, más triste y más doloroso de lo que crees. ¡Así que comparte la carga! ¡No puedes imaginar lo felices que estarán las personas a tu alrededor para ayudarte si les dejas! Muéstrate un poco más del amor y la confianza que le tienes a otras personas. Me enseñaste a confiar en la gente de nuevo, ¿sabes? ¡Eso es todo un logro!”

Después de una larga pausa, continuó: “Me alegro de haberte conocido al final. Me alegro de que seas tú con quien me voy de Atra. Gracias. Muchas, muchas gracias, desde el fondo de mi corazón. Linaria Etherheart no olvidará esto. Nunca, ni siquiera después de que me haya ido de nuestro mundo. Quiero decir...” La joven que había protegido sola a un gran elemental del mundo se encontró con mi mirada y me dio una sonrisa sincera. “Me recordaste lo cálida que puede ser la gente. Hasta que nos volvamos a ver.”





Me desperté lentamente, murmurando: “Linaria”.

Comencé a sentarme, luego noté que Atra, una pequeña niña con orejas de zorro y cabello largo y blanco, se aferraba a mi brazo izquierdo en su sueño pacífico y me detuve. Muy gradualmente, para no despertarla, saqué mi brazo y miré alrededor. Estábamos en el mismo dormitorio al que habíamos llegado el día anterior.

“¿Fue todo un sueño?” Me pregunté por lo bajo, luego miré mi mano derecha y su anillo reluciente. Cerré los ojos y mi voz tembló cuando murmuré: “Honestamente. ¿Qué vamos a hacer con una leyenda como tú?”

No puedo comenzar a adivinar dónde está este lugar, y no sé si alguna vez tendré la oportunidad de regresar. Aun así...

Apreté mi mano derecha y la presioné contra mi corazón. "Este fue un regalo de tu prometida, un recuerdo, supongo. Sin embargo, me lo dejaste a mí, junto con esas palabras de advertencia. Realmente eres una entrometida, mi señora bruja.

Aparte de mis padres y Karen, las únicas personas que alguna vez me han declarado lobo son Dag, mi profesor de artes marciales, Lydia, Alice y ahora tú. Tomaré prestado tu anillo por el momento, pero te prometo que algún día regresaré a—

De repente, me sentí objeto de una mirada intensa. Atra se levantó de un salto, me dio un abrazo y comenzó a frotar su cabeza contra mí, un pequeño

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

paquete de energía. Después de un rato, me miró en silencio y extendió sus manitas hacia mi cara.

Por un momento, no estaba seguro de qué hacer con su gesto. Entonces dije, “Oh, lo siento” cuando me di cuenta de que, sin darme cuenta, había estado llorando.

“No trates de cargar con todo tú mismo”, había dicho Linaria, y sus palabras me habían herido profundamente. Estaba desesperado.

A la niña le dije: “Atra, Linaria se ha ido”.

Parecía desconcertada, luego me dio una débil paliza en el pecho. Evidentemente, ella estaba molesta.

“¿Qué?” Yo pregunté.

Atra me miraba, tratando de comunicarme algo.

“¿Podemos verla de nuevo?”

La niña se acomodó en mis brazos y comenzó a cantar, no una melodía de despedida sino un deseo de reunión, llena de esperanza.

“Parece que deberías haber seguido tu propio consejo. Mira cuánto te amaba Atra. Eso es algo de lo que estar orgulloso”. Me sequé los ojos con la manga, cargué a la niña en mis brazos y salí de la cama.

“¡Está bien!” Dije, peinando el cabello de la cama de Atra con mis dedos. “Tengo hambre. ¿Qué dices si desayunamos?”

Atra cantó una nota feliz, se escapó de mis brazos, abrió la puerta y salió corriendo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Ay! ¡Aférrate!” Grité. Pero justo cuando estaba a punto de perseguirlo, mi mirada se posó en la vieja silla de madera hecha a mano y un atónito “¿Qué?” brotó de mis labios. Contra él descansaban la espada y la vara encantadas de Linaria. En el asiento había un sobre blanco y una pila de ropa. La carta dentro decía:

Un regalo de despedida. Sus nombres son Cresset Fox y Silver Bloom. Su maná está casi agotado y solo se recuperará lentamente, pero úsalos como quieras.

Dejé escapar una risa hueca, consciente de lo tensa que debí haberme visto mientras revisaba los otros regalos: una camisa blanca limpia y pantalones negros para mí y para Atra, un abrigo fino, zapatos pequeños y una cinta violeta bellamente bordada.

"Debe haber tenido esto listo para el día en que Atra finalmente pudiera irse. Increíble —me quejé, pensando en la bruja demasiado oficiosa mientras recogía los zapatos y la cinta y me dirigía a la puerta. No podía esperar para mostrárselos a Atra.

Después de una comida de deliciosas frutas cuyos nombres desconocía y té preparado con hierbas nativas, regresamos a la habitación e inmediatamente comenzamos a prepararnos para nuestro viaje.

“Atra, ven aquí”, la llamé.

La chica dejó de inspeccionar emocionada la cinta violeta atada en la parte delantera de su cabeza y sus zapatos nuevos en el espejo de cuerpo entero, y caminó hacia mí.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Deberías ponerte esto” dije, ayudándola a ponerse la hermosa bata blanca que había encontrado en la silla. “Es verano, pero las noches aún pueden ser frías y es peligroso andar descalzo. Linaria eligió esto para ti también.

Las orejas y la cola de Atra se retorcieron alegremente mientras corría por el dormitorio, con los ojos brillantes. Me puse a cambiarme de ropa mientras apreciaba sus conmovedoras travesuras. Luego, vestido con la flamante camisa blanca y el pantalón negro que Linaria me había escogido en sus últimos momentos, me puse la bata que me había regalado mi madre. Incluso hecho jirones como estaba, no podía soportar separarme de él.

Atra saltó enérgicamente sobre la cama y comenzó a mirarme a hurtadillas. Parecía que quería jugar.

“Oye ahora”, le regañé. “No hagas eso con los zapatos puestos”.

Con un graznido feliz, se escondió debajo de las sábanas y se perdió de vista.

Empaqué una bolsa de tela que había encontrado después del desayuno con varias de esas frutas sin nombre y un frasco de té de hierbas, así como un pequeño botiquín y algunos rollos de vendas de lino. Luego me acerqué a la cama, agarré la manta y, con un pequeño grito de esfuerzo, me apoderé de ella sin piedad. Rápidamente doblé la manta y la agregué a mi saco, dejando a Atra descontenta en la cama.

Me reí entre dientes mientras levantaba la espada encantada Cresset Fox de su lugar contra la silla y me la ceñía a la cintura. Luego levanté la vara

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

encantada Silver Bloom. Ambas armas eran de una calidad tan soberbia que ni siquiera me atreví a tocarlas.

“La espada estará mejor en manos de Lydia”, murmuré para mí. “No puedo sacar el máximo provecho de-”

Una punzada de dolor del anillo en mi mano derecha interrumpió mis cavilaciones. Supuse que me estaba encontrando fallas.

Me puse mi bolso al hombro y grité: “Atra, hora de irse”.

Con un pío musical, la chica se puso de pie en la cama y saltó a mi lado con ligereza.

“Está bien. ¡Nos vamos!”

Atra cantó su acuerdo y nos dirigimos hacia una puerta que aún no había probado. Agité mi mano derecha sobre su pesada superficie de color marrón oscuro y sentí leves rastros de maná, seguidos de un shink cuando se abrió. Un suave empujón y nos pusimos en camino.

Después del dormitorio, pasamos por más habitaciones de las que podía contar. Espeluznantes salas de muestras llenas de filas de productos químicos en frascos de vidrio. Habitaciones repletas de armas y armaduras dispuestas en ordenadas filas. Almacenes repletos de nada más que telas e hilos. Habitaciones de gemas, monedas de oro y otros tesoros amontonados descuidadamente. No había uniformidad en sus dimensiones. ¿Estábamos siendo teletransportados cada vez que pasábamos

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

entre ellos? ¿O podrían estar conectados todos estos lugares diferentes?

Mientras tanto, el anillo emitía un delgado rayo carmesí para guiarnos.

Mientras pasábamos por una habitación repleta de especímenes de huesos como nunca antes había visto, murmuré: “No puedo decir si es sobreprotectora o si realmente ama a Atra”.

La chica se giró para darme una mirada burlona, agarrando un enorme colmillo monstruoso en ambas manos.

Me acerqué, devolví el colmillo a donde lo había encontrado y le froté la cabeza. “No te preocupes por mí. Pero creo que sería mejor buscar, digamos, sombreros encantadores que dientes viejos.

Ella se iluminó y corrió a mi alrededor en círculos, las vendas negras en sus muñecas y tobillos ondeando.

Realmente debo levantar esa marca de maldición.

Llegamos al borde de la habitación. “¿Podría ser este el último?” Me pregunté mientras empujaba la puerta. Se abría a una cámara de piedra iluminada por antiguas lámparas de maná. Detecté un leve olor a sal y, cuando me acerqué a una pared, la encontré sorprendentemente áspera al tacto. “Entonces, estamos de vuelta en la torre en el Mar de los Cuatro Héroes”.

Atra tiró de mi mano derecha, apuntando con entusiasmo más adentro de la habitación.

“¿Sí?” Respondí, volviéndome a mirar. Mis ojos se posaron en una imponente puerta negra.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡La ruta de escape que mencionó Linaria!

Miré mi mano. La marca cubría más de mi piel que la última vez que revisé. Solo tenía una vaga idea de cuántos días habían pasado, pero parecía que debía regresar a la capital del este tan pronto como pudiera.

Atra me lanzó una mirada perpleja.

“No es nada,” dije.

“¡Ahora, abramos esta puerta!”

La chica no debe haberme entendido porque volvió a correr alegremente. Un débil resplandor apareció a sus pies con cada paso, luego estalló, extendiéndose como ondas en el agua. Pero por numinoso que fuera el espectáculo, no era momento para jugar. Recordando que una joven Karen había estado demasiado feliz para una persecución cuando perdí los estribos y corrí tras ella, caminé a través de las ondas que se extendían hacia la puerta negra.

“Solo espero que no haya un sello óctuple en este,” murmuré, extendiendo mi mano derecha. El anillo brilló carmesí.

Una fórmula de hechizo apareció en la cara de la puerta negra, que se abrió por sí sola. Más allá se extendía una profunda, profunda oscuridad.

Atra se acercó, desconcertada por mi fracaso en perseguirla, así que la atrapé con mi mano derecha.

“No hubo nada injusto en eso”, dije en respuesta a su protesta. Todavía no estaba satisfecha, así que agregué: “¡Esto es lo que les sucede a las niñas

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

malas que se escapan!” Un poco de cosquillas la hizo retorcerse, pero también le devolvió el ánimo.

La chica se acercó a mí, así que la tomé en un fuerte abrazo. Ella se rio en mis brazos. Linaria había perdido a Señora en medio de los fuegos de la guerra, quemó la mitad de la capital del este en una furia medio loca e incluso formuló un hechizo vinculante estratégico para capturar a los grandes elementales, sin embargo, había dado todo para preservar esta sonrisa: su rango, dignidad, riqueza, familia, amigos, patria y, al final, hasta su vida.

Blazing Qilin, Stone Serpent y Thunder Fox habían estado aquí, pero Linaria había liberado a dos de ellos y había impedido que su nación capturara a un cuarto. Sin embargo, sabía que Blazing Qilin y Stone Serpent habían sido robados posteriormente. Y todavía no tenía idea de quién la había traicionado, quién había sido rival para Linaria Etherheart, Twin Heavens, el pináculo del logro individual. Deben ser un fenómeno de la naturaleza. Aun así-

Atra me estaba dando una mirada desconcertada.

“No te preocupes por mí”, le dije de nuevo, lanzando una palmadita en la cabeza que la hizo balancearse felizmente.

Esa joven bruja recluida, solitaria y oficiosa había defendido a esta chica hasta el amargo final, incluso cuando todo lo demás había fallado. Puede que lo haya querido decir como una expiación por sus actos en vida, pero estaba seguro: Linaria Etherheart era digna del título Twin Heavens. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de aprender más de ella. Quiero decir...

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Toda la modestia a un lado, realmente fuiste una gran persona”.

Atra comenzó a golpearme de nuevo, exigiendo una explicación.

“No es nada”, le aseguré, inclinándome para volver a cerrar la parte delantera de su abrigo. “Cuando regresemos a la capital del este, te presentaré a mi pareja, mi hermana y mis estudiantes. Blazing Qilin y Frigid Crane están dentro de dos de ellos. Me pregunto si los otros elementales se volverán como tú.”

Atra me miró con ojos desorbitados y luego empezó a saltar arriba y abajo. Estaba sobre la luna, si sus orejas y cola fueran algo por lo que pasar.

¿Por qué Linaria no pudo liberar a Atra sola?

No había tenido la oportunidad de preguntarle a la bruja directamente, pero podía adivinar: ella había tenido miedo. Miedo de que el gran Thunder Fox elemental sea utilizado para recrear el trágico destino de la ciudad divina: un ciclo interminable de destrucción. Como estudiante de historia, respeté su juicio. La era de los conflictos había visto grandes hechizos esgrimidos una y otra vez para ganar batallas y tomar ciudades, si había que creer en las crónicas. Y había indicios de que la magia tabú se había empleado más de una vez en la Guerra del Señor Oscuro. La mayoría de las personas carecían de la fuerza de Linaria... pero la bruja solitaria sabía que podían ser infinitamente crueles cuando surgía la necesidad.

Atra me dio un abrazo y yo se lo devolví.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Con toda probabilidad, la enigmática mente maestra responsable de enviarme aquí incluso había previsto que liberaría a Atra y abriría la puerta negra. De lo contrario, habrían seguido arrojando tropas al problema, sin importarles sus pérdidas. Sin embargo, aunque había superado el mayor obstáculo, el sello de Linaria, no aparecieron nuevos intrusos.

Recordé las tácticas de los Caballeros del Espíritu Santo en la capital del este. Sus fuerzas habían hecho pocos movimientos concertados. Solo Gaucher había mostrado su mano en el combate, y su pelea con Karen, Richard y yo evidentemente había sido un experimento. Tal vez vieron toda la rebelión como nada más que un medio para tomar lo que necesitaban y poner a prueba sus creaciones.

No, eso no puede ser, me dije mientras soltaba a Atra y me ponía de pie. La Casa Ducal de Algren había llevado a la mayor parte de la nobleza oriental a este caos, e incluso los Caballeros del Espíritu Santo estaban en marcha. Si... Si eso fuera todo un ciego, entonces el autor intelectual...

“Debe ser sobrehumano”, murmuré. “¡Vaya!”

Atra tiraba de mi mano izquierda. Su mensaje fue claro: “¡Date prisa!”.

“Sí tienes razón. Vamos.”

Lanzó una nota feliz en respuesta mientras avanzábamos más en la cámara.

No sabía cómo estaba progresando la guerra, pero tenía poco miedo por los Leinster y los Howard:

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

nunca mostrarían piedad al enemigo. En cuanto a la defensa del Gran Árbol, solo podía rezar.

En esta era de magia menguante, la mente maestra poseía abundante conocimiento de los grandes hechizos. Tarde o temprano, vendrían por Atra. Pero le había dado a esa bruja solitaria mi palabra de que mantendría a la niña a salvo, y tenía la intención de mantenerla. Como mi padre me había dicho una vez: "Nunca rompas una promesa, Allen, especialmente si es una promesa a los muertos".

Sí, lo sé. Después de todo, soy tu hijo.

Miré hacia abajo al anillo en mi mano derecha y gemí, "Lydia, Karen y Tina volarán como locas cuando vean esto".

Atra miró con curiosidad el anillo, luego sus ojos se iluminaron y cerró sus pequeños puños. Aparentemente, ella vendría en mi defensa. Me reí.

Cogidos de la mano, entramos por la puerta negra. Inmediatamente, la puerta de la cámara desapareció detrás de nosotros. Entonces, este fue un viaje de ida. Un resplandor débil y parpadeante mostró nuestro camino hacia adelante.

Ella realmente piensa en todo.

Miré hacia atrás y asentí. "Adiós, Linaria Etherheart, Twin Heavens. Tu dolor, tu arrepentimiento y tu amor por Atra me conmovieron. Te prometo que vendré aquí de nuevo. Hasta entonces, tomaré prestados tu espada, tu vara y tu anillo. Soy Allen del clan de los lobos y honro mi palabra a los muertos.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Atra me miró fijamente, luego se giró también y agitó su pequeña mano hacia la puerta desaparecida con una sonrisa en su rostro.

“Volvamos aquí juntos,” dije. “No importa qué.”

La chica asintió vigorosamente y expresó su acuerdo. Luego giramos sobre nuestros talones y pasamos por la puerta negra. Se cerró de golpe detrás de nosotros con un ruido sordo y pesado, bloqueado contra todos los rincones.

El rayo de luz del anillo salió disparado, subiendo en espiral hacia arriba. Un campo de innumerables Estrellas centelleó.

¿Adónde Demonios conduce esto?

*

“Por fin, la salida”, jadeé cuando finalmente llegué a la parte superior de la escalera invisible. La subida había parecido interminable. En mi espalda, Atra murmuraba felizmente en su sueño.

Salí de la oscuridad, blandiendo mi vara, y el vacío de tinta retrocedió detrás de nosotros. Pronto, pude ver dónde estábamos parados: en una ruina de piedra positivamente antigua. Rayos de sol moteados entraban a raudales a través de agujeros en el techo y huecos en las ramas por encima de él. La estructura estaba desierta y casi totalmente consumida por los árboles. Toqué una pared de piedra cercana y se derrumbó fácilmente bajo mis dedos.

“Esto debe haber sido un puesto de vigilancia”, murmuré. “Construido durante la Guerra del Señor Oscuro, o tal vez incluso la Guerra Continental”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Miré detrás de mí y descubrí que la oscuridad impenetrable se había ido, junto con la escalera de caracol invisible. En su lugar, solo vi paredes y pisos de piedra con incrustaciones de raíces.

Así que solo podemos pasar por aquí una vez. Bueno, ella lo llamó una ruta de escape.

Atra asomó la cabeza por encima de mi hombro.

“Levántate y brilla”, dije. “Estaban aquí. ¿Crees que puedes caminar solo?”

La chica se bajó de mi espalda, dio unos pasos hacia adelante y miró a su alrededor en silencio con los ojos muy abiertos. Pronto, sin embargo, regresó y se aferró a mi brazo izquierdo, evidentemente asustada. Volví a cargar mi saco y golpeé el suelo con la culata de mi vara, lanzando silenciosamente Detección de Rayo Divino.

Parece que no estamos en un islote, así que este no puede ser el mismo lugar al que me llevaron. Aún...

Doblé las rodillas y dije: “Atra, parece que hay algunas personas aterradoras más adelante. Pero no te preocupes; Yo te protegeré.”

La niña pareció desconcertada, luego sus orejas y cola se agitaron con alegría. Le di una palmadita en la cabecita y envié varios pájaros mágicos pequeños a través de los agujeros en el techo.

Sea quien sea al que me enfrente, nunca está de más estar informado.

“Bueno, entonces, sigamos nuestro camino”.

Atra expresó su acuerdo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Después de dejar las ruinas, confié en la magia botánica para forjar un camino a través del bosque sin caminos. Mientras tanto, mis pájaros regresaron con noticias.

Oh querido. Espero que no estemos donde creo que estamos.

De repente, Atra tiró de mi brazo izquierdo y señaló hacia adelante. La vegetación desapareció delante de nosotros y percibí un olor a sal. Uno de mis pájaros regresó y se posó en la punta de mi caña, alertándome de que una fuerza problemática bloqueaba nuestro camino.

¿Lev está con ellos?

Revisé el anillo, estaba inactivo.

“Atra”, le dije, “me ocuparé de las personas que dan miedo, así que...”

La chica gesticuló salvajemente, aparentemente con muchas ganas de ir. Recordé la advertencia de Linaria: “No intentes vincular maná con ella hasta que desaparezca esa marca”.

Me agaché y dije: “Vamos juntos. Pero no necesitas vincular maná conmigo, ¿de acuerdo? Me gustaría probar esta espada y esta vara.”

Atra asintió vigorosamente, moviendo la cola con entusiasmo.

Levanté deliberadamente mis hechizos amortiguadores de sonido y seguí caminando. En poco tiempo, el bosque se desvaneció y salimos a un promontorio. El campamento militar cercano era claramente una adición reciente al paisaje. Debajo de nosotros se extendió una gran lámina de agua. A

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

juzgar por lo que mis pájaros me habían dicho del terreno, este era el Mar de los Cuatro Héroes, el lago salino más grande del continente.

Pero desafortunadamente, no estábamos del lado del reino. Los estandartes del campamento estaban adornados con un dragón con espada.

—Nunca imaginé que saldríamos en Lalannoy — murmuré cuando una profunda inquietud se apoderó de mí. ¿Qué estaban haciendo los soldados lalannoyanos con...?

Varias docenas de cadenas negras se lanzaron hacia nosotros.

“¡Vaya!” Para sorpresa y deleite de Atra, saqué la espada encantada Cresset Fox. Su hoja brilló cuando, con un solo corte, demolí las defensas mágicas de nuestros atacantes ocultos y los envié al mar junto a los restos de una extraña caja. Había visto un dispositivo como ese en la capital del este. Los lanzadores de hechizos vestían túnicas grises con capucha y empuñaban dagas de un solo filo.

“Inquisidores de la iglesia, ¿verdad?” murmuré.

Varios caballeros fuertemente armados emergieron del campamento, gritando: “¡Te tenemos ahora, hereje!” Llevaban espadas largas y escudos, y los cascos ocultaban completamente sus cabezas. Un número igual de hechiceros con túnicas grises los seguían, al igual que unos veinte soldados lalannoyanos. Estos últimos vestían gorras militares y armaduras ligeras de color blanco, con emblemas en el pecho, y nos apuntaban con extrañas varas de madera: pistolas de hechizos.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Dos oficiales lalannoyanos cerraban la marcha. Uno de ellos, un joven dandi, sacó su espada y gritó: “¡Prepárense para disparar!”

“¡Señor Snider, Su Santidad quiere que los tomen vivos!” gritó un caballero del Espíritu Santo en la primera fila, indicando a los demás que se detuvieran. “Tal como ella predijo, ¡emergen de la torre del Demonio del Fuego después de que habían pasado dos semanas! ¡No podemos fallar en nuestro deber

!”El compañero del dandy, un oficial de aspecto petulante con un tricornio, se encogió de hombros y dijo: “Snider, déjalos que se salgan con la suya”.

Pero el capitán Minié...

"Debes estar harto de los disparos de prueba después de eliminar a todos esos nobles del reino que intentaron huir cuando vieron de qué lado soplaban el viento. ¡Oye, tú ahí! ¡Muchacho! ¡No te molestes en intentar pelear! ¡No queremos matarte a ti o al chiquillo si no es necesario!

Atra salió disparada detrás de mí, sorprendida por el fuerte grito.

Entonces, el Santo profetizó nuestra ruta. Y extrapolando lo que acaban de decir...

Ajusté mi agarre en mis armas encantadas.

“Oye”, dijo Minié en voz baja, “¿no me escuchaste?”.

“Te escuché”, respondí. “La rebelión de Algren está en sus últimos tramos. Además de que...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Cresset Fox y Silver Bloom comenzaron a irradiar maná. Los caballeros, inquisidores y soldados comenzaron a moverse inquietos.

“Mientras peleaba en la capital del este, encontré cajas extrañas que hacían invisibles a las tropas, cajas muy parecidas a la que estabas usando”, continué a Minié, manteniendo mi voz nivelada. “Entonces, ¿puedo considerar que la República de Lalannoy estuvo involucrada en la rebelión? Eso ciertamente explicaría quién armó al Caballero Negro, William Marshal y sus subordinados. Y cuando los aristócratas de las islas del Mar de los Cuatro Héroes se enteraron de cómo iba la guerra y buscaron refugio en la república, te volviste contra ellos y...

“¡Fuego!” ladró el petimetre.

“¡Minié, espera!” Snider gritó, pero demasiado tarde: los soldados ya habían comenzado a cumplir las instrucciones. Luego, uno tras otro, sus pistolas mágicas fallaron y la fuerza perdió toda apariencia de orden.

“¿Qué?!”

“¡Ahg!”

“¿P-Por qué?!”

“¿Un... un fallo de encendido?!”

“¡Esto nunca ha sucedido antes!”

“¿E-El barril está atascado con... hielo?”

“¡Yo ... no puedo derretirlo!”

“¡Olvídate de las pistolas de hechizos! ¡Saquen sus espadas!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Los tres caballeros del Espíritu Santo rugieron furiosamente (respectivamente: “¡Maldito seas!”, “¡Imita a la bestia!” y “¡¿Qué has hecho ?!”) y cargaron. Un golpe horizontal sin esfuerzo con la mano izquierda de mi espada los dejó aturdidos y sus voluminosas espadas, escudos y armaduras en pedazos. La onda expansiva envió los restos de las armas cayendo por el acantilado. Un momento después, los escuché golpear la superficie del agua. Por si acaso, le di un giro a la vara en mi mano derecha, provocando otro grito de sorpresa cuando el hielo plateado brillante, que había conjurado en silencio y ocultado mágicamente de su vista, se ató con fuerza alrededor de las extremidades de todos mis enemigos y cada arma que todavía tenían en posesión.

Snider miró su propia pistola de hechizos congelada, luego me miró y preguntó:

“¿Quién eres?”

“Simplemente un humilde tutor”, respondí.

“¡Una mierda! ¡¿Qué tutor podría lograr un truco como este?!”

“Qué grosero. Ahora, tengo prisa, así que debo irme”. Negué con la cabeza, clavé mi espada en el suelo y sostuve mi vara en alto. Círculos mágicos masivos comenzaron a formarse bajo los pies de mis enemigos.

Con un bramido y un “¡Por Su Santidad la Santa!” el caballero líder y el inquisidor rompieron el hielo que los unía con la fuerza bruta de su maná y se lanzaron hacia adelante en una última y desesperada carga.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Atra, retrocede”, le advertí a la niña detrás de mí, y ella retrocedió unos pasos.

Inmediatamente, mis círculos mágicos convergieron, para mayor sorpresa y consternación de mis enemigos.

“Bueno, entonces, caballeros”, dije, “por favor disfruten de su baño de verano”.

Un destello escarlata se disparó desde el borde del acantilado frente a nosotros, partiendo el suelo con un estruendo como un trueno. Una nube de polvo se elevó cuando el promontorio se derrumbó en el lago de abajo.

Por un momento, mi mirada se encontró con la de Snider, y él murmuró, “Twin Heavens” antes de desaparecer en medio de una colosal columna de agua fangosa. Suponiendo que tuviera un dominio decente de la magia, probablemente sobreviviría.

Exhalé y con cautela devolví la espada encantada a su vaina. A lo largo de toda esa serie de ataques, no había consumido nada de mi propio maná, solo el poder imbuido en Cresset Fox y Silver Bloom. Fueron ajustados para el uso de Linaria, exigiendo la máxima precisión. Incluso el más mínimo error podría provocar un fallo de encendido. Sus propios hechizos habían sido aún más delicados, pero aun así, ella debe haber estado probándome con este regalo.

Suspirando, recogí una pistola de hechizos y una insignia de la iglesia del suelo y las añadí a mi saco. Servirían como evidencia material, aunque todavía podría encontrarme acusado de invadir y dañar el suelo de Lalannoyan. El problema era...

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Cómo regresamos a la capital del este?”

Linaria me había asegurado que podía cruzar largas distancias con facilidad siempre que viajara con Atra, incluso sin acceso a la teletransportación. Sin embargo-

Atra tiró de mi manga izquierda y me indicó que debería dejarle esto a ella. Luego comenzó una canción silenciosa. Pronto, escuché batir de alas en el cielo arriba.

“Increíble”, murmuré, rompiendo en una sonrisa atónita.

La niña se hinchó de orgullo cuando un grifo salvaje se posó ante nosotros y humildemente bajó la cabeza en una profunda reverencia. Quizás los grandes elementales poseían el poder de comandar bestias mágicas.

Un rayo de luz salió disparado del anillo, apuntando hacia la capital del este.

“¿Nos vamos?” Pregunté, con un asentimiento firme.

Atra parecía dispuesta, así que la cogí en mis brazos y salté a horcajadas sobre el grifo. Naturalmente, le faltaba una silla de montar, así que nos arreglé en su lugar con magia de viento. Luego, acariciando su cuello, dije: “Por favor, vuela por nosotros. ¡A la capital del este!”

El grifo batió sus alas y se lanzó hacia el cielo. ¡Entonces estábamos volando, siguiendo la luz del anillo!

Atra se retorció emocionada en su asiento delante de mí, la cinta violeta en su cabello atrapaba la brisa.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡Ahora, pongamos fin a esta rebelión!

Capítulo 3

“¡Imposible. C-Cómo podría la capital real... Ciertamente, recordé la Orden Violeta, ¡pero todavía teníamos cien mil soldados en esa ciudad! ¡¿Cómo pudo caer en una sola noche?! ¡¿E-Esperas que me crea un informe tan absurdo?! D-Debe haber algún error, o— ¡Por supuesto! ¡Nuestros enemigos buscan engañarnos!” rugí, golpeando mi puño derecho en mi escritorio.

El gran salón del consejo de mi casa, sede del comando supremo en la capital del este, reverberó con el sonido de un poderoso crujido, un trueno siniestro desde más allá de los cristales de las ventanas. Ante mí estaba arrodillado el tembloroso vizconde Zad Belgique, quien afirmaba haber escapado de la capital real en un grifo un día antes. Apenas parecía un mentiroso, vestido con su uniforme manchado de sangre y batalla; él mismo admitió que se había deshecho de su armadura e incluso de su espada en su huida.

Los conmocionados nobles y caballeros que abarrotaban la sala rompieron en un coro de ladridos de ira y gritos de miedo.

“¡¿La capital real ha caído ?!”

“S-Su Excelencia, Duke Grant...”

“¡¿Quién es responsable?!”

Los Howard o los Leinster, seguramente.

“¡Pero están inmovilizados en las fronteras!”

“¿Tal vez los Señores Gardner y Crom se cansaron de sentarse en la cerca?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Dos marqueses nunca podrían reunir suficientes tropas”.

“Entonces, las fortalezas y estaciones entre aquí y la capital real comenzaron a dejar de tener contacto regular ayer porque...”

Tomé algunas respiraciones irregulares, luego me volví hacia Belgique y exigí: “¿L-La capital real realmente cayó en una sola noche? ¿Qué fue de Greck? ¿E-Esperas que crea que la flor de nuestro ejército fue derrotada tan rápidamente?”

El vizconde me miró, pálido como la muerte y totalmente resignado. “El enemigo marchaba bajo el mando de los duques Howard, Leinster... y Lebufera”, respondió. Crom y Gardner también se han puesto del lado de nosotros, y sus fuerzas bloquean las rutas entre las capitales real y oriental.

Gritos silenciosos llenaron el salón. Toda la asamblea estaba aterrorizada.

No puede ser. ¡No puede, no puede, no puede!

Los Howard tenían que enfrentarse al Imperio Yustiniano, mientras que los Leinster estaban igualmente preocupados por la Liga de Principados, y los Lebufera, por los ejércitos del Señor Oscuro. Ninguno de ellos pudo montar un contraataque inmediato. Por lo tanto, una vez que la capital real estuviera bajo nuestro control, tendríamos varios meses, al menos, para hacer nuestros próximos movimientos. Esas suposiciones fueron fundamentales para la Gran Causa.

¿Los Señores Crom y Gardner tomaron partido contra nosotros?!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Me tambaleé hacia atrás y me derrumbé ruidosamente en mi silla. Un silencio opresivo se cernía sobre el salón. Sin embargo, el vizconde parecía casi aliviado.

“La guarnición de la capital real había ocupado sus pueblos periféricos,” continuó rápidamente, “pero Greck-sama los llamó debido a las dificultades con nuestras líneas de suministro, con la esperanza de apuntalar las defensas de la capital. Sin embargo, la retirada permitió a los tres duques tomar los municipios sin que nosotros supiéramos nada. Antes de que supiéramos qué nos golpeó, asaltaron el cuartel general y Su Excelencia desapareció. Luego, los ejércitos ducales lanzaron un asalto en tres frentes desde el norte, el sur y el oeste, y nuestras fuerzas fueron derrotadas. Escapé en un grifo, cabalgando día y noche sin descansar para traerte las noticias aquí.

“Greck y Raymond no informaron problemas de suministro”, respondí, con menos confianza de la que me hubiera gustado. “Yo tampoco he oído hablar de ninguna retirada. Y a pesar de la emergencia que describes, no hemos tenido noticias de la capital real.

“Creo que la pérdida de las comunicaciones mágicas es obra de los semisprites en las filas enemigas. El enemigo con alas de fuego que irrumpió en el cuartel general difícilmente podría haber sido humano.

¿Demisprites y alguna criatura inhumana? Me arañé el pelo. Greck tenía más tropas de las que yo mando personalmente ahora. ¿Cómo puedo repeler a tres duques y a los ocho marqueses sin ellos?

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Aún no hemos perdido, Grant” dijo una voz absolutamente imperturbable.

“Gregory...” murmuré lentamente.

Mi segundo hermano menor vestía una túnica gris con capucha, y un hombre y una anciana con la misma vestimenta lo seguían. El hombre, si no recuerdo mal, se llamaba Lev y servía en la Iglesia del Espíritu Santo. Gregory normalmente se contentaba con desaparecer en el fondo de un consejo, pero no parecía importarle las miradas dubitativas que se congregaban sobre él ahora mientras caminaba hacia el mapa de guerra desplegado en el centro de la sala.

“Incluso si la capital real realmente ha caído, nuestros enemigos necesitarán tiempo para alcanzarnos aquí”, dijo, señalando la capital real y luego la oriental con un dedo larguirucho. “Y el este es nuestro principal bastión: las líneas de suministro no nos molestarán aquí”.

“C-Cierto”, estuve de acuerdo, sorprendida de ver a mi hermano tan inusualmente animado. “S-Sí, haces un buen punto”.

Él tiene razón. Nosotros... ¡Aún no hemos perdido!

“¡Hayden, Harclay! ¡Dame tu consejo! Les ladré a los dos ancianos grandes caballeros—las “Alas” de mi casa—quienes hasta ahora habían mantenido sus brazos cruzados y sus pensamientos para ellos mismos.

“No tengo nada que agregar”, respondió Haig Hayden.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“El nuestro es obedecer órdenes”, agregó Haag Harclay.

“¡Este no es momento para la reticencia!” espeté, tomando la alabarda encantada *Deep Violet*, símbolo de los duques de Algren, de su lugar a mi lado. “¡Tú y el herido Zaur Zani eran los generales favoritos de mi padre, pero la derrota sería tan ruinoso para ti como para el resto de nosotros! ¡Cualquiera puede ver que toda la aristocracia oriental se enfrentará a una amarga purga si perdemos esta guerra! ¡Ahora, di lo que piensas!”

¡Yo debo ganar! ¡Y usaré cada pieza a mi disposición para lograr la victoria!

Hayden y Harclay no abrieron los ojos, pero se obligaron a hablar.

Creo que Gregory-sama tiene razón. Seguramente tenemos algo de margen para prepararnos”.

“Pero también tenemos enemigos a nuestras espaldas aquí en la capital del este”.

“¡Primero, el Gran Árbol!” exclamó Gregory, tocando la capital del este en el mapa con el dedo. “Los Caballeros del Espíritu Santo se han retirado temporalmente más allá de nuestras fronteras porque llaman a nuestra falta de tomarlo un abuso de confianza. Sin embargo, si cae, podemos depender de sus refuerzos.

Sus palabras flotaron en el aire por unos momentos.

“Ya veo”, dije al fin. Luego me acerqué a mi hermano y, con un fuerte gruñido de esfuerzo, conmoví al salón al arrojar mi alabarda sobre el mapa. Aunque el arma encantada permaneció en silencio, sin

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

querer desatar su poder, dividió toda la mesa en dos. Inspeccionando a la asamblea, rugió: “¡Tomen ese maldito árbol a toda costa! ¡Mata a todos los que se resisten! ¡Triunfaremos! ¡Porque nuestra causa es justa!”

“¡A la victoria! ¡Nuestra causa es justa!” toda la compañía rugió de vuelta, con los puños derechos en el aire. “¡Larga vida a Su Excelencia, Duke Grant!”

Con esa alegría, salieron corriendo del salón para dar órdenes a sus respectivas fuerzas. ¡Sus espíritus de lucha aún estaban intactos!

“Bien dicho,” dije, poniendo una mano en el hombro de Gregory. Tomaré el mando en la línea del frente. De ahora en adelante, supervisarás nuestra retaguardia.”

“Yo... yo no soy digno del honor”, respondió débilmente. “U-Um... Acerca de Gil...”

“¡Decide esas trivialidades tú mismo!”

“Por supuesto.” Gregory miró al hombre de túnica gris detrás de él. “Además, me gustaría enviar a Lev para ayudar a asaltar el Gran Árbol”.

“Tienes mi permiso.”

“Muy amable de tu parte. Que la fortuna te favorezca, hermano mío.”

“¡Que sí! Hayden! Harclay! Te quiero en la furgoneta. ¡Muéstrame lo que pueden hacer las Algren Wings! ¿Y seguro que Zaur todavía puede luchar? ¡Tráelo contigo!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Los viejos grandes caballeros se inclinaron reverentemente.

“Sí, señor.”

“Como deseas.”

Había algo en su comportamiento que no podía soportar. Me recordó la mirada de lástima que mi tonto de padre, Guido Algren, ahora en coma, me había dado antes de que lanzara la Gran Causa. Pero mientras *Deep Violet* fuera mía, nunca me traicionarían.

Salí audazmente del pasillo.

Solo mira, padre. Recién he comenzado a pelear. ¡Y cuando el polvo se asiente, yo, el duque Grant Algren, saldré victorioso!

*

“¿¿Qué?!” exclamé, tratando de levantarme. “Anna, ¿eso es tr— ¡Yowch!”

“Quédate quieto, Richard-sama”, reprendió la doncella principal de la Casa Ducal de Leinster cuando mi dolor me superó. “No he tenido noticias de Celenissa desde que la envié de vuelta para informar, pero dada la pérdida de comunicaciones mágicas y el pánico en la Casa Ducal de Algren, parece natural suponer que nuestros aliados han liberado la capital real”.

Estábamos en la posición fortificada entre el Gran Árbol y lo que había sido el Gran Puente antes de que Karen lo derrumbara con un hechizo de relámpago asombroso. Anna me había abordado y obligado, a pesar de mis protestas, a que me

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

trataran las heridas. Mi grito de dolor hizo que los caballeros, la milicia y los voluntarios que nos rodeaban se rieran por lo bajo.

"Te he dicho que no necesito curación. Puedo moverme bien" —gruñí, frunciendo el ceño a la chica de cabello aguamarina pálido que estaba aplicando medicinas en mi brazo lesionado de una caja en su otra mano—Nico, el número siete del cuerpo de sirvientas.

"No voy a oír hablar de eso", chilló Anna.

"Mi señor", dijo Nico, "sus heridas son graves, por decirlo suavemente".

Miré a mi alrededor, esperando ayuda ante esta rotunda negativa, pero todos echaron un vistazo a los rostros de Anna y Nico y se dispersaron.

Habían pasado diez días desde que Karen partió hacia el oeste para invocar el Antiguo Juramento. La pérdida del puente había contribuido mucho a obstaculizar a los rebeldes, y los jefes del pueblo bestia finalmente se habían unido a la lucha, empleando su magia botánica para construir fortificaciones magistrales. Mientras tanto, Nathan y los otros artífices nos habían proporcionado una variedad de implementos mágicos hechos con materiales enemigos abandonados. Como resultado, sufrimos muchas menos bajas, liberando al habilidoso sanador Shima del clan de las liebres para que guiara a Shizuku del clan de las cabras y a otros jóvenes miembros de la milicia de regreso al Gran Árbol, donde una vez más formaron una unidad médica dedicada. Para colmo, Luce, un grifo verde mar con plumaje blanco puro que el

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

legendario Shooting Star del clan de lobos había montado en la Guerra del Señor Oscuro, había llevado a su rebaño a la defensa del Gran Árbol.

No es de extrañar que ahora tuviéramos tiempo que perder atendiendo rasguños y rasguños que alguna vez hubiéramos ignorado. Y si la capital real volvía a estar en manos amigas, nuestras penurias bien podrían estar llegando a su fin.

Anna, ¿crees que los rebeldes nos arrojarán todo lo que tienen? Yo pregunté.

“Estoy segura de eso”, respondió la doncella principal mientras preparaba una taza de té que había traído con ella. “Mover decenas de miles de tropas desde la capital real hacia el este será una tarea difícil, incluso con la ayuda de los ferrocarriles. Sospecho que los rebeldes pretenden hacer una oferta final por el Gran Árbol antes de que lleguen nuestros aliados.

“Probablemente”, concedí. “Y liderando la carga...”

“Serán las Dos Alas de los Algrens, los Grandes Caballeros Haig Hayden y Haag Harclay, al frente de la Orden Violeta y la guardia Algren. Earl Zani puede unirse a ellos, si sus heridas lo permiten.

“Estaremos en apuros si intentan abrumarnos”.

“¡No temas, Richard-sama! ¡Simplemente lanza unos cuantos Fire Birds a sus filas y luego lánzalos con tu Scarlet Sword!

“No pidas lo imposible.” Cansada de la esbelta sirvienta principal de cabello castaño, me volví hacia la chica que me vendaba el brazo y le pregunté:

“Nico, ¿dónde está Jean?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Con la Ellyn-sama”, respondió ella.

“¿Con Ellyn-san?” repetí, desconcertado.

Ellyn era la madre de Allen, quien se había ganado el apodo de “El cerebro de la dama de la espada” por las proezas que había realizado con mi hermana pequeña Lydia. También era el idiota que me había dejado la defensa del Gran Árbol en mi regazo y se había designado a sí mismo como nuestra retaguardia. Mientras viviera, nunca olvidaría la mirada en el rostro de Ellyn cuando regresamos aquí e informamos lo que había hecho. No había creído que alguien pudiera llegar a tales profundidades de desesperación o amor. Allen no compartió nada de su sangre, pero daría mi palabra de que ella era su madre.

“La relación de Jean con su propia madre es bastante tensa, pero ella está mucho más necesitada de lo que piensas”, explicó Nico, frunciendo el ceño.

“Ellyn-san atendió amablemente sus heridas, y Jean se ha sentido muy atraído por ella desde entonces”.

“Oh.”

El Cuerpo de Sirvientes Leinster era una estricta meritocracia. Mi casa había acabado con los mayordomos hacía más de una década, después de que la nuestra intentara secuestrar a Lydia. Como resultado, la autoridad de nuestras doncellas había crecido a pasos agigantados. En tiempos de guerra, los oficiales del cuerpo tenían prioridad sobre muchos nobles. Y procedían de una mezcla de orígenes: Anna era yustiniana, según admitió ella misma. Su segundo al mando, Romy, procedía de

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

las islas del sur, y Nico, de la ciudad del agua. Jean era occidental, o eso había oído.

“Richard-sama, consideramos que el Cuerpo de Sirvientas Leinster es nuestra familia”, agregó la doncella principal, sirviendo con gracia una taza de té negro. “Y, con su perdón, sentimos lo mismo por su casa.”

“¿En serio? Supongo que eso te convierte en mi aman...”

Una cucharilla atravesó el aire, reclamando algunos mechones de mi flequillo que tuvieron la mala suerte de caer en su camino.

“¿Dijiste algo, Richard-sama?” Anna preguntó alegremente.

¡Esto requiere la técnica secreta que aprendí en mi juventud!

“No, nada de nada”. Me reí, levantando mis manos en señal de rendición incondicional.

“El ingenio de su señoría es una lección para todos nosotros”, dijo Nico con seriedad, tapando un pequeño frasco de ungüento mágico.

“Listo, todo hecho”.

Flexioné mi brazo derecho. ¡No tanto como una punzada!

“Gracias,” dije. “Ni siquiera la magia curativa pudo tocar ese dolor, y lo curaste por completo”.

“Simplemente cumplí con mi deber”, respondió Nico con frialdad, volviéndose hacia el Gran Árbol. “Llamaré a Jean”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Y ella solía ser tan encantadora.

Anna se rio entre dientes mientras me servía el té y comentó:

“Ah, joven”.

“¿Qué pasa?”

“Oh nada. Simplemente hablándome a mí misma.”

Miré a la radiante doncella principal mientras levantaba mi taza de té y tomaba un sorbo. “Delicioso.”

Una carcajada ahora familiar estalló detrás de mí. “¡Parece que se está divirtiendo, Red-sama! Pero ser denso no es una virtud.”

“Dag”, dije, girando en mi silla, “diría que soy tan perspicaz como el siguiente-”

“¡Vaya!” Anna atrapó mi taza de té cuando se me resbaló de la mano.

Detrás de la vieja nutria estaban Bertrand y varios caballeros más veteranos de la guardia real. Alguien parecía haberles dado los primeros auxilios, pero todavía estaban cubiertos de heridas y sus ropas estaban manchadas con el negro de la sangre seca.

“Bertrand”, jadeé, poniéndome de pie. “Todos ustedes.”

“Richard”, dijo con voz ronca, “gracias... gracias a Dios que estás a salvo”.

Ninguno de los dos podía pronunciar otra palabra. Apreté los dientes, tan pocos de los viejos soldados habían regresado. Aun así, yo era su vicecomandante y tenía mi deber. Choqué mis

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

talones, saludé y dije, con voz temblorosa: “Señores, de verdad... de verdad los felicito por un deber bien hecho”.

“¡Saludos!” Bertrand ladró, y los caballeros endurecidos por la batalla me devolvieron el gesto.

“Tengo tantas preguntas”, dije, bajando la mano. “Pero primero: ¿Qué pasa con Allen?”

Mi mano derecha era un veterano capitán de la compañía. Nunca mostró debilidad, ni siquiera ante la muerte. Sin embargo, sus hombros temblaron y las lágrimas llenaron los ojos de los otros caballeros endurecidos por la batalla.

“Allen-sensei luchó... luchó valientemente”, dijo Bertrand. “Estaremos orgullosos de haber estado a su lado hasta el final de nuestros días. Pero nosotros... no pudimos defenderlo. Nos salvó la vida y...” En ese momento, las palabras le fallaron y comenzó a sollozar.

¿Allen salvó a Bertrand y los otros veteranos?

“El antiguo jefe del clan zorro dijo lo mismo” añadió Dag, masticando su pipa.

“Ese tonto mantuvo la línea hasta el último momento posible, luego arrojó a los sobrevivientes al canal. ¿Puedes creerlo, Red-sama? Sopesó su propia vida no solo contra sus compañeros de armas, sino también contra los viejos cascarrabias que no querían tener nada que ver con él, y los eligió sin pensarlo dos veces. Debería haber huido, ¡se había ganado el derecho! Pero... Pero el idiota se fue y...” Las lágrimas rodaron por el rostro de la vieja nutria.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Puse una mano en su hombro. “Seremos nosotros quienes salvemos a Allen,” dije con firmeza. “¡Y dale una buena paliza mientras estamos en eso!”

Dag se secó los ojos y sonrió. “Ahora hay una idea”, dijo. “¡No seré feliz hasta que le haya dado un buen golpe!” Sopló su pipa mientras explicaba: “Estaba usando los canales subterráneos, explorando a los rebeldes y tratando de rastrear a nuestros jefes traidores, Nishiki del clan de los simios y Yono del clan de las ratas, cuando recogí a tus caballeros. ¿Y a quién crees que encontré con ellos? ¡La futura novia de Sui! Ya los reuní, y deberías haberlo visto llorar. Ella dice que su hermana perdida la sacó de un calabozo, si puedes creerlo. No pude encontrar a los traidores, pero estoy absolutamente seguro de que tomaron los canales subterráneos hacia el este.

“¿¿Encontraste a Momiji?!”

Sui dijo que no la ha visto desde el primer día de la insurrección. Y parece que los traidores de la gente bestia ya están fuera del país.

“¿Qué pasó, Bertrand?” exigí.

“Te informaré sobre la marcha”, respondió el sobreviviente milagroso. “Los rebeldes están a punto de arrojarnos todo lo que tienen. ¡Maneja las defensas!”

Nubes oscuras cubrieron el cielo, tapando el sol. Las fuerzas enemigas se concentraron en el extremo opuesto del puente caído. A juzgar por sus estandartes, la Orden Violeta y la guardia Algren estaban en la vanguardia.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Bertrand, sé que has visto a los sanadores, pero ¿realmente deberías volver al campo de batalla?” Le pregunté a mi camarada mayor, que vestía una armadura ligera prestada de la milicia de los hombres bestia.

“Por supuesto”, respondió, acariciando su barba con mechas grises mientras inspeccionaba las filas enemigas. “Los rebeldes estarán desesperados por abrumarnos esta vez. Todos los luchadores capaces deberían estar aquí para reunirse con ellos”.

Solo los líderes del pueblo bestia, tanto del clan como de la milicia, conocían nuestras especulaciones sobre la recuperación de la capital real. Si bajamos la guardia, seríamos aplastados por el mero peso de los números.

Más grifos verde mar de los que podía contar volaban alrededor del Gran Árbol, listos para atacar sin piedad si nuestros enemigos intentaban restaurar el puente y cruzar.

“¿Bestias mágicas cumpliendo una promesa de doscientos años?” Bertrand murmuró, mirando hacia el cielo. “Ojalá la gente fuera tan leal”.

“Tal vez lo sean,” dije. “Si la capital real vuelve a estar en manos amigas, entonces las Lebuferas occidentales deben haber...”

“¡Vicecomandante! ¡Movimiento en las filas enemigas! ¡Ellos vienen!” gritó Valery Lockheart. A pesar de ser el caballero más joven de la guardia, había luchado durante toda esta agitación sin sufrir una sola herida. Algunos incluso habían comenzado a llamarla “Afortunada” últimamente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Caballeros con armaduras violetas de pies a cabeza avanzaban, con grandes escudos levantados, mientras los hechiceros usaban magia de la tierra para crear un camino para ellos.

“Anna, ¿cómo lees las tácticas enemigas?” Pregunté, mirando a la criada principal, que esperaba con Nico y Jean al final de nuestras filas.

“Un asalto frontal, me atrevo a decir”, respondió ella. “Aun así... algo no me sienta bien”.

Haig Hayden y Haag Harclay eran generales experimentados; tenían que saber cuán expuestas estarían sus tropas a la magia ofensiva mientras vadeaban el canal. El capitán de la milicia, Rolo del clan leopardo, que estaba de vuelta en el frente por cortesía de las medicinas de Nico, parecía tan desconcertado como yo.

“¡Richard! ¡La milicia está lista cuando nos necesites!” gritó Sui del clan zorro, corriendo hacia mí.

“¿Realmente deberías estar aquí, Sui?” Yo pregunté.

“¿Por qué no? Estoy completamente curado”, respondió el desconcertado joven con un andrajoso uniforme de artes marciales, que se había reunido recientemente con su prometida, Momiji Toretto.

“No me refiero a eso. ¿De verdad deberías haber dejado a Momiji?”

“¡¿Qué?! ¿De qué estás hablando? Yo... yo no—”

“¿Quieres estar con ella?”

“Por supuesto que quiero estar con ella, tú— ¡Ah!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Su rápida respuesta provocó una carcajada en las filas. El líder de la milicia, Toma, del clan de los osos, estaba de puntas.

Bien. Ahora todos están agradables y relajados.

Le guiñó un ojo a Sui, quien respondió con una maldición y murmuró “Te golpearé más tarde”.

Los hechiceros enemigos comenzaron a trabajar en serio para restaurar el puente caído. Sería tan fácil atacarlos. Y todavía...

Sui torció la nariz y murmuró: “Esos veteranos no están”.

“¿Viejos tiempos?” repetí. “¿A quién... Maldita sea! Nico! ¡Busca el maná de Zaur Zani!”

“¡Si mi señor!” La chica de cabello aguamarina pálido inmediatamente entró en acción. Su falda ondeaba mientras balanceaba su bastón en un amplio arco, conjurando una gran bandada de pájaros acuáticos, que lanzó en todas direcciones. Aquellos que volaban directamente sobre nuestra formación desaparecieron uno tras otro.

“¡Maldita sea! ¡Rolo, el asalto frontal es para apoyo y diversión! Su fuerza principal es...”

Tres voces gritaron desde arriba.

“Bien descrito.”

“¡Pero demasiado tarde!”

“¡Mira lo que haces con esto!”

Con eso, una lluvia de hechizos de rayos cayó sobre nosotros.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Dios mío”, dijo Anna mientras atravesaba el aluvión con sus cuerdas.

Gruñí mientras bloqueaba un golpe de lanza de uno de los tres ancianos que acababan de aparecer. Jean, la número diez del cuerpo de sirvientas, rugió: “¡Parece divertido!” como ella hizo lo mismo.

Volaron chispas feroces, pero las repelimos después de un breve choque. Los dos viejos caballeros aterrizaron en el extremo cercano roto del Gran Puente, acompañados por un anciano hechicero que llevaba un sombrero de ala ancha y un parche sobre un ojo y empuñaba una lanza mágica desgastada por el tiempo. Estas eran las famosas Alas de los Algren: los Grandes Caballeros Haig Hayden y Haag Harclay. El tercer hombre fue Earl Zaur Zani, reconocido por su profundo aprendizaje.

Un momento después, una extraña caja cayó al canal. En lo alto, los grifos que lo habían llevado y nuestros tres enemigos giraban frenéticamente, huyendo de sus perseguidores verde mar.

Entonces, cruzaron el canal por aire mientras un artilugio lalannoyano enmascaraba su aproximación.

Hayden y Harclay prepararon sus largas lanzas.

“Leinster-sama y valientes guerreros de la gente bestia”.

“Aunque no tenemos nada en contra contigo, no podemos dar marcha atrás”.

El maná de los viejos caballeros se hinchó mientras gritaban al unísono:

“¡La victoria será nuestra!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¿Un ataque suicida de tres hombres?

Levanté mi espada y exclamé: “¡Caballeros de la guardia real, no dejéis que las tropas enemigas crucen el río! ¡Bertrand, toma el mando! ¡Anna, Jean, los tres nos encargaremos de los viejos! ¡Nico, cuida nuestras espaldas!”

“¡Sí, señor!” Mis caballeros respondieron con un rugido, mientras que las doncellas contestaron: “Será un placer”, “¡Déjenmelos a mí!” y “Sí, mi señor”, respectivamente.

“¡Toma, fortalece nuestra guardia ante el Gran Árbol!” Rolo gritó. “¡Sui, ayuda a la guardia real! ¡El resto de vosotros, impedid que más enemigos crucen ese canal! ¡Lider, mantén nuestras fortificaciones reparadas!”

La milicia respondió con entusiasmo: “¡Correcto!” y los Líderes con determinación: “¡Entendido!” La sensación de urgencia aumentaba por momentos.

Tejí un hechizo de fuego en la punta de mi espada. Anna sonrió y abrió los brazos. Jean apoyó una espada de un solo filo en su hombro y mostró sus colmillos puntiagudos. Nico estaba ocupado conjurando una manada de leones acuáticos.

Entonces, justo cuando la batalla estaba a punto de comenzar, un enorme círculo mágico apareció en el cielo sobre el Gran Árbol. Su diseño me recordó mucho a los pétalos de una flor.

Tanto amigos como enemigos miraron hacia arriba, estupefactos por este increíble espectáculo. Todos, excepto el Ángel de la Muerte que se reía suavemente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Oh, qué vergüenza”, dijo Anna, lanzando una mirada de lástima a los grandes caballeros y a su acompañante. “Parece que llegas fuera de tiempo. Pero no se consideren maltratados, esas cosas suelen pasar en el campo de batalla”.

“Anna”, me obligué a preguntar lentamente, mis ojos aún fijos en el cielo, “¿qué Demonios es eso?”

La doncella principal juntó las manos y explicó alegremente: “Miras la magia que el jefe de los semisprites occidentales, Flower Sage, Chise Glenbysidhe, pasó un siglo ideando para atacar a los demonios: el hechizo de teletransportación estratégica *Phantasmal Falling Star-Blossom*. Ahora, observen de cerca, damas y caballeros. ¡Esta es una vista rara, y odiaría que se la perdieran!”



Nos sumergimos en el círculo mágico que se cernía sobre la capital real como *una flor en flor*. Entonces el Gran Árbol se alzó a la vista.

“Increíble”, murmuré, asombrado.

“¡N-Nos teletransportamos desde la capital real!” exclamó Ellie, igualmente asombrada. Estábamos volando con nuestros grifos uno al lado del otro, pero necesitábamos nuestros orbes de comunicación para escucharnos.

¿Cómo puede ser real un hechizo así? Es como algo sacado de un cuento de hadas.

“¡Lynne! Ellie! Stella! Karen! ¡Miren allí!” Gritó Tina, señalando el Gran Puente delante del árbol. Ella había sido la primera en volar dentro del círculo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Ante nosotros, amigos y enemigos se enfrentaban a través del abismo donde había estado el puente. En el lado del Gran Árbol, tres personas con maná potente se enfrentaban con Onii-sama Richard, junto con Anna y sus doncellas.

Detrás de nosotras, el círculo mágico se desvaneció en una dispersión de pétalos y un parpadeo de luz. Según la Líder Chise, el primer lanzamiento fue simplemente una prueba para afinar las coordenadas de teletransportación. El segundo sería a mayor escala y requeriría algo de tiempo para prepararse. ¡Así que, como destacamento de avanzada, necesitaríamos ganar tiempo hasta que llegaran mi querida madre, Lily, y el resto de nuestras fuerzas!

“¡Vamos!” llamó Tina, desenganchando la barra que colgaba de su espalda y mirándonos por encima del hombro. “¡Si mi camarada tiene razón, Lydia está de camino aquí!”

Hero Alice había dicho, una vez que se había despertado, que “La llorona se dirigirá a la capital del este, destrozando trenes y cualquier otra cosa que pueda encontrar en el camino. Tengo suficiente tiempo para escabullirme a tomar un refrigerio. Más tarde.”

“¡Sí soy!” Ellie respondió.

Volviendo al presente, grité: “No necesito que me lo digas, ¡por encima de ti!”.

Los grifos verde mar que volaban en círculos batieron sus alas y se lanzaron hacia nosotros. Sentí un viento azotador cuando el propio grifo de Karen aceleró hacia adelante.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Luce!” Karen gritó, sacando su daga negra. “¡Soy yo! ¡Regresé!”

Un grifo de color blanco puro en el centro del rebaño dejó escapar un chillido penetrante. Podía sentir su alegría. Los grifos que se habían movido para atacarnos se desviaron y se reincorporaron al rebaño. Luego, varios cientos de grifos verde mar se lanzaron a la vez, atacando al ejército en la otra orilla del canal.

Incluso desde esta distancia, podía escuchar los bramidos y chillidos de los soldados. La magia ofensiva llenó el aire, levantando ráfagas feroces. Un hombre montado en el centro de la fuerza rebelde, su general, supuse, agitó locamente su alabarda.

“¡Ahora, carga!” Stella-Ojou gritó audazmente cuando su grifo pasó volando junto al nuestro. Karen la siguió y ambos saltaron sin esperar a aterrizar. Sus ahora grifos sin jinete volaron hacia el Gran Árbol.

Stella-Ojou sacó su varita y su estoque en el aire y lanzó un hechizo de levitación justo antes de tocar el suelo. Ella y Karen descendieron suavemente justo entre las líneas aliadas y enemigas.

“Oh, Stella...” Tina murmuró con un jadeo de admiración.

“Karen-san es genial”, agregó Ellie. Ambas tenían destellos en los ojos.

¿Incluso ha dominado la levitación? Pensé, disgustado, e indiqué a mi grifo que descendiera.

Tina y Ellie se colocaron detrás de mí, gritando: “¡Oye! ¡Lynne!” y “¡P-Por favor espéranos!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Onii-sama Richard!” Llamé. “¡Anna! ¡Todos!”

Gritos de asombro de “¡Lynne!” —¡Lynne-Ojou!— y “¡Mi señora!” nos saludó cuando desembarcamos nuestros grifos ante las líneas aliadas. Saqué la espada de Onee-sama.

De las fuerzas enemigas, solo dos caballeros y un hechicero ya habían cruzado el río. Aun así, eran inequívocamente guerreros experimentados, imperturbables incluso cuando la principal fuerza rebelde entró en pánico detrás de ellos.

“Esos dos son grandes caballeros, Haig Hayden y Haag Harclay”, nos informó Karen, entrando en *Lightning Apotheosis*. “El viejo hechicero detrás de ellos es Zaur Zani. Todos son oponentes temibles, así que no bajes la guardia”.

“Primero, permítanme presentarme”, dijo Stella-Ojou, mirándose audazmente a los ojos de los ancianos condes. Los copos de nieve de color azul pálido comenzaron a bailar a su alrededor, mezclándose con los últimos pétalos de flores de la jefa Chise en un espectáculo encantador.

“Soy la hija mayor del duque Howard, Stella Howard. Harclay, Hayden, no creo que nos hayamos visto desde el baile del palacio hace tres años. Y supongo que tu compañero es el conde Zani, reconocido como el mejor erudito del este de nuestro reino. En resumen: rendirse. Ya no tienes ninguna esperanza de victoria.”

Me pareció segura de sí misma, imponente, casi sublime. Y estaba seguro de que ella tenía que agradecerle a Onii-sama por esa confianza inspiradora.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"Vaya, cómo ha crecido Stella-Ojou", susurró Anna, deslizándose sigilosamente frente a mí. "¿Podrían mantenerse detrás de mí, mis damas?"

Era una orden expresada como una petición. Bajé la mirada y murmuré débilmente: "Anna, Onee-sama... Onee-sama ha..."

"Lynne-Ojou, Lydia-Ojou ya no está sola. Ella las tiene a ustedes, jovencitas, y a Allen-san", declaró Anna enfáticamente, con la mirada siempre fija al frente y con los brazos abiertos. "Entonces, ¿qué dices si hacemos esto rápido?"

Hayden y Harclay prepararon sus lanzas.

"No pudimos anticipar la magia de teletransportación estratégica".

"Aun así, aún no hemos sido vencidos".

¡Ambos grandes caballeros movieron sus lanzas hacia los lados, conjurando tempestuosos torbellinos!

¡¿Diez lanzamientos del hechizo avanzado Imperial Storm Tornado?!

"¡Somos firmes en nuestra determinación!" Zani rugió, desplegando un verdadero arsenal de lanzas relámpago y hachas en su lanza mágica. "¡Y eliminaremos a todos los que se interpongan en nuestro camino!"

Anna dio otro paso adelante.

Tina y Ellie gritaron: "¡Stella!" y "¡Karen-san!" en casi el mismo momento.

"¡Déjenos ayudarlo!" Grité con ellas.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Pero Stella-Ojou mostró una sonrisa intrépida y dijo: “Déjanos esto a nosotros”.

“¡Anna! ¡Cuida a las chicas!” Karen gritó, igualmente impertérrita, y luego echó a correr. Nunca parecía dejar de ganar velocidad.

Los ancianos grandes caballeros se veían sombríos mientras bajaban sus lanzas.

“Entonces, eliges pelear”.

“¡Pero no daremos cuartel!”

Los diez tornados se lanzaron hacia adelante para asaltar a nuestros estudiantes de último año. Pero Stella-Ojou, que no había dado un paso, agitó su varita y su estoque y conjuró dos pájaros de alas heladas en el aire ante ella: ¡el hechizo supremo Frost-Gleam Hawks! Rápidamente disiparon los torbellinos en medio de una confusión de copos de nieve, congelando el puente debajo de ellos mientras volaban.

“¿Un hechizo supremo desconocido?!” Zani exclamó con asombro incluso mientras desataba su propia magia. Un aluvión de lanzas y hachas relámpago arremetió contra los halcones mientras los grandes caballeros levantaban barreras e intentaban detener su avance.

“¡Notable!”

“¡Magnífico, pero aún no hemos sido vencidos!”

Karen arrojó su daga hacia el cielo. “¡Stella no es la única a la que te enfrentas!” gritó ella, corriendo más allá de los grandes caballeros con una lanza de cruceta crepitante en sus manos y un manto de relámpagos en forma de cabeza de lobo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Golpeó a Zani con una serie de estocadas asombrosamente rápidas. El anciano hechicero dejó escapar un gruñido de sorpresa, pero paró los golpes con su lanza mágica y rodó por el suelo para ganar distancia, haciendo que su sombrero cayera al canal. Era increíblemente ágil para su edad.

Los grandes caballeros bramaron con esfuerzo, concentrando todas sus fuerzas en sus defensas mágicas. Los Frost-Gleam Hawks se desintegraron en una ventisca repentina.

“¿Puedes creerlo?” Jadeé con admiración. “Es cierto, tenían apoyo, pero aun así detuvieron un hechizo supremo”.

“¡Entonces seguiremos disparando hasta que caigan!” espetó Tina, levantando su vara. “¡Ellie!”

“¡Sí, m!” Ellie respondió, comenzando a tejer sus propios hechizos.

Delante de nosotros, Stella-Ojou balanceó su varita y su estoque, y sus Frost-Gleam Hawks se rematerializaron. Karen, mientras tanto, lanzó feroces rayos violetas mientras levantaba una lanza de rayos aún más grande. El grifo verde mar blanco volaba directamente sobre ellos.

Escuché pasos y luego Onii-sama Richard se paró al lado de Anna. “Hayden, Harclay, Zani”, dijo con tristeza, “es inútil. Depongan sus armas, y les garantizaré su seguridad. Pero dime solo una cosa: ¿Por qué? ¿Por qué el viejo duque Guido Algren permitió esta absurda rebelión?”

Los tres ancianos guardaron un silencio lúgubre. En la orilla opuesta, sus fuerzas seguían defendiéndose

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

desesperadamente del asalto de los grifos, presas del pánico pero evidentemente decididas a mantenerse firmes.

Haig Hayden pasó a agarrar su lanza con las dos manos. “Richard-sama”, dijo, “realmente... realmente apreciamos su oferta”.

Haag Harclay levantó su arma larga en una postura por encima de la cabeza. “Sin embargo, el duque Guido Algren es nuestro maestro”.

Zaur Zani blandió su lanza mágica en alto. “Y aunque no olvidaremos su generosidad, cumpliremos con lo que nos enseñaron”.

Los ojos de los tres ancianos brillaron con espíritu guerrero mientras rugían al unísono: “¡Un caballero es un defensor de la voluntad de su señor! ¡Y nosotros somos caballeros del duque Guido!”

Su maná desbordante hizo que mi piel hormigueara. ¿Por qué esos combatientes consumados se pondrían del lado de los rebeldes?

Onii-sama Richard entrecerró los ojos y agarró la empuñadura de su espada. Luego, sin previo aviso, Anna movió su mano izquierda en un amplio arco. Sus cuerdas invisibles cortaron el borde del Gran Puente, esparciendo fragmentos de hielo.

“Simplemente no puedo soportar el voyeurismo”, declaró fríamente la doncella principal.

“¿Oh? Me sorprende que te hayas dado cuenta”. El espacio se distorsionó y apareció un hombre. Llevaba una túnica gris con

capucha y llevaba un bastón y un puñado de talismanes, al igual que Racom y Rolog, los

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

inquisidores de la iglesia a los que nos habíamos enfrentado en Avasiek.

Karen y Stella-Ojou se veían sombrías.

Nuestros viejos oponentes fruncieron el ceño y se dirigieron al intruso.

“Te conozco”.

“Sirves a Gregory-sama.”

“¡Lev! ¿Cuál es el significado de este?”

“¿Seguramente te informaron? Estoy aquí para reforzarte y para realizar algunos experimentos. Después de todo...” Lev miró desconcertantemente a Stella-Ojou. “Parece que la señorita Howard ha dominado una nueva forma de magia suprema. Fascinante.”

La ira se deslizó en el relámpago de Karen. “¿Adónde... adónde has llevado a mi hermano?” exigió, lanzándose hacia adelante en una carga salvaje!

Lev lanzó un talismán. Se produjo un sonido metálico áspero y un crujido de electricidad cuando el maná siniestro se dispersó a nuestro alrededor. Una espada larga había surgido de un círculo de invocación frente a Lev, bloqueando el ataque de Karen. Lo siguiente que supe fue que había aparecido un caballero completo, completamente armado y blindado con una espada larga, un gran escudo, una placa pesada y un casco a través del cual solo se veía el ojo del guerrero...

“¡Yo... yo conozco ese ojo!” Karen gritó. “Es como el de Gaucher cuando...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Dejó escapar un chillido cuando el caballero la arrojó hacia atrás. Stella-Ojou y Anna la atraparon, gritando: “¡Karen!” y “¡Señorita Karen!” respectivamente.

Luego, flores heladas pasaron volando junto a mí en ráfagas turbulentas. Mis amigos habían terminado su hechizo.

“¡Todos, por favor retrocedan!” exclamó Ellie con angustia.

“¡Vamos a intentarlo!” gritó Tina, y el hechizo supremo *Blizzard Wolf* dejó escapar un aullido desde dentro de la tormenta de hielo que lo envolvía.

¿El hechizo compuesto que lanzaron durante nuestro duelo simulado con Stella-Ojou?!

El lobo de hielo se lanzó a una carga furiosa contra el hombre misterioso y su caballero. Al mismo tiempo, los viejos condes tomaron una acción evasiva y murmuraron: “¿Puede ser?” “¡Más magia suprema!” y “¿Son estos los frutos de su instrucción?”

El caballero se mantuvo firme, su único ojo visible brillando con un rojo extraño. ¿Por qué no esquivó?

¡Un instante después, el *Blizzard Wolf* lo golpeó de frente! Se desató una tormenta de nieve que congeló el gran escudo que levantó para detenerla. Pude ver los efectos del choque transformando el amplio canal de abajo en un río de hielo, y una niebla fría llenó el aire.

“Tina, ¿lo golpeaste?” llamé, manteniendo mi mirada en su mano derecha mientras daba un paso adelante. La marca de *Frigid Crane* brillaba en la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

parte posterior y la fórmula de un hechizo se mostraba a través de la cinta azul en su muñeca.

“¡Definitivamente!” ella respondió. “Pero se siente un poco asqueroso”.

Miré a Ellie. Ella tampoco se había relajado. Y tampoco Stella-Ojou, Karen, Anna o Onii-sama Richard. Los inquisidores a los que nos habíamos enfrentado en Avasiel habían sido monstruosos. Era difícil creer que un solo golpe, incluso de un hechizo supremo, pudiera...

¡Un aluvión de enormes agujas umbral estalló a través de la niebla helada y nos apuntó directamente! ¿¡Qué fue este ataque?!

“¡Me permitirá!” Anna dijo alegremente. Un movimiento de su mano izquierda envió un destello de luz a través de toda el área, atravesando cada aguja y levantando la niebla también.

El caballero estaba congelado, pero aún de pie. Su casco se hizo añicos, y lo que había debajo nos dejó atónitos y en silencio. La mayor parte de la cabeza del caballero estaba cubierta por una fórmula de hechizo que se retuerce. Pude ver a los guerreros ancianos mirando fijamente a Lev, pero el inquisidor simplemente se rio con deleite.

“Espléndido, espléndido”, dijo. “Estoy impresionado de que hayas logrado contrarrestar mi nuevo hechizo de manera tan efectiva”.

“Sir Gaucher de los Caballeros del Espíritu Santo usó ese hechizo después de convertirse en un monstruo”, dijo Onii-sama Richard con dureza. “Lev, creo que tu nombre era. ¿Qué le has hecho a ese

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

caballero? Y a menos que me equivoque, esas agujas negras tampoco provienen de magia ordinaria.

Stella-Ojou murmuró: “Es como la falsa *Resurrection* incrustada en esos soldados de hechizos”.

“Esto es un experimento”, respondió el hombre, abriendo los brazos. “Tengo más especímenes de los que sé qué hacer con ellos, en la forma de los antiguos caballeros de tu reino”.

Nos congelamos, conmocionados por esta revelación inesperada.

Tina miró a Lev mientras tejía un segundo *Blizzard Wolf* en su vara. “Te refieres a los hombres del Caballero Negro que desaparecieron después del ataque de Gerard, ¿no?” exigió. “¡Les implantaste *Resurrection* contra su voluntad! ¡Y también te hiciste algo antinatural!

“Precisamente”, admitió Lev, mirando a Tina con interés. “Les otorgué un gran poder. ¡Oh, alabada sea Su Santidad! Ahora, creo que es suficiente cháchara. Tengo asuntos en el Gran Árbol. ¡¿Serías tan amable de dejarme paso?!”

Sacó una docena o más de talismanes y los arrojó. ¡Una tropa de nuevos caballeros emergió de los círculos de invocación que doblan el espacio y formaron una línea de batalla!

“¿Un ejército de caballeros armados con *Resurrection*?” Karen gimió. “Esto no será fácil”.

“Pero no podemos darnos el lujo de retirarnos,” dijo Stella-Ojou con firmeza. “Vamos a traer a Lydia a

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sus sentidos y rescatar al Allen-san. Y mientras estemos juntos, esto no será un problema para nosotros. ¿No es así, Karen, Tina, Ellie, Lynne?

No pude evitar mirarla con admiración. Tina y Ellie parecían igualmente cautivadas, sonrojándose un poco mientras murmuraban: “Ella es tan adulta” y “Y tan bonita”.

Lev se rio burlonamente.

“Eres toda una comediente, Señorita Howard. Admito que tu magia suprema es poderosa, pero ¿realmente imaginas que puedes vencer a tantos soldados de hechizos?”

“No por nuestra cuenta”, admitió Stella-Ojou, sacudiendo la cabeza con una mirada traviesa que me recordó a Onii-sama. “Pero tenemos aliados de confianza en los que confiar”.

Lev parecía desconcertado. “¿Qué es lo que tú...”

Luego miró hacia arriba.

Detrás de nosotros, nuestros aliados comenzaron a murmurar.

“M-Mira”.

“¿C-Cómo hay tantos?”

Son preciosas.

Un campo de flores parpadeantes colgaba en el cielo arriba. Había docenas de ellos, y también flotaban sobre el ejército rebelde en la orilla opuesta. Luego, grifos y wyverns se derramaron a través de los círculos mágicos. Elfos, humanos y dragones sujetaban las riendas, y más guerreros se apearon de sus espaldas. ¡La segunda ola había llegado!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Por encima de nosotros, dos mujeres gritaron: “¡Bienvenidos!” y “¡Gracias por esperar!” mientras saltaban de sus grifos. Uno era un elfo con un hermoso y reluciente cabello verde jade. La otra, una doncella con cabellos escarlata ondeando detrás de ella. ¡Eran la Duquesa Emérita Leticia Lebufera y Lily! La pareja, que se había llevado bien en la capital real, lanzó hechizos de levitación justo antes de tocar el suelo y aterrizar suavemente.

“¡Oh Lily!”

“¡Lo entendiste!”

Su lanza y sus grandes espadas gemelas atravesaron a varios soldados de hechizos sin piedad. Ni siquiera permitieron que los antiguos caballeros tuvieran la oportunidad de contraatacar.

“Cosas frágiles”, comentó la duquesa Leticia. “Y sobre todo...”

“¡Lo siento por ellos!” intervino Lily.

Siguieron con el hechizo avanzado *Imperial Storm Tornado* y el hechizo supremo *Fire Bird*. El mensajero avisar de la fatalidad envolvió a los soldados de hechizos con incluso más poder del habitual, obligándolos a latir intensamente con la luz de la *Resurrección*.

Lev chasqueó la lengua con irritación y apretó un puño, lanzando otra andanada de agujas negras.

“¡No tan rápido!” Tina gritó, de repente lanzándose hacia adelante. Ellie y yo estábamos justo a su lado, gritando: “¡Bien!” y “¡No me olvides!” Nuestra triple barrera de hielo, viento y fuego anuló por completo el ataque.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Los soldados de hechizos restantes se habían reorganizado.

“¿Quién eres?!” Lev gritó desde detrás de su línea.

“Qué fórmulas al azar, y tan mal construidas”, opinó la ex duquesa. “Me atrevo a decir que la Iglesia del Espíritu Santo tiene una mano en esto. Oh Lily, quémalos a todos hasta convertirlos en cenizas. Nunca cesan de parlotear sobre la recuperación de la tierra santa y el advenimiento del Espíritu Santo, como si todo nuestro mundo pudiera explicarse en esos términos. ¡Cuánto más simple sería mi vida si pudiera!”

Los comentarios mordaces de la duquesa Leticia pusieron un rictus tenso en el rostro del hombre encapuchado. La criada, sin embargo, se rio y dijo melodiosa: “¡Me metería en problemas si hiciera eso! Quiero decir-”

“Me gustaría ese placer para mí, Letty” —dijo una nueva voz, justo cuando un enorme Fire Bird de color escarlata profundo se zambulló directamente hacia Lev. Los soldados de hechizos levantaron rápidamente sus enormes escudos, desplegando barreras resistentes al fuego y otras defensas mágicas, pero fue en vano. El hechizo supremo los atravesó como si fueran papel, reduciéndolos uno tras otro a cenizas.

“¡Todos, manténganse alejados!” Stella-Ojou gritó alarmada.

“¡Y levanten barreras resistentes al fuego!” añadió Karen.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Mis damas, por favor retrocedan”, Anna nos dirigió alegremente. Inmediatamente obedecemos.

“¿Qué hay de mí?” preguntó Onii-sama Richard mientras lanzaba varias docenas de barreras resistentes al fuego.

“Eres lo suficientemente fuerte como para valerte por ti mismo”, respondió Lily alegremente mientras hacía lo mismo.

Por fin, todos los soldados de hechizos fueron completamente incinerados, y el temible pájaro llameante fijó su mirada en Lev.

“E-Esto no puede ser ha—”

¡Antes de que pudiera terminar su grito de incredulidad, el Fire Bird explotó! Llamas más allá de las que habíamos visto hasta ahora se tragaron al inquisidor, agitando el aire sobre toda la ciudad y deritiendo el hielo en el gran canal. Miré detrás de mí y vi a la guardia real y a las bestias agachándose frenéticamente.

Delante de mí, una mujer se apeó. Llevaba un uniforme militar escarlata y una gorra, y sostenía una espada en su mano derecha.

“¡Querida madre!” exclamé emocionada.

“Veo que llego elegantemente tarde”, respondió ella.

“Estás a salvo, ¿verdad?”



Mi querida madre, la duquesa Lisa Leinster, y la duquesa emérita Leticia Lebufera, la Emerald Gale, tomaron posiciones delante de nosotros, con sus penetrantes miradas clavadas en el rugiente infierno.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Se escapó”, dijo mi querida madre. “Debe haber preparado un hechizo de teletransportación para emergencias”.

“Él es rápido en la retirada”, estuvo de acuerdo la duquesa Leticia. “Debo felicitarlo por eso, si nada más. Bueno, no importa, por el momento.

Más adelante, pude ver a los grandes caballeros y su compañero hechicero manteniendo desesperadamente sus defensas mágicas contra el furioso fuego del infierno. Mientras tanto, en la orilla opuesta, nuestros súbitos refuerzos sometían a las filas enemigas a una feroz embestida. Su antiguo estandarte de batalla, ondeando en la brisa, llevaba una Shooting Star.

“Dios mío”, comentó Anna, cubriendo su boca con una mano. Es La brigada de Shooting Star. Ese es el maestro de batalla, el jefe Egon Io, al frente de la carga. Y el capitán de la infantería pesada enana con la impresionante hacha de batalla es el jefe Leyg Vaubel, el ‘Mata demonios’”.

¿La brigada de Shooting Star, héroes de la Guerra del Señor Oscuro?

La legendaria fuerza de combate, una vez aclamada como la más fuerte del continente, se había disuelto después de la muerte de su líder, “Shooting Star” Allen. Sin embargo, aquí estaba, derribando a nuestros enemigos.

Un círculo mágico floral especialmente grande lanzó una línea de objetos masivos a la refriega. Las tropas enemigas, que se habían aferrado a una apariencia de orden, rompieron filas y entraron en pánico cuando las rocas se Estrellaron contra los

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

restos del puente, levantando nubes de polvo. Un anciano gigante canoso y barbudo con armadura completa los siguió a través del círculo mágico, con otra roca colgada de su hombro izquierdo.

“¿Dormir Gang, el ‘Rompemontañas’?” murmuró Onii-sama Richard. “¿Todos los viejos soldados han regresado al frente?”

Tina, Ellie y yo nos dimos la mano y saltamos de alegría, vitoreando.

“¡Oh, vaya!”

“¡Il-increíble!”

“¡Hay muchos de ellos!”

Mi querida madre desenvainó su espada de nuevo y soltó un rápido corte hacia adelante, dispersando el infierno y revelando a los ancianos condes. Zani parecía herido.

“Ahora”, dijo con frialdad, “¿les importaría explicarse?”

Sentí mi piel chisporrotear mientras las llamas llenaban el aire. Estaba furiosa.

“¡Oh Lisa, déjame un poco!” Intervino la duquesa Leticia, girando su lanza con una sonrisa intrépida. “Tengo una historia con estos cachorros”.



Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Hayden y Harclay habían salido ilesos de las llamas de mi querida madre. Sus ojos se entrecerraron.

“Duquesa Leticia”.

“Te recordamos con cariño”.

“Oh Haag, Haig, ¿y ese pequeño Zaur que veo allí? ¿Seguramente no has olvidado mis lecciones para ti y Guido?”, preguntó la ex duquesa con tristeza. El viento giró en simpatía con su maná.

Los ancianos grandes caballeros no respondieron. En cambio, Hayden dijo en voz baja: “Ha llegado nuestro momento. ¿Lo hacemos, Haag?”

“Ciertamente lo haremos”, respondió Harclay.

Zani se levantó, apoyándose en su bastón. “¡Haag, Hayden, estaré a su lado hasta el amargo final!” declaró, sus rasgos se pusieron en una sombría determinación. Sin embargo, el alcance de sus heridas era evidente. No estaba en condiciones de enfrentarse a mi querida madre.

Hayden y Harclay agarraron a su viejo amigo por la nuca. Con un gruñido de esfuerzo y una muestra de fuerza asombrosa, lo lanzaron en medio de la Orden Violeta y la guardia de Algren, que todavía luchaban por mantener la línea en la orilla opuesta. Luego, usando magia de viento para amplificación, gritaron:

“¡Huguemont! Sandra! ¡Retroceder! ¡Cumpliremos con nuestro deber final!”

“¡De ahora en adelante, Slavarin comandará la Orden Violeta! ¡Te prohíbo que mueras en vano! Zaur, aprecio tu espíritu, ¡pero no cuestiones las órdenes de tus mayores!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Zani sacudía furiosamente la cabeza incluso cuando los jóvenes caballeros y hechiceros lo levantaron. Los caballeros de la Orden Violeta, que habían luchado incluso cuando la batalla se volvió contra ellos, anunciaron la retirada.

No me digas que estos viejos planean...

“Bien”, dijo Hayden, su rostro se volvió pacífico. “Suficiente es suficiente.”

“Le dejamos el resto a usted”, agregó Harclay. Luego, con una voz que cruzó el Gran Puente, rugió: “¡Oficiales leales, caballeros y soldados del este!”

Amigos y enemigos por igual se congelaron cuando Hayden tomó el grito. “¡Hemos perdido esta guerra! ¡Sin embargo, la Casa Ducal de Algren y sus vasallos son la espada y el escudo del este! ¡La próxima batalla del reino les espera!”_

“¡Este no es el campo de batalla en el que deberías morir! ¡Defiende un reino renovado en una nueva era! ¡Que toda la culpa de esta tonta guerra caiga sobre nuestras viejas cabezas!

“¡No confundas lo que debes proteger! ¡Y nunca, nunca, lo olvides de nuevo!

“¡No nos disculpamos ni pedimos perdón!”

Hayden y Harclay bramaron mientras balanceaban sus lanzas, conjurando docenas de tornados para bloquear la brecha entre los extremos del puente caído.

“¡¿Qué?!” Tina gritó con asombro.

“¡Increíble...” murmuró Ellie.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿C-Cómo pueden lanzar tantos hechizos avanzados a la vez?” Me preguntaba.

Entonces, ¿este es el poder de las Alas de Algrens!

Stella-Ojou y Karen nos lanzaron miradas de advertencia. Su mensaje fue claro: “¡No te descuides!”

Rápidamente volvimos nuestra atención a los grandes caballeros, quienes se inclinaron profundamente.

“Nos disculpamos por la demora.”

“Y siéntete verdaderamente agradecido por tu paciencia”.

“Hayden, Harclay”, dijo mi querida madre malhumorada.

“Oh cachorros, ¿Guido puede haber olvidado todo lo que aprendió de mí?” preguntó la Duquesa Leticia, con una mirada sombría. Una ráfaga repentina y salvaje sacudió no solo las fortificaciones, sino también las ramas del Gran Árbol mismo. Su maná indignó la creencia.

Los grandes caballeros levantaron la cabeza y respondieron:

“Asumimos toda la responsabilidad por este desastre”.

“No estábamos satisfechos con las políticas de la familia real”.

“Mientes”, pronunció mi querida madre.

“¿Esperas que creamos esas tonterías después de todo lo que ha pasado?” exigió la duquesa Leticia.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Nos tensamos, al igual que la guardia real y la milicia. Entonces los viejos caballeros estallaron en sonrisas.

“Lo recuerdo como si fuera ayer, duquesa Letty”, dijo Hayden, mirando con nostalgia a lo lejos. “Todos éramos muy jóvenes cuando el ex duque y nuestros padres nos llevaron, junto con el duque Guido, para aprender lo que significa ser un caballero y escuchar la historia de la última batalla de Shooting Star de tus labios”.

“Si no fuera por esos días y tus enseñanzas”, continuó Harclay en la misma línea, “habríamos dejado nuestros cadáveres en algún campo de batalla hace mucho tiempo. El duque Guido siempre decía eso.

“Sus ojos son tan claros”, murmuró Tina para sí misma. “Pero se ven tristes”.

Hayden y Harclay miraron hacia el cielo y cerraron los ojos.

“Cuán verdaderamente tontos hemos sido, arrastrando a los jóvenes a esta guerra absurda, para morir por nada e incluso... para matar a las bestias que deberían haber defendido”.

“Hemos caído de la caballería y merecemos ser juzgados como criminales. Sin embargo, aunque el duque Guido fue envenenado y encarcelado en su lecho de enfermo, ¡su preocupación siempre fue por el futuro del reino! ‘Mi vida no tiene importancia’, nos reprochaba cuando tratábamos de salvarlo. ‘Esta insurrección ya no se puede detener, la enfermedad es demasiado profunda. Fui demasiado lento para buscar ayuda. Pero incluso si el nombre de Algren

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

se arrastra por el barro y nuestra línea falla, debemos defender a nuestro rey, nuestro país y su gente de las garras malvadas de la iglesia”.

Un silencio atónito recibió esta revelación.

Yo... ¡No puedo creerlo! ¿El viejo duque Guido Algren ordenó a sus grandes caballeros y a Zani que se unieran a la rebelión?

“¿Quieres decir que usó la Casa Ducal de Algren como cebo para los nobles y otras fuerzas en connivencia con la Iglesia del Espíritu Santo?” preguntó Stella-Ojou. “¿Y reclutó a sus Alas para dar credibilidad militar a la rebelión?”

El sacrificio involucrado nos dejó sin aliento.

“Avergonzado como estoy de admitirlo”, respondió Hayden con tristeza, luchando por pronunciar las palabras, “no logramos transmitir sus enseñanzas a la próxima generación”.

“No podemos ofrecer excusas a los caídos ni a las bestias”, continuó Harclay en el mismo tono desolado. “¡Sin embargo, aun así!”

“¡Nosotros... queremos que sepas esto, al menos!”

“Esta es nuestra propia decisión. El duque Guido nos prohibió estrictamente hablar de ello.

Los grandes caballeros lloraron mientras hacían su sincero llamamiento a mi querida madre y a la duquesa Leticia.

“Nuestro único señor, Su Excelencia, el duque Guido Algren, es un vasallo leal tanto al reino como a la corona. ¡Él nunca—nunca podría rebelarse!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“No tenemos derecho a pedir esto a Sus Altezas, pero por favor, por favor... por favor, cuando todo esto termine, informen a Sus Altezas, a los tres duques y, aunque dudo en sugerirlo, a Su Majestad también”.

Juntos, concluyeron: “¡Te lo suplicamos, concédenos esto a cambio de nuestras viejas cabezas!”

El silencio cayó sobre el Gran Puente.

¿Podría... podría ser esto realmente...

Finalmente, mi querida madre dijo: “Muy bien”.

“Entiendo”, agregó la duquesa Leticia. “Tienes mi palabra.”

Hayden y Harclay sonrieron serenamente, como si no les quedara nada por hacer.

“Oh gracias. Ahora, por fin, el peso ha caído de mis hombros”.

“¡En agradecimiento, permítenos mostrarte el orgullo de los caballeros de Algren!”

Todos nos sobresaltamos por la intensidad de su espíritu de lucha.

La duquesa Leticia negó con la cabeza. “¿No habéis hecho lo suficiente, cachorros? No seas obstinado.

“Lo sabemos”, dijo Hayden.

“No tenemos ni una oración de victoria”, agregó Harclay.

“¡¿Entonces por qué?!” exigió la ex duquesa.

Ambos viejos caballeros sonrieron alegremente.

“¡Simplemente seguimos órdenes!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Y esas órdenes incluyen nuestra derrota!”

El amable héroe de guerra vaciló. “Aun así...”

Mi querida madre, Anna, Stella-Ojou y Karen estaban igualmente renuentes, al igual que nosotros.

“¡Un caballero defiende a su señor hasta el amargo final, incluso dando su vida si las circunstancias lo exigen! ¡Y un caballero no reconoce a ningún señor indigno de tal lealtad!”, recitó Hayden a todo pulmón.

“¡Nos dijiste eso cuando éramos niños con el duque Guido!” grito Harclay. “¡Y la lección aún está fresca en nuestras viejas mentes! ¡No necesitas mantener tu mano en nuestra cuenta!”

La duquesa Leticia parpadeó con sus hermosos ojos verdes y levantó su lanza. —Bien dicho —dijo, y lo decía en serio. “Leticia Lebufera está orgullosa de que los cachorros que una vez se durmieron en su regazo hayan alcanzado el título de verdaderos caballeros. ¡Muéstrame cómo luchan los caballeros del este!”

“¡Sí, señora!”

“Hayden, dime solo una cosa”, intervino mi querida madre, extendiendo su espada. Cuatro Fire Birds se materializaron en rápida sucesión.

“¿Qué deseas saber?” respondió el gran caballero.

“¿Dónde está Allen? Escuché que lo llevaron al Mar de los Cuatro Héroes.

¡Onii-sama!

Tragué saliva y mi corazón latió más rápido.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Creo que Gregory Algren conoce su paradero”.

La suave respuesta de Hayden quedó suspendida en el aire por un momento. Por fin, mi querida madre dijo: “Ya veo. Gracias.”

Gregory Algren es el tercer hijo del duque. No puedo recordar su cara, pero aun así... Me encontré con las miradas de Tina y Ellie, y nos saludamos con la cabeza. ¡Debemos capturar a ese hombre!

La duquesa Leticia le dio un giro a su lanza y luego se detuvo abruptamente. “Sabía que preguntaría por Allen”, dijo. “¡Empecé a desear conocerlo!”

Violentas ráfagas de esmeralda soplaron, luego se transformaron, transformándose en cuatro del hechizo supremo Gale Dragon. La punta de la lanza de la duquesa Leticia se volvió de un verde intenso y una abrumadora ráfaga de viento esmeralda rodeó su cuerpo.

Los grandes caballeros se prepararon para cargar y gritaron sus nombres.

“¡Soy Haig Hayden, vasallo de Su Excelencia, el Duque Guido Algren!”

“¡Y yo, Haag Harclay, también juré al servicio de ese mismo duque!”

Al unísono, gritaron: “¡Veremos cumplido nuestro deber!”.

“Soy Lisa Leinster”, respondió mi querida madre.

“Leticia Lebufera”, dijo la ex duquesa.

Entonces, como una sola, cuatro voces gritaron: “¡A por ti!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Ante nuestros propios ojos, las Dos Alas de los Algren usaron todo el maná que poseían y lanzaron su carga final contra la Dama Sangrienta y el Emerald Gale. Todo lo que podía hacer era mirar, apretando las manos de Tina y Ellie con fuerza.

*

“¡Imposible!” grité, espoleando locamente a mi caballo. “¡Absurdo! ¡Esto no puede estar pasando!”

¡Grant Algren ha huido! gritó una voz desde el orbe de comunicación en mi silla.

“¡Después de él!” espetó otro. “¡No dejes que se escape!”

Ni un solo noble o caballero cabalgó a mi lado; Los asaltos de la infantería élfica y los ataques aéreos de wyverns y grifos los habían dispersado a todos. Las últimas órdenes de Hayden y Harclay también habían asestado un duro golpe a nuestra moral. Unidades enteras parecían rendirse en masa.

“¡Malditos sean!” grité, temblando de rabia. “¡Malditos sean! ¡Maldita sea y mátalos a todos!”

¡¿Cómo podrían esos viejos pomposos hacer tal desgracia de sí mismos?!

La torre del reloj de la Estación Central hizo sonar la alarma con repiques constantes. Ya había dejado atrás los distritos de los hombres bestia y había entrado en un barrio residencial humano, pero seguía cabalgando solo. ¡Ni un alma movió un dedo para ayudarme, el gran Duque Algren! Todos estaban demasiado ocupados cargando vagones

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

con suministros de socorro *para la gente del Gran Árbol*.

“¡Este es el duque Grant Algren!” Ladré en mi orbe de comunicación. “¡Aún no hemos sido vencidos! ¡Todas las fuerzas se reúnen en la casa de Algren! ¡Enviaremos a estos insolentes invasores a empacar!”

¿La respuesta? Silencio.

¡Maldición! Maldita sea y explosión!

Apreté con más fuerza a Deep Violet, atormentándome con una serie de preguntas que no podía responder.

“¿Q-Qué Demonios pasó aquí?” exigí débilmente.

Había cabalgado a toda velocidad hasta la propiedad de Algren, sin detenerme nunca para descansar mi corcel. Mi viaje me había llevado a través de paredes derrumbadas, y ahora que estaba frente a la entrada, descubrí que la casa misma también había sufrido daños. Miré hacia arriba y vi wyverns en vuelo: ¡caballería de dragones!

Abandoné mi caballo sin aliento y corrí adentro con Deep Violet y mi orbe de comunicación. “¡¿Hay alguien aquí?! ¡Soy yo, Grant Algren!”

Ninguna respuesta. ¿Habían dado media vuelta y huido sin siquiera pelear?

“¡Gregory! ¡¿Dónde estás?! ¡Muéstrate!”

De nuevo, silencio. ¡¿Incluso él había desertado de su puesto?!

Apreté los dientes y, con un rugido salvaje, empujé a Deep Violet contra una pared. En las manos de mi

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

tonto padre, un golpe de la alabarda encantada había derribado a decenas de bandidos con un rayo. En el mío, simplemente dejó un corte en la decoración. La rabia nubló mi visión.

¡Yo... yo soy el Duque Algren! Esto no puede ser donde yo—

Entonces, un pensamiento me golpeó. Saqué a Deep Violet y subí las escaleras. La casa temblaba incesantemente, probablemente por ataques de wyvern. El tiempo era esencial. ¡Mataría a mi descerebrado padre, Guido Algren, con mis propias manos!

Llegué al último piso y salí al corredor, donde encontré a una persona muy inesperada esperándome. Tenía un mechón de color violeta pálido y vestía túnicas de hechicero en lugar de su uniforme militar. Sus manos empuñaban una alabarda y una daga colgaba de su cadera.

“Te tomó bastante tiempo, Grant” —dijo, reconociéndome con una mirada penetrante—.

“Gil”, le gruñí a mi hermano menor, que debería haber estado confinado en una villa. “¿A qué estás jugando?! ¡Quédate a un lado!”

“Estás de camino a matar a papá, ¿verdad? Bueno, mala suerte. Él no está aquí.”

Lo fulminé con la mirada, preparando un hechizo en el punto de Deep Violet, y dije: “Explícate”. Gil todavía era estudiante en la Royal University. Sin la daga que albergaba Radiant Shield, no sería rival para mí.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

"Le pedí a nuestros antiguos sirvientes que lo llevaran a un lugar seguro y envié a Konoha para guiarlos. No es que papá estuviera despierto para nada de eso.

"¿Konoha? ¡Absurdo! Esa mujer sirve a mi..."

Ella no es una de las tuyas.

Gil se lanzó para atacar con su alabarda, y rápidamente levanté a Deep Violet para bloquear.

¡Q-Qué velocidad!

"¡Gil! ¿Te atreves a desafiar a tu hermano mayor?" espeté mientras luchábamos para dominarnos el uno al otro. Aunque este imbécil compartía mi sangre, su madre había sido una simple plebeya.

"¡Nunca pensé en ti como mi hermano, y estoy seguro de que el sentimiento es mutuo!" replicó, y ambos saltamos hacia atrás.

La cadena de oro de la Iglesia del Espíritu Santo tintineó alrededor de mi cuello cuando activé el hechizo avanzado que había preparado: *Imperial Lightning Dance!* Pero Gil sacó la daga de su cinturón y se defendió de mis furiosos rayos con un escudo de luz.

"¿Radiant Shield?! Pero le ordené a Gregory que lo recuperara de... ¡Por supuesto! ¡Estaban juntos en esto!"

Gregory no es amigo mío. Ya se había ido cuando llegué aquí. Pero si tanto quieres esta daga, aquí. Gil arrojó descuidadamente la hoja a mis pies, donde aterrizó de punta en el suelo. Úsalo, Grant Algren. El viejo Haag probablemente quería que lo usara para

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

limpiar, para acabar contigo y con Greck. Pero no lo necesito.

“¿Qué?” Dije lentamente, tomando la daga en mi mano izquierda.

Gil sacudió la cabeza con tristeza.

"Tu Gran Locura obviamente estaba condenada al fracaso desde su concepción. Los Howard, Leinster y Lebufera han pasado los últimos doscientos años afilando sus colmillos, empeñados en una revancha con el Señor Oscuro incluso en estos días de declive mágico, mientras los Algren dormitaban en el este. Incluso si ganaste el primer compromiso, nunca tuviste una oportunidad. Pero papá, Haig y Haag te permitieron intentarlo de todos modos. Dejó que esas palabras flotaran en el aire por un momento. Luego, “¿Sabe por qué, Su Excelencia, Grant Algren? Por supuesto, parece que los ancianos subestimaron lo que las otras casas ducales podían hacer cuando se trataba de la guerra”.

Después de un silencio prolongado, gruñí: “¡Tonterías!”

“Te usaron como cebo”, continuó Gil, levantando su alabarda por encima de su cabeza. “Cebo en una trampa para acabar con todos los nobles radicales con vínculos con la Iglesia del Espíritu Santo. Papá pensó que valía la pena arruinar nuestra casa.

“¡¿T-Te has despedido de tus sentidos?”

¿Arruinar la Casa Ducal de Algren? Fue absurdo. Sabía que era absurdo, y sin embargo...”

“Entonces, aparentemente, me corresponde a mí limpiar el desastre”, dijo mi tonto hermano cuando el

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

maná convergió en su arma. "Duro descanso, ¿verdad? No te contengas, Grant, porque yo no lo haré. Tengo un hueso que elegir contigo. Hizo una pausa y luego explotó. "¿Cómo te atreves?! ¿Cómo te atreves a hacer que lo lastime?! ¿Hacerme lastimar a Allen?!"

Todo el pasillo chisporroteó con electricidad, y los cristales de las ventanas se rompieron uno tras otro.

¡Conozco este hechizo!

Agité la daga, tratando de invocar el poder de Radiant Shield, pero nada se materializó.

"¡P-pieza de chatarra defectuosa!" Grité, cediendo a la ira y clavando la espada en una pared justo cuando Gil completaba su hechizo.

Con un trueno, tomó forma: el hechizo supremo *Lightning Lord Tiger*, símbolo de la Casa Ducal de Algren.

"¿C-Cómo?" exigí, temblando de rabia. "¿Cómo podría alguien como tú, con tu sangre base, ejercer ese hechizo?"

"¿No es así como te gustaría salir? Además, no tengo derecho a lanzar los hechizos de Allen.

"Gil, espe-"

"¿Quién te esperaría?!"

Lightning Lord Tiger se abalanzó hacia mí, destrozando paredes, piso y techo a medida que avanzaba. Me apresuré a dispararle lanzas relámpago, pero fue en vano, simplemente las absorbió. La bestia crepitante abrió sus fauces abiertas. Grité.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Entonces, justo antes de devorarme, el tigre dio un gran salto, demoliendo el techo al pasar sobre mi cabeza. Caí hacia atrás, vencido por el terror.

Gil caminó hacia mí por el corredor, sacando la daga de la pared.

“¡E-Suficiente!” grité, retrocediendo. “¡Detén! ¡Para esto!”

Golpeé una pared. Gil bajó su daga y me rozó la oreja cuando se hundió en la madera.

Antes de que pudiera recobrar el juicio, dijo: “¿Dónde está Allen? ¿Adónde lo has llevado?! ¿Qué le estás haciendo hacer?!”

“E-Está en una ruina en un islote en el Mar de los Cuatro Héroes”, respondí, luchando por encontrar las palabras. “¡E-Eso es todo lo que sé! ¡P-Pregúntale a Gregory si quieres más!”

“Muy bien, entonces— ¡Salta!”

Sin previo aviso, Gil me golpeó con una ráfaga de magia de viento. Deep Violet se estrelló contra una ventana y salió de la casa. Un momento después, vi una gran espada que goteaba agua oscura empujada desde el piso de abajo.

¿Dónde he visto esa hoja antes?

Antes de que pudiera pensar en la respuesta, fui arrojado por una ventana. Golpeé el techo y perdí el conocimiento.



Salté hacia atrás, lanzando un hechizo de viento a Grant. La gran espada que asomaba por el suelo se detuvo, luego se erizó con espinas acuosas. Las espinas atravesaron todo a su paso mientras se acercaban a mí. Balanceé mi daga, activé Radiant Shield y aceleré mi retirada.

El suelo se derrumbó alrededor del enorme agujero perforado en él. A través del polvo ondulante, algo saltó del piso de abajo y aterrizó en el pasillo. Escuché el sonido metálico de una armadura, el silbido de una espada que desmenuzaba la nube de polvo y luego... aplausos.

“Estoy impresionado de que hayas sobrevivido a eso”, dijo una nueva voz. “Pero no lo haría de otra manera”.

“Gregory” dije lentamente.

Allí, en el pasillo, estaba mi tercer hermano mayor, Gregory Algren, vestido con una túnica gris con capucha y llevando un bastón de iglesia. Ante él había un caballero vestido de negro de pies a cabeza que empuñaba una gran espada, su rostro era invisible debajo de su casco. Detrás de él, una anciana hechicera, también vestida de gris. El hombre llamado Lev no estaba con ellos.

“No me importa lo que estés tramando en las sombras,” dije, sacando mi alabarda. “¡Solo dime dónde está Allen!”

“¿Allen? Oh, te refieres a esa bestia falsa”, respondió. “Él está muerto.”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¿Qué?” Podía escuchar mi propia voz vacilante volverse fría. ¿Allen estaba muerto? ¿El mismo Allen que había salvado mi pellejo sin valor? Apreté mi alabarda y mi daga dolorosamente fuerte mientras gruñía, “¿Te das cuenta de lo que estás diciendo?”

“Sí, perfectamente. Ahora, ya que estoy a punto de convertirte en uno de mis sujetos de prueba de todos modos, también podría decirte: esa bestia simulada es una clave.

“¿Una llave?” repetí, incluso cuando sus palabras enviaron un escalofrío por mi espina dorsal. ¿Un “sujeto de prueba”? ¿Era eso lo que el caballero negro entre nosotros también era?

“Sí, una llave, aunque defectuosa. Lev la marcó con una marca de maldición que lo mataría en diez días y lo arrojó a la torre del Demonio del Fuego, pero nunca regresó. Eso fue hace dos semanas.”

Después de una larga pausa, dije: “Oh”.

“¿Qué? ¿Esa noticia no te molesta? Pensé que estabas bastante apegado a esa bestia falsa.

Silenciosamente, comencé a desplegar *Lightning Lord Tiger* en mi alabarda.

“¡Vaya! ¿Un segundo hechizo supremo? Maravilloso. ¡Siempre supe que eras el mejor de ellos, Gil! ¡Nada como esos imbéciles, Grant y Greck! Serás un sujeto de prueba aún mejor que el Caballero Negro, William Marshal.”

¿Qué pasó con el Caballero Negro después del complot de Gerard?!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Eres una criatura vil, Gregory,” escupí, estremeciéndome. “¡Por el nombre de Algren, acabaré contigo aquí y ahora!”

Imbuí mis pies con magia de viento y corrí hacia adelante. Un aluvión de siniestros escudos grises apareció frente al Caballero Negro: ¡la imitación de Radiant Shield y Resurrection de los informes de Konoha!

Balanceé mis dagas, conjurando mis propios Escudos Radiantes, y seguí cargando. Los ojos de Gregory se abrieron con sorpresa cuando el *Lightning Lord Tiger* en mi alabarda se activó.

“¡Mi señor!” la hechicera gritó. Su voz sonaba joven.

El Caballero Negro derribó su gran espada, y el aura de relámpagos de mi alabarda la atravesó. Esta era la Violet Axe, el arte secreto de mi casa y mi arma secreta. Al igual que *Lightning Lord Tiger*, me llevó conocer a Allen y dedicarme a un entrenamiento constante e intensivo para dominar. Invertí mi espada, cortando al Caballero Negro en el pecho con mi golpe de regreso, y avancé hacia Gregory.

Justo cuando la hechicera intentaba interponerse entre nosotros, sentí un repentino estallido de animosidad detrás de mí y me lancé por una ventana rota al aire libre. ¡Vi una ola de zarcillos de color rojo oscuro lanzándose hacia mí desde el brazo derecho del Caballero Negro!

“¡¿Q-Qué Demonios?!” exclamé, defendiéndome de ellos con mi alabarda mientras caía. Una fuerte ráfaga de magia de viento me permitió aterrizar de pie en el jardín.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El Caballero Negro salió corriendo de la casa, su brazo derecho ya no era ni remotamente humano. Sentí un maná extraño cuando Gregory y la hechicera también aparecieron en el jardín.

¿Magia de teletransportación?

Podía sentir las gotas de sudor frío sobresaliendo de mi frente. Dibujé *Radiant Shield*, lancé *Lightning Lord Tiger* e incluso usé *Violet Axe*. Tanto los hechizos supremos como las artes secretas consumieron maná, y el mío se estaba acabando. ¡¿Pero qué diferencia hizo eso?! Allen había seguido luchando hasta que su maná se agotó por completo. Había perdido el derecho a llamarme su compañero de clase, pero todavía estudiaba con él. ¡No podría hacer una desgracia de mí mismo!

“Eso fue toda una hazaña”, dijo Gregory. “Pero debes estar en tu límite ahora. Deja de luchar.”

Escuché sus dedos chasquear, luego gruñí cuando un dolor abrasador me atravesó. Caí de rodillas, agarrándome el pecho. Se sentía como si tuviera mi corazón en un tornillo de banco.

¿La marca de maldición que tomé de Konoha?

“Sé lo amable y cariñoso que eres”, continuó Gregory, “así que estaba seguro de que transferirías mi marca a ti mismo una vez que supieras de su existencia. Y yo tenía toda la razón. Ito, átaló.”

“Si mi señor.” La vieja hechicera avanzó hacia mí.

Tienes razón, ¡todo esto está de acuerdo con el plan!

Me incorporé y me abalancé sobre Gregory, manteniéndome pegado al suelo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡No! ¡Mi señor!” gritó la hechicera.

“¡¿C-Cómo eres inmune a mi maldición?!” —exigió Gregory.

“¡Demasiado lento!” espeté cuando mi alabarda cortó su bastón en dos. Inmediatamente golpeé de nuevo, pero la hechicera detuvo el golpe con una hoja de oscuridad que había formado en su bastón, gritando: “¡Nunca!”

El brazo derecho del Caballero Negro salió disparado, desatando otra oleada de zarcillos.

“¡Maldición!” Maldije, corriendo por el jardín para esquivar.

“¡¿C-Cómo levantaste mi maldición?!” Gregory se lamentó. “¡Tejí múltiples formas de encriptación en esa marca! ¡Era mi obra maestra!”

“¡Sí, me hizo pasar un mal rato!” Jadeé, manteniendo a raya al Caballero Negro ya la hechicera con rápidos disparos de rayos. Mis ojos se encontraron con los de Gregory. “¡Pero en comparación con las fórmulas de Allen, tu formula fue pan comido!”

“¡Mátalo, William!” Gregory chilló, con el rostro enrojecido de rabia. “¡La vida de Gerard depende de ello, y también la de tus hombres!”

Ahora, ¿cuál es mi próximo movimiento?

En ese momento, la hechicera y yo miramos sorprendidos. Incluso el Caballero Negro se congeló. Algo se acercaba, algo aterrador.

“¡¿Que estas esperando?!” Gregory gritó. “¡Ahora es tu oportunidad! Finalizar-”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Mi señor!” la hechicera gritó mientras innumerables espadas en llamas llovían desde arriba.

Rápidamente activé *Radiant Shield*, pero las barreras de luz caían como moscas. El bombardeo había pillado a Gregory desprevenido, pero Ito lo recogió y se retiró a un lugar seguro. El Caballero Negro, que era el objetivo del ataque, levantó sus escudos de carbón para defenderse, pero había demasiadas espadas. Aunque detuvo la primera ola, estaban empezando a abrumar—

Entonces, para nuestra sorpresa, una mujer joven de llama carmesí oscura cayó en picado directamente sobre el caballero. Dejó un rastro de luz ominosa detrás de ella cuando sus dos espadas cortaron sin piedad su brazo y pierna derecha.

Reconocí a este “Demonio”.

La luz de la Resurrection parpadeó cuando el brazo del Caballero Negro intentó volver a crecer. Luego, las ocho alas de fuego de la mujer se transformaron en cuchillas, y una tempestad cortante lo envió a toda velocidad hacia la casa. El choque sonó demasiado fuerte para ser real.

“¿Q-Qué?” Gregory preguntó, luego su rabia volvió. “¡Yo... yo nunca planeé esto! Oh, es irritante. ¡Ito, nos reuniremos con Lev! ¡Ya he ganado todo lo que puedo aquí! ¡Nuestro negocio está hecho!”

“¡Espera! ¡Gregory!” Grité, pero el hechicero me ignoró. Ella blandió un talismán, y los dos desaparecieron.

Un momento después, el Caballero Negro salió de entre los escombros. Parecía incapaz de mantener

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

su forma humana: parecía un animal de cuatro patas con zarcillos retorciéndose donde debería haber estado su pata delantera derecha. Lo que le habían hecho era inexcusable. Pero en este momento, estaba más preocupado por...

“¡Lydia!” Grité a todo pulmón. “¡Por favor! ¡Entra en razón!”

La fuente de este maná siniestro, que estaba encendiendo toda el área por mera proximidad, era Lydia Leinster, la Dama de la Espada. No había luz en sus ojos carmesí, y su cabello escarlata estaba deshilachado y sin brillo. Una extraña marca cubría su brazo derecho y su mejilla, y ocho ominosas alas de llamas se extendían desde su espalda. ¿Qué le había hecho esto? Eso era obvio, ella debe haber escuchado lo que le pasó a Allen.

¿Qué tengo que hacer? ¿Qué puedo hacer?

“Lydia—”

Nunca tuve la oportunidad de terminar esa frase. El Caballero Negro lanzó una andanada salvaje de lanzas de carbón acuoso de todo su cuerpo, todas dirigidas a la Dama de la Espada. Sus alas las interceptaron despiadadamente, remodelando el paisaje con duros golpes y llamas carmesí sombrías.

“¡Lydia!” grité de nuevo. Luego gruñí de dolor cuando una onda expansiva me golpeó contra el muro de piedra que rodeaba la propiedad. El Caballero Negro estaba conjurando una segunda ráfaga, esta vez enormes orbes de agua de color gris oscuro, mientras que Lydia engendró una horda de zarzas serpenteantes que se retorcían.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

No es bueno. A menos que haga algo...

Extendí la mano, luchando por empujar hacia adelante, pero mi cuerpo se negaba a moverse. Siempre, siempre fui inútil cuando más importaba. Las lágrimas nublaron mi visión.

“Allen”, murmuré, “lo... lo siento”.

Otra onda de choque masiva me envió volando. Indefenso, navegué por el aire y caí en picado a un canal cercano. La alabarda y la daga se me escaparon de las manos. El agua estaba fría y yo me estaba hundiendo, mi mente se oscurecía.

Oh. Voy a morir. Y todavía estoy tan endeudado con Allen que nunca pude hacer nada por él.

Me pregunto... si Konoha logró escapar.

Escuché algo por encima de mí. Entonces alguien me agarró del brazo y empezó a arrastrarme hacia la superficie.

¿Quién está ahí?

Justo antes de desmayarme, vi a una mujer joven de cabello negro luchando por salir del agua con su brazo alrededor de mí.

Ella es tan tonta como yo. ¿Por qué no me abandonó? Aún...

Con lo último de mi maná, lancé un hechizo de viento para impulsarnos.

“¡Gil-sama!” gritó Konoha, farfullando cuando salimos a la superficie. Aunque estaba empapada, me di cuenta de que estaba llorando.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Tiene sentido. Allen habría sido mucho más suave con esto, pensé, tratando de sonreír mientras perdía el conocimiento.

Capítulo 4

¡Todos los maestros de la magia botánica, ayuden a reparar el Gran Puente! ¡No tiene por qué ser elegante!

¡Especialistas en agua, ayuden a combatir los incendios en la ciudad!

¡Atiendan a todos los heridos, amigos o enemigos!

¡Gigantes! ¡Enanos! ¡Quiten estos escombros!

¡No permitan que las mujeres y los niños salgan del Gran Árbol todavía!

¡Aconsejen a las fuerzas que aún luchan que se rindan! ¡Greck Algren es un prisionero y Grant Algren es un fugitivo!

Después de la breve y feroz batalla, la plaza frente al Gran Árbol se había convertido en un caos. Aparte de los dragones, que seguían eliminando a los rezagados; la Flower Sage y sus semisprites, que serían los últimos en teletransportarse; y el director, casi todo el mundo estaba presente y contabilizado. Anko y los alumnos del profesor permanecerían en la capital real para sellar lo que había debajo de la Royal Academy. Y lo primero que me llamó la atención de esta reunión fue la falta de divisiones raciales.

“Richard, he terminado de reorganizar a nuestros caballeros”, informó Bertrand. “Los Señores Hayden y Harclay están gravemente heridos, pero vivirán hasta— ¿Qué tienes en mente?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Oh, bueno, no es la cosa más fácil de poner en palabras,” respondí, con un guiño. “Estaba pensando que me alegro de que hayamos peleado”.

El caballero experimentado sonrió. “No podría estar más de acuerdo.”

Si el futuro del reino estaba en alguna parte, estaba aquí. Valió la pena luchar por eso.

Suavemente, dije: “Tráeme los nombres de los caídos”.

“Sí, señor.”

En medio de nuestro momento solemne, la duquesa Leticia y mi madre llegaron desde la dirección del Gran Árbol, donde acababan de conversar con Luce. Anna, Romy y una Lily descontenta los seguían.

“Richard.”

“Madre”, le dije. “¿Estás segura acerca de esto? ¿Dejar que Lynne y las otras chicas vayan solas?”

Las hermanas Howard, Ellie, Karen y mi hermana pequeña Lynne Leinster estaban ausentes. Habían detectado emanaciones de maná extraño y corrieron hacia la finca de Algren.

“Lisa no puede matar a su propia hija”, declaró la duquesa Leticia, con su hermoso cabello verde jade revoloteando. “Esta dama es demasiado gentil para su propio bien; realmente preferiría que la cortaran antes que tomar una espada contra su hijo. Sin embargo, quizás así sea como debe ser una madre. Esa mujer, Ellyn, es lo mismo.”

Después de salir victoriosa de su duelo con Hayden y Harclay, mi madre había ido directamente a ver a

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Ellyn, que estaba atendiendo a los heridos dentro del Gran Árbol. Y tan pronto como se reunieron, ella entre lágrimas arrojó sus brazos alrededor de su amiga.

“Perdóname, Ellyn”, había dicho. “Dejaste a tu Allen a mi cuidado, y sin embargo...”

“Oh, Lisa, por favor, no llores”, la había calmado Ellyn.

“Ese es el tipo de chico que es. Es el orgullo y la alegría de Nathan y mío. Aun así... desearía haber tomado su lugar”.

Nunca antes había visto llorar a mi madre.

Lily levantó la mano, aun luciendo molesta, y gimió, “¡Señora! ¡Estoy nervioso por las señoritas! Yo debería-”

“Ciertamente no”, interrumpió Anna alegremente.

“Eres una doncella, Lily, y deberías dejar este asunto en manos de las jóvenes damas”, agregó su segundo al mando, con las gafas destellando. “¿Quieres que Maya, que se quedó atrás en la capital real, o las doncellas de Howard, que nos permitieron teletransportarnos delante de ellas, se rían de ti? ¿O también te gusta Allen-sama... Lily-Ojou?”

“¡Oooh! ¡R-Romy, gran malvada!” Lily se enfadó.

“Madre”, interrumpí, “los tres duques y Su Excelencia Real no pueden abandonar la capital real por el momento. ¿Qué hay de Allen...?”

Antes de que pudiera decir “rescate”, un wyvern aterrizó frente a nosotros. A horcajadas sobre su

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

espalda estaba el maestro de batalla, el jefe Egon lo de los dragones. Con él estaban una mujer joven de piel oscura y cabello negro con atuendo masculino y un hombre joven con túnicas de hechicero, ambos inconscientes. El Líder lo nos saludó, luego levantó a la pareja con una mano, desmontó y suavemente los colocó a nuestro lado.

“Esta chica salió disparada frente a nosotros”, dijo. “Ella gritó: ‘¡Este caballero necesita un sanador! Gregory ya ha huido. Allen-sama esta...’ Y en ese momento, su fuerza se agotó”.

“Lily”, dirigió mi madre.

“¡Claro!” Lily respondió y luego comenzó el tratamiento de inmediato.

Reconocí al joven de ojos fríos de un baile en la capital real unos años antes. Su nombre era...

“Gil Algren”, murmuré.

La multitud lanzó miradas heladas. “Algren” se había convertido en una mala palabra.

Luego, una mujer de pelo negro y vestida con un kimono, Momiji, se acercó corriendo. “¡Konoha!” ella gritó.

“¡M-Momiji! ¡Espera!” Sui gritó, pisándole los talones.

Eso despertó un recuerdo. Entonces, la hermana menor de Momiji había salvado a Gil Algren.

Una nueva serie de círculos mágicos florales apareció en el cielo sobre el Gran Árbol. La ola final había llegado. Y si había que creer a Lynne, el Héroe estaba con ellos.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Inquietantes ráfagas de maná se dispararon desde la dirección de la finca Algren. Una estaba disminuyendo rápidamente, pero la otra era inequívocamente... mi hermana.

“Allen”, oré, aunque todavía no sabía si mi amigo estaba vivo o muerto, “por favor, mantén a Lydia, mantén a salvo a mi hermana menor”.



“Ellie, Lynne, ¡ya puedo verla!” Tina gritó desde el grifo principal, señalando hacia adelante.

“Oh, está ardiendo...” murmuró Ellie asustada mientras volaba a mi lado.

“¿Qué en el mundo?” Murmuré casi al mismo tiempo.

No podía distinguir la casa en sí a través del humo negro que se elevaba. De las dos poderosas fuentes de maná que había sentido tan recientemente, solo quedaba una.

“Las tropas enemigas pueden estar al acecho”, advirtió Stella-Ojou. “¡Cuidado, todos!”

“¡Lo haremos!” mis dos amigos y yo respondimos al unísono.

“Stella, tomaré la delantera”, dijo Karen, instando a su grifo verde mar a ganar velocidad y lanzarse a la cabeza de la manada.

Luego estuvimos sobre la casa, que se retorció con espinosas serpientes de fuego. La escena que se desarrollaba a continuación nos dejó sin aliento. La casa propiamente dicha era un montón de escombros en llamas, y la mayor parte de los muros

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

perimetrales también estaban en ruinas. Mirando a mi alrededor, vi a un caballero vestido con una armadura negra y un casco igualmente oscuro Estrellarse contra la puerta principal y quedarse completamente inmóvil. Le faltaba el brazo derecho.

De repente, un viento feroz sopló, esparciendo gotas de llamas. Frenéticamente alejé a mi grifo, entrecerrando los ojos para protegerme de la explosión. Entonces la vi: una joven con un uniforme negro como el hollín, de pie sobre los escombros con sus dos espadas clavadas en el suelo.

“¿L-Lydia?” Tina jadeó, atónita.

Onee-sama no mostró interés en nosotros mientras extendía su mano izquierda hacia un hombre uniformado que yacía a su lado: Grant Algren. Ella lo levantó por la garganta, y el color comenzó a desaparecer de su rostro.

¡Oh, no!

Karen saltó de la espalda de su grifo, sacando su daga negra mientras caía en picado hacia Onee-sama. “¡¿Qué crees que estás haciendo?!” ella rugió como un trueno, y una lanza de rayos en forma de cruz se materializó en sus manos.

Onee-sama miró hacia arriba y sin cuidado arrojó a Grant al borde del techo. Luego desenvainó sus espadas.

¡La lanza y la espada chocaron! El aire tembló, lleno de un torbellino de penachos llameantes y chispas violetas.

Stella-Ojou nos hizo una señal con la mano. Nuestros grifos se zambulleron y nosotros saltamos

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

al suelo. Karen gruñó cuando la hicieron retroceder, aterrizando a nuestro lado.

Onee-sama nos miró y un escalofrío me recorrió la espalda. Sus ojos carmesí estaban vacíos. Sus alas llameantes se negaron a asentarse, moviéndose constantemente como si tuvieran vida propia.

Ellie tembló y se aferró al brazo izquierdo de Stella-Ojou. Yo... yo necesitaba decir algo. Pero justo cuando me disponía a hablar con mi voz temblorosa, todos nos sobresaltamos y miramos hacia arriba al unísono. ¡Ella estuvo aquí!

“No tengo nada que hacer con un hipócrita que protege un mundo como este, un mundo sin él”, dijo Onee-sama. Su voz era casi un susurro, pero la escuché claramente. Sus alas se convirtieron en cientos de hojas de llamas carmesí oscuras, preparadas para interceptar a la chica que volaba hacia ella a una velocidad vertiginosa.

Escarlata llorona, dijo una voz clara. *Eres solo un pequeño gritón perdido ahora.*

Un destello cegador de luz destrozó la multitud de espadas que ardían oscuramente, desintegrándolas de un solo golpe. Luego, una chica rubia platinada se apeó sobre los escombros. Sostenía un pastel, que se metió en la boca antes de lamerse los dedos, caminar unos pasos por delante de nosotros y plantar las manos en las caderas.

Una emoción entró en los ojos de Onee-sama por primera vez cuando dijo: *Héroe Alice Alvern.*

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Pequeña llorona perdida, respondió Alice. *¿Olvidaste cómo caminar cuando perdiste de vista tu Stella? Despertar.*

Hipócrita. Voy a unirme a él. Y si te interpones en mi camino, te derribaré.

En tus sueños. Nunca serás un rival para mí de esa manera.

Onee-sama fulminó con la mirada y miles de serpientes espinosas brotaron de sus alas de llamas.

“¡Tina, Ellie, Lynne, retrocedan y levanten una barrera!” Stella-Ojou ordenó, sacando su varita y estoque. “¡Karen! ¡Retírate por ahora!”

“¡Bien!” respondimos los tres.

“Bien”, agregó Karen a regañadientes.

Todos retrocedimos con Stella-Ojou y comenzamos a erigir defensas mágicas de muchas capas.

Alice inspeccionó la marea serpentina y ardiente que se precipitaba hacia ella y suspiró. “Lamentable. ¿Es esto lo mejor que puedes hacer sin él? ¡Un azote está en orden!”

Su mano izquierda salió disparada y todo a su alrededor se convirtió en un relámpago asombroso y crepitante. Entonces, el gran Héroe susurró:

Bolt.

Otro destello cegador aniquiló innumerables serpientes espinosas en un instante. Las barreras que habíamos construido colapsaron en rápida sucesión. Los fuertes vientos llenaron el aire de detritos, oscureciendo nuestra vista.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¿C-Cómo podría un hechizo ser tan poderoso?

“Ellie, levanta un viento”, instruyó Stella-Ojou.

“¡S-sí, soy!” Ellie obedeció, su magia lo hizo un poco más fácil de ver.

¡Dónde está Onee-sama?!

“Lo hice demasiado fuerte,” dijo Alice, frunciendo el ceño. “Pequeño gritón perdido, despierta— ¿Hm?” Se apartó del camino cuando las cuchillas en llamas atravesaron la nube de polvo y llovieron desde lo alto.

Las ocho alas de Onee-sama se habían vuelto afiladas como espadas, y la marca de Blazing Qilin se había extendido hasta su mejilla. Flotando allí, ella era la viva imagen de... un demonio.

Alice retrocedió, mirándola. “Hace cuatro años, te dije que te aferraras a él. Ni siquiera puedes caminar por tu cuenta sin él, pero seguiste actuando duro y este es el resultado”. La Héroe apuntó su mano derecha hacia el cielo, y sentí otra oleada masiva de maná. “¡Ahora estoy enojada!”

Onee-sama balanceó sus espadas a la ligera, y ocho Fire Birds tomaron forma.

“No”, jadeó Stella-Ojou.

“Son horribles”, murmuró Karen.

Aunque los Fire Birds de Onee-sama mantuvieron por poco su forma aviar, sus cuerpos y alas se retorcieron con serpenteantes zarzas de llamas, y el fuego mismo era del terrible color carmesí oscuro de la sangre. Tina y Ellie se quedaron sin palabras, mientras que yo no pude evitar temblar.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Este... ¿Este es el Fire Bird de Lydia Leinster?

Ante nuestros propios ojos, Alice y Onee-sama desataron sus hechizos entre sí.

“Triple Bolt”, entonó el Héroe, y tres destellos y ondas de choque golpearon con una fuerza aún mayor que la primera.

“Desaparece”, escupió la Dama de la Espada en el mismo momento. Los restos de la casa se derrumbaron, al igual que las plantas sobrevivientes en el jardín.



¿Qué puedo hacer yo ante todo esto?

Cuando mi visión se aclaró, murmuré: “¿Onee-sama se *ha* ido?”

“¡Está en la pared!” Tina gritó agudamente, la marca en el dorso de su mano derecha brillaba azul.

De hecho, Onee-sama estaba encima de la pared. Sus ocho alas *aletearon*, dispersando más serpientes de fuego con espinas para extender el fuego debajo. Sus ocho Fire Birds también se *rematerializaron*.

De repente, Tina dio un paso adelante. Pronto, *había pasado* a Alice.

“¿Camarada?”

“Gracias, Alice”, dijo Tina, parándose derecha. “¡Lo tomaremos desde aquí!”

“¡¿Qué?!” Ellie y yo exclamamos al unísono, tomándonos de las manos.

*Nosotros, ¿detener a Onee-sama en ese estado?
¿Sin Onii-sama?*

Luego, la Héroe parpadeó con sus ojos como joyas y sonrió. “Esa es mi camarada. No esperaría menos de un cachorro de lobo. Ella es toda tuya. ¡Buena suerte!”

Con eso, Alice saltó a la parte de atrás de nuestro grupo.

¡E-Eso es ridículo! ¡Ni siquiera los cinco juntos podemos compararnos con Onee-sama!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Simplemente bloquear esos Fire Birds es más de lo que podríamos... Espera.

Intercambié una mirada con Ellie. Cuando Onee-sama hablaba en serio, su Fire Bird realmente era un infierno que lo consumía todo. Y todavía...

Alice palmeó nuestras espaldas desde atrás. Aguanta ahí, Piolín Rojo. Esta pelea todavía está en el aire", dijo. "Enemigo, no te molestes en intentarlo. Tu pecho ya es escandaloso, y ni siquiera ha alcanzado todo su potencial. Deplorable."

"¡C-Correcto!" Yo respondí.

"¡Oh, eres horrible!" Ellie se quejó cuando Alice volvió a masticar dulces.

Luego, con la espalda recta, marchamos hacia adelante. Stella-Ojou y Karen parecían haber captado más rápido, porque ya estaban al lado de Tina.

"¡Ya no te tengo miedo, Lydia!" Tina gritó, apuntando su vara hacia Onee-sama. "¡Ocuparé tu lugar al lado de Allen-sama!"

"Si te interpones en mi camino, no me detendré", *entonó* Onee-sama. Su voz era monótona, pero fruncía el ceño, evidentemente irritada.

"Sí, sí. Amenazas de la llorona Lydia..."

"No nos asustes mucho", interrumpió Stella-Ojou.

Lo siguiente que supe fue que Onee-sama estaba rodeada por más proyectiles helados de los que podía contar: ¡los Divine Ice Shots de las hermanas Howard!

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Karen se lanzó hacia adelante, entrando en Lightning Apotheosis mientras se abría paso entre los escombros y saltaba alto en el aire.

Onee-sama convirtió sus alas en cuchillas para interceptar el bombardeo helado. “Tienes algo de valor”, murmuró sin tono, fijando a Tina y Stella-Ojou con una mirada de ira.

“¡Lo lamento!” Ellie gritó cuando su hechizo avanzado, Imperial Storm Tornado, golpeó a mi querida y distraída hermana desde arriba. ¡Y en el corazón del vórtice estaba Karen, con su lanza de cruceta lista!

“¡Te dejaste completamente abierto!” ella rugió, golpeando a través de un lento Fire Bird tras otro en su golpe hacia abajo. Y aunque Onee-sama bloqueó con su espada de la mano izquierda, Karen la estaba empujando hacia atrás. “¡Demasiado lento!”

Antes de que Onee-sama pudiera usar su otra espada, tres voces gritaron: “¡No en nuestra guardia!”. Los disparos de hielo de Tina y Stella-Ojou y las cadenas de viento de Ellie la arrojaron, transformándose en enredaderas heladas que la sujetaron rápidamente. El rostro de Onee-sama se retorció de sorpresa cuando mis sospechas se convirtieron en certezas.

Ahora mismo, Onee-sama está... ¡mucho más débil que de costumbre!

A pesar de su maná asombrosamente potente, su construcción fue descuidada, muy lejos de sus fórmulas de hechizo adecuadas, que habían estado a la altura de las de Onii-sama.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Onee-sama! ¡Entra en razón!” Grité, apartando mi espada de una mano a un lado y lanzando mi Fire Bird hacia ella. Para su mayor asombro, mi hechizo atravesó sus alas interceptoras.

“¡Ve a refrescarte!” Karen gritó en el mismo momento, ganando su enfrentamiento y golpeando a Onee-sama contra un montón de escombros cercano. Se levantó otra nube de polvo.

Espero que esto sea suficiente para sacarla de ahí, pero lo dudo.

Karen aterrizó junto a Stella-Ojou. Todos los demás todavía estaban completamente alerta y tejiendo los hechizos más poderosos que pudieron reunir.

“Mmm. No está mal”, opinó Alice. “Aún...”

Dimos un respingo cuando los escombros se desintegraron en un millón de pedazos finamente rebanados y Onee-sama resurgió. “¿Por qué?!” ella gritó enojada. “¿Por qué te interpones en mi camino?! ¡Solo quiero estar con él! Si intentas detener...”

“¡Idiota!” Karen espetó mientras ella, Stella-Ojou y Ellie se lanzaban al alcance cuerpo a cuerpo de Onee-sama. Su lanza brilló en una serie de estocadas demasiado rápidas para que mis ojos las siguieran.

“Si Allen-sama te viera ahora...” Stella-Ojou atrapó el desesperado golpe de espada de Onee-sama en su Azure Shield. Su Azure Sword congeló la hoja en la mano izquierda de Onee-sama y la tiró a un lado.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡Estaría tan triste! ¡Ellie se deslizó dentro de la guardia de Onee-sama, sus puños y pies blindados con viento mientras golpeaba, golpeaba, golpeaba!

Les tomó a los tres, pero de manera lenta pero segura estaban ganando la partida. Estaban dominando a la Dama de la Espada, cuya fuerza normalmente desafiaba toda razón.

Tina tiró de la cinta blanca como la nieve de su cabello y la ató a su vara. —¡Lynne! ¡llamó, levantándolo por encima de su cabeza.

“¡Concéntrate en tu casting!” Respondí.

Onee-sama apenas había comido desde que Onii-sama había desaparecido. Y noche tras noche, un llanto ahogado se había oído desde su habitación. Ni su mente ni su cuerpo podían soportar mucho más de...

Stella-Ojou y Ellie salieron volando hacia atrás con un gruñido y un chillido. Karen todavía se defendía, pero su partida liberó a Onee-sama para usar ambas espadas con renovado vigor. Las ocho alas llameantes en su espalda se convirtieron en serpientes cubiertas de espinas, mordiendo a Karen.

“¡Hará falta más que eso!” Gritó Karen, derribándolos con su lanza relámpago. Pero esquivar las espadas de Onee-sama había dejado un gran espacio entre ellos, espacio suficiente para que Onee-sama pateara el suelo y cargara contra Tina.

“¡Lynne!” Tina volvió a llamar.

“¡Déjame a mí!” Me lancé hacia Onee-sama, bloqueando su golpe de dos hojas de frente. Su golpe fue rápido, pero ligero.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡No! ¡No, no, no! ¡La Dama de la Espada no está ni cerca de ser tan débil!

Había pánico en sus ojos. Pude verla preguntándose a sí misma: “¿Cómo pueden estas niñas dominarme?”

¡¿Cómo no podríamos?! La Dama de la Espada siempre ha tenido a su Cerebro, Onii-sama, a su lado. Pero en este momento, ella está presa de una profunda tristeza, ¡y del terror de perderlo! No, no...

“¡Ninguna Dama de la Espada llorona sacará lo mejor de mí! ¡Yo—nosotros—aprendimos de Onii-sama!” Mi segundo Fire Bird fluyó hacia mi arma. ¡La hoja se enrojeció mientras realizaba el arte secreto de mi casa, la Scarlet Sword! “¡Por favor, vuelve a tus sentidos!”

La espada encantada de un solo filo en la mano izquierda de Onee-sama se hizo añicos. El impacto me quitó la gorra de la cabeza y la envió volando hacia atrás con una mirada de sorpresa en su rostro.

“¡Tina, ahora!” grité por encima del hombro.

“¡Ahora! ¡Despierta! ¡Vamos! ¡Yayy!” mi compañera de cabello platino gritó cuando dos alas de hielo se desplegaron detrás de ella. Las flores heladas se arremolinaron cuando reunió tanto maná que pude verlo a simple vista. Bajó su caña y, con una ráfaga de nieve, tomó forma un colosal Blizzard Wolf. El hechizo supremo dejó escapar un aullido y luego comenzó su carga.

Onee-sama recuperó el equilibrio y trató de levantar la espada en su mano derecha, pero...

“Se acabó.” Karen arrojó su lanza.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Te detendremos!” Stella-Ojou balanceó su Azure Sword, y entre ellas, rompieron la espada de Onee-sama.

"Ehm. ¡Lydia! Ellie ató las alas llameantes con cadenas de viento.

¡Entonces, por fin, el Lobo de la Ventisca atacó! En ese momento, me pareció ver a Onee-sama sonreír.

Una feroz ventisca asoló todo el edificio, tapando nuestra vista con un blanco interminable. Mientras tanto, Karen, Stella-Ojou y Ellie se apresuraron a llegar a mi lado. Todos estábamos todavía en guardia.

Por fin, la ventisca amainó, revelando que los restos de la casa eran ahora un enorme bloque de hielo.

“Te pasaste, Tina”, le dije, lanzando una mirada sucia detrás de mí a la Señorita Primer Lugar.

“¡Yo... yo no pude evitarlo!” ella protestó. “¡Y usaste la Scarlet Sword! ¿Estaba eso en su cuaderno de Allen-sama? ¡Él no escribió nada de eso en el mío!”

“Onii-sama debe haber decidido que no estabas lista para eso, a diferencia de mí”.

“¡No finjas que no estabas llorando por nosotros en la capital real! ‘¡Oh, Tinaaaa, Ellieeee!’”

“¡Yo... yo no estaba sollozando!”

“¡Tú también lo estabas!”

Señorita Primer Lugar y yo estábamos en desacuerdo, prácticamente tocándonos mientras nos mirábamos, cuando intervino Ellie, nerviosa.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“T-Tina-Ojou, Lynne-Ojou”, se lamentó. “N-No debes pelear”.

Cómo había extrañado estas conversaciones. Tina también sonreía.

Entonces el glaciador en miniatura se derrumbó, partido por un golpe de espada. Si hubiéramos fallado, me pregunté mientras rápidamente volvíamos a nuestras posiciones de batalla.

Lentamente, Onee-sama apareció sobre la cima del techo helado. Sus alas y su marca se habían desvanecido, y su mano izquierda agarraba su reloj de bolsillo parado. Mi gorra perdida volvió a la tierra, y ella sin decir palabra la arrebató en el aire. Se sacudió la falda y luego...

"Dejaste *Caer Esto*." En un susurro, agregó: "Te has vuelto más fuerte".

“¿Qué?”

Mi gorra estaba de vuelta en mi cabeza. Una fracción de segundo después, escuché el silbido de un corte de espada de otro mundo. Hermosas y ardientes plumas escarlatas bailaban en el aire.

“¿Estás despierto ahora, gritón escarlata?”

"¡Puaj! Ojalá te murieras —se quejó Onee-sama. Pasó junto a todos nosotros antes de que pudiéramos reaccionar y le dio un golpe a Alice. La Héroe nunca antes había desenvainado su espada, pero ahora estaba a medio camino de su vaina e irradiaba una luz de color violeta intenso.

Cuando se separaron, la espada de Onee-sama se desintegró por completo.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Soy más fuerte”, replicó Alice, envainando su espada con una pequeña risa engreída.

Onee-sama la miró con amargura y luego se volvió hacia nosotros. “Chicas, todavía tenéis un largo camino por recorrer”, pronunció con altivez. “Y Tiny, ¿crees que vas a tomar mi lugar? ¡Ni en un millón de años!”

Era la misma de siempre: Onee-sama, Lydia Leinster, la Dama de la Espada. No pude evitar taparme la boca con las manos.

Gracias a dios. ¡Oh, gracias a Dios, gracias a Dios!

“Lynne-Ojou”. Ellie me envolvió en un suave abrazo y yo le devolví el abrazo.

“¡E-Eres uno para hablar!” Gritó la Srta. Primer Lugar. “¡Ni siquiera podías controlarte hace un momento! Le contaré al Allen-san todo sobre...”

De repente, Tina y Onee-sama giraron para mirar fijamente en la misma dirección. Los sigilos azul y escarlata resplandecían con una hermosa luz en el dorso de sus respectivas manos derechas.

Un momento después, todos lo sentimos también y giramos hacia el noreste.

“¿E-Este maná...?”

“¡Estoy segura de eso!”

“Allen-sensei.”

“¡Es Allen!”

El maná de Onii-sama había aparecido de la nada en las afueras de la capital del este.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Allen”, murmuró Alice suavemente. “Me alegro. Pero...”

La puerta principal voló alto en el aire, y el Caballero Negro caído se levantó. Le estaban creciendo los brazos y las piernas.

¿Por qué ahora de todos los tiempos?!

“¡Lydia, Tina, vayan! Está llorando”, ordenó Alice, con su voz tensa. “El caballero ha sido relleno con una mezcla cruda de Resurrection, Radiant Shield y Stone Serpent. Tardará en ser derribado. Entonces-”

“Es hora de que demuestre lo que puedo hacer”, dijo Stella-Ojou, sonriendo mientras cruzaba su varita y su estoque. *Copos de nieve puros* de color azul pálido ondearon a su alrededor y rodearon al Caballero Negro.

¿Un hechizo de purificación?

“Pónganse en marcha”, dijo Karen, con un movimiento de su mano.

“¡Vamos a estar justo detrás de ti!” Ellie intervino.

Onee-sama y Tina asintieron, desplegando ocho alas de color escarlata y dos de color azul, respectivamente.

“¡Karen, Stella, Ellie, Lynne, cuenten con ustedes para manejar las cosas aquí! ¡Diminuto!”

“¡Estoy contigo! ¡Iremos con Allen-sama!” Tina fue la primera en irse, flotando en el suelo y tomando vuelo con la torpeza de la inexperiencia.

Onee-sama hizo ademán de seguirla, pero se detuvo para abrazarme fuerte. “Lo siento, Lynne. Y gracias”, susurró en mi oído. Escuché el *tictac* de un reloj.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Onee-sama...”

El calor de sus alas de fuego me rozó la mejilla cuando despegó, atrapó la mano de Tina en el aire y aceleró. Tina gritó algo que no pude entender mientras desaparecían rápidamente de la vista.

El Caballero Negro, ahora completamente restaurado, dejó escapar un largo aullido, casi un canto fúnebre, pensé.

Preparamos nuestras armas, mientras Stella-Ojou daba los toques finales a su hechizo. “Por favor, descanse en paz”, dijo con valentía. “¡Ahora, a por ti!”



“Él llega tarde. ¡¿Qué Demonios está haciendo Lev?! ¡lto! ¿Te ha contactado?!”

“No, Maestro Gregory,” respondí. “Por favor, cálmate”.

Maldijo y pateó una piedra por el borde del acantilado con una irritación no disimulada. Mientras tanto, permanecí alerta, *manteniendo* una *barrera* de ocultación mientras buscaba maná.

Este acantilado, que domina las cataratas de Parting en las afueras de la capital oriental, era nuestro lugar de reunión designado. Nuestros alrededores estaban desolados, una rareza en esta tierra verde. Y ese fanático dudoso y demasiado orgulloso aún no había llegado.

Las comunicaciones enemigas interceptadas revelaron que, aunque Lev había ido al Gran Árbol, se había retirado casi de inmediato, lo mejor que

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

podía hacer dado que había tenido que lidiar con la Dama Sangrienta y el Emerald Gale. Incluso la legendaria Brigada Shooting Star se había unido a la batalla. No tenía ninguna posibilidad contra ellos.

Las fuerzas rebeldes ya estaban siendo derrotadas. Esto era Lightday, así que... solo habían durado un mes.

A pesar de las múltiples protecciones de ocultación y un suministro de talismanes de teletransportación, no podía descansar tranquilo. Necesitábamos hacer bien nuestro escape y rápido. En el peor de los casos, dejaría inconsciente al Maestro Gregory para asegurarme de que lo hiciéramos.

Ajeno a mis preocupaciones, *Gregory* revolió el cabello con una mano y murmuró: “Mis predicciones fueron perfectas. Me las arreglé para experimentar con los caballeros del Espíritu Santo y conseguí que esos animales sacaran textos antiguos del Gran Árbol y luego del reino. Incluso planeé la pérdida de la capital real. ¿Pero el oeste en marcha? ¿¡Cómo lanzaron un hechizo de teletransportación estratégica en tan poco tiempo?!”

La noticia de la captura de la capital real nos había llegado temprano esa mañana. Ni siquiera Chise Glenbysidhe, la Flower Sage, conocida como la hechicera más poderosa del oeste, con la ayuda de sus compañeros demisprites y los mejores hechiceros de tres ejércitos ducales, podría haber realizado tal hechizo en un solo día. Era como si nuestros enemigos incluyeran múltiples maestros del control mágico.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El espacio se contorsionó, y retomé la apariencia de una anciana momentos antes de que se materializara un grupo de hombres con túnicas grises con capucha.

“¡Lev!” exclamó el Maestro Gregory.

“Me disculpo sinceramente por mi llegada tardía,” dijo el líder, quitándose la capucha e inclinándose respetuosamente. Parecía haber perdido su bastón. Su séquito permaneció en silencio, rostros ilegibles bajo sus profundas capuchas.

Subrepticamente, preparé hechizos para hacer frente a todas las contingencias. Yo no era un simplón. Pero el Maestro Gregory negó con la cabeza: confiaba en Lev, aunque no en su iglesia.

“He obtenido lo que necesitaba,” dijo. “Y mi experimento con el Caballero Negro fue un éxito. ¡Es posible imbuir a un soldado de hechizos con Resurrection, Radiant Shield y Stone Serpent! Lamentablemente, no pude recuperar a Gil.”

“¿Gil Algren? El Caballero Negro era prescindible, pero no él.” Un ceño brilló en el rostro de Lev. La Iglesia del Espíritu Santo había incluido al hijo menor del duque entre las “necesidades” que exigía que recuperáramos.

“Estamos demasiado cerca de la capital del este aquí,” continuó el Maestro Gregory, sin hacer caso de la reacción de Lev. “Partamos. Ya me he puesto en contacto con los Caballeros del Espíritu Santo.”

“Tiene un punto. Tampoco tengo noticias de la bestia ficticia. Debe haber fallado.”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Entonces, o el hambre o la foca lo reclamaron. Lamento escucharlo.”

El Cerebro de la Dama de la Espada era un hijo adoptivo del clan de los lobos. Muy apreciado por las casas ducales de Leinster y Howard y por aberraciones como el profesor y el Archimago, empezaba a hacerse notar en el escenario de la historia. Incluso en medio de esta insurrección, había luchado hasta el amargo final. ¿Podría un hombre de su calibre haber muerto tan fácilmente?

“¡Lev, una vez que descifre estos últimos textos antiguos y prohibidos, seré el hechicero más grande del mundo!” exclamó el Maestro Gregory, sus ojos brillando como los de un niño mientras tomaba la mano del hombre. “¡Gregory Algren será famoso en todo el continente! ¡Que nuestra asociación sea larga y fructífera!”

Lev no respondió. Algo estaba muy mal. Traté de alejar al Maestro Gregory.

“¡Mi señor, por encima de ti!” Grité, activando el hechizo avanzado que había tejido, Imperial Thunder Lance, cinco veces en rápida sucesión. Cada uno se desintegró justo antes de golpear al agresor, quien pronto quedó a la vista.

Cabalgando *a horcajadas* sobre un grifo salvaje había un joven con una túnica hecha jirones, armado con una espada y una vara. Con él estaba sentada una niña pequeña con una bata blanca. ¿Cuántos hechiceros poseían la habilidad de infiltrarse en mis protecciones de ocultamiento sin ser notados?

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Allen, el Cerebro de la Dama de la Espada,” murmuré, estremeciéndome ante el asombroso silencio y la delicadeza de su hechizo.

Mientras tanto, acarició la cabeza del grifo y luego se volvió para susurrarle algo a la chica.

(“Atra, quédate— Oh, está bien. Pero escóndete detrás de las rocas. ¿Entendido?”)

Una vez hecho esto, miró hacia adelante una vez más y saltó de su montura. La niña hizo lo mismo y el grifo salió volando.

El Maestro Gregory dejó escapar un grito estrangulado.

“¡Tú!” Lev exclamó amargamente.

La pareja aterrizó y la niña corrió a esconderse detrás de una roca. Los hombres sacaron dagas, pero el joven hechicero puso su espada y vara encantadas a trabajar. Oí gruñidos de dolor y gritos de “¡Mi espada!” y “¡Él hace que parezca fácil!” mientras los derribaba.

“¡M-Maldito seas!” El Maestro Gregory gritó, haciendo que disparara flechas relámpago a quemarropa. Sin embargo, su hechizo se desintegró cuando un golpe horizontal de la espada encantada se abalanzó sobre él.

Abandoné mi disfraz, conjuré una hoja de oscuridad en la punta de mi bastón y me lancé frente al Maestro Gregory, quien se quedó congelado en estado de shock. Bloqueé el golpe, pero aunque alteraba constantemente la fórmula de mi hechizo para evitar que nuestro agresor se entrometiera, mi espada sombría se desvanecía.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡Es mejor de lo que imaginaba!

“¡Muere!” Lev gritó, sacando una daga de su cintura y lanzando el hechizo avanzado Imperial Umbral Fetters.

El joven saltó a la roca, barriendo su vara a un lado. Las cadenas de Lev se rompieron, se congelaron y se derritieron en el aire vacío. La niña asomó la cabeza por detrás de la roca, saltando arriba y abajo. Sus orejas y cola blancas y peludas proclamaban a su gente bestia.

“Supongo que ustedes son los arquitectos de esta insurrección,” dijo el Cerebro de la Dama de la Espada, fijando al Maestro Gregory y Lev con una mirada penetrante. “En ese caso, difícilmente puedo dejarte ir. Y como prefiero no quedarme quieto, también aprovecharé esta oportunidad para recompensarte por tu hospitalidad en el Mar de los Cuatro Héroes”.

*

“¿C-Cómo te atreves?! ¡Eres solo una bestia fingida!”, gimió desesperadamente Gregory Algren, vestido con las túnicas grises de la Iglesia del Espíritu Santo.

Lev miró en silencio a Atra, con una daga agarrada en su mano derecha. *Me moví* para bloquear su vista. La luz del anillo todavía apuntaba directamente al fanático religioso, lo que significaba que él era, de hecho, el lanzador que yo buscaba.

El problema era la diminuta hechicera parada protectoramente frente a Gregory. Ella no debía ser subestimada.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Por fin, Lev dijo: “Bestia falsa, *rompiste* el sello del Demonio del Fuego. ¡Esa criatura detrás de ti es el gran elemental Thunder Fox!” Él rugió de risa. “¡Qué golpe de fortuna! ¡Que se haga la voluntad de Su Santidad!”

“¡Hazte a un lado, Ito!” Gregory gritó, empujando a la hechicera. “Bestia falsa, ¿qué es eso del Thunder Fox? ¿*Llegaste* al laboratorio que se dice que *está* en las profundidades de la torre? ¿Dónde está la investigación?!”

Los hechiceros que creía vencidos comenzaron a levantarse uno tras otro, brillando con una luz espantosa. A todos les habían implantado esa burda burla de la Resurrection.

“No pudiste manejarlo,” respondí. “No *tomé* papeles de la torre, y el sello se cerró detrás de mí”.

“¿Q-Qué?” Gregory balbuceó, tambaleándose en estado de shock. “¿T-Te das cuenta de lo que estás diciendo?”

Lev puso una mano en su hombro.

“¡Lev! La investigación del Fire Fiend debe... ¿Qué?”

“Vete” dijo Lev, mientras su daga *ensartaba* a Gregory Algren.

La sangre se derramó de la boca de Gregory. Débilmente, preguntó: “¿Por qué?”

“¿Por qué más?” respondió el fanático con frialdad, mirando su daga ensangrentada. “Eres una de mis ‘ofrendas’ a Su Santidad. ¿Cómo pudiste no recuperar al Algren más joven? ¡Solo agradece que me digne usar tu sangre diluida, incompetente!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Lev...”

“¡Traidooooor!” la hechicera, Ito, gritó, su rostro era una máscara de ira, mientras disparaba una Imperial Thunder Lance a Lev. Los hechiceros vestidos de gris respondieron lanzando sus propios hechizos.

¡No es bueno!

Hice a un lado a Gregory e Ito con un hechizo de viento. La hechicera atrapó al noble en el aire. Mientras caían en picado hacia las cataratas de abajo, su sombrero voló para revelar dos pequeños cuernos en su cabeza.

¿Un demonio?!

“Impresionante. No muchos podrían haber respondido tan rápido”, dijo Lev, su alabanza sonaba hueca. “Eres peligroso, potencialmente incluso una amenaza para nuestra gran ambición”.

Fórmulas de hechizos reflectantes que nunca antes había visto *estaban tomando* forma ante los hechiceros. Esta fuerza de inquisidores de la iglesia *deben haber sido* especialistas en combatir a los lanzadores de hechizos.

“¡Así, aunque Su Santidad lo prohibió, yo, su apóstol, tomaré tu vida!” Lev rio sombríamente. “Las casas ducales del reino tienen sangre Wainwright. ¡Así que, hermanos míos, ha llegado la hora de su martirio!”

La docena de figuras con túnicas dejó escapar una ovación ensordecedora. Luego formaron *en tres filas* y se arrodillaron como en oración. Lev apuntó su daga manchada de sangre hacia mí cuando una fórmula de hechizo masiva comenzó a aparecer ante

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

él. Era de un carmesí intenso y venenoso. Las grietas corrían por el suelo y las ramas de los árboles se balanceaban salvajemente.

Intenté intervenir, pero...

“¿No puedo usar magia?!”

Ante mis ojos, la daga de Lev estaba absorbiendo el maná de los hombres, convirtiéndose en un conducto de poder. Lev sacó un pequeño frasco de vidrio de su túnica y tragó el líquido verde que contenía. Su maná creció explosivamente.

“¡Magnífico!” exclamó. “¡Entonces, este es el poder del Árbol del Mundo! Mientras tenga esto, puedo arreglármelas con sangre débil. Ahora, sufre el Sello Divino Óctuple, el conjunto de unión estratégica que capturó los grandes hechizos, ¡y muere!”

Ocho siniestras cadenas de color rojo sangre se abalanzaron sobre mí. Detrás de mí, Atra gritó a todo pulmón.

“No te preocupes,” le dije. “¡Pase lo que pase, te protegeré!”

Un momento después, levanté la espada en mi mano derecha y tomé el hechizo de unión estratégica de frente. Fue una de las cosas más dolorosas que jamás había experimentado, como innumerables cuchillas cortando mi brazo. Sin la espada encantada de Linaria, mi resistencia habría terminado allí mismo.

Los hechiceros continuaron rezando, sangre fresca brotaba de cada parte de sus cuerpos. Uno tras otro expiró a medida que sus heridas superaban incluso el poder curativo de la Resurrección.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Después de lo que pareció una eternidad, las ocho cadenas de sangre se convirtieron en polvo. La espada se deslizó de mi mano derecha y aterrizó de punta en el suelo, su maná se agotó.

Lev se rio entre dientes con deleite desdeñoso, totalmente despreocupado por sus camaradas que yacían inmóviles ante él. “No pensé que pudieras capear eso, incluso si el hechizo estaba incompleto y su activación, breve. Ahora...” Una vez más, una intrincada fórmula apareció en la punta de su daga. “¿Lo intentamos de nuevo?”

El hechizo vinculante carmesí se reactivó. Empujé la vara en mi mano izquierda para defenderme. Luego, un escalofrío me recorrió la columna vertebral y, de repente, salté hacia atrás, con todo el cuerpo atormentado por la agonía. Apreté los dientes, reprimiendo un grito cuando me di la vuelta para enfrentar a mi enemigo.

Los ocho grilletes sanguíneos se habían transformado en lanzas, preparados para atravesarme.

“El Demonio del Fuego elaboró este hechizo”, se jactó Lev. “Evoluciona, así que no imagines que puedes soportarlo de la misma manera dos veces”.

¡Eso es lo último que quiero oír!

Mi mano derecha era inútil, no podía lanzar hechizos y no podía entrometerme con la de Lev a menos que la tocara. Lo único para lo que podía usar mi maná era para la mejora física. Exhalé.

Conclusión: bloquearía las ocho lanzas y las desmantelaría directamente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El primero salió disparado para empalarme, pero lo vi venir y lo golpeé con mi vara, desviándolo hacia el segundo. Luego esquivé por mi vida, mientras corría para dismantelar el hechizo antes de que su corrosión me alcanzara.

El paisaje a mi alrededor se transformó, el mismo suelo adquirió un tono rojo sangre mientras los árboles se marchitaban. Los hombres que se habían derrumbado durante la primera activación se desintegraron en cenizas y la mayoría de la segunda fila cayó. Si estaba presenciando un “milagro”, entonces estaba decidido a rechazar todo lo que representaba la Iglesia del Espíritu Santo.

Finalmente, la segunda activación cesó. La vara se me escapó de la mano izquierda y se clavó en el suelo, con el eje sobre la hoja de la espada. Todo mi cuerpo gritaba de dolor. La sangre se acumulaba a mis pies. Pero mantuve mi promesa de proteger a Atra.

Miré a Lev. Solo la última fila de túnicas grises seguía viva.

“Un desperdicio. Hubieras sido un magnífico animal de laboratorio”, dijo. “¡Pero ya es hora de que encuentres tu final!”

Su daga, la sangre sobre la que se había secado, se elevó por tercera vez.

No podía sentir mis manos, y mis piernas estaban cubiertas de raspaduras de lanza. La evasión ya no era una opción. Pero dada la cantidad de hombres que habían caído, este sería el elenco final.

Atra comenzó a correr hacia mí alarmada.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Quedarse atrás!” ladré.

Había grandes lágrimas en sus ojos.

“No te preocupes,” dije, sonriendo mientras avanzaba. “Todo va a estar bien.”

El rostro de Lev se retorció de ira. “¡Desgraciado!” gruñó. “¡Gime, póstrate y suplica a Su Santidad misericordia!”

“Nunca. ¡Le di a una joven mi palabra de que mantendría a esta chica a salvo!”

“¡Entonces muere!”

El hechizo se activó por tercera vez. Apareció su fórmula carmesí, y lo siguiente que supe fue que me habían Estrellado contra el suelo. Una inmensa presión pesaba sobre mí desde lo alto: una gravedad aumentada confinada a mi entorno inmediato. Gemí, mis huesos crujieron y mis heridas se agrandaron. La infección mágica se estaba extendiendo rápidamente, privándome de mi libertad de movimiento.

Fuera de la barrera, la niña gritó su alarma.

“No, Atra,” murmuré débilmente. “Corre ahora, mientras todavía hay tiempo”.

Ella sacudió la cabeza frenéticamente, las lágrimas corrían por su rostro.

Qué canalla debo ser haciendo llorar a una chica.

Ignorando la sangre que fluía de mis labios, me obligué a retroceder con la ya demasiado familiar corrosión y me puse de pie.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El miedo en los ojos del fanático era inconfundible mientras gritaba, “¡M-Monstruo! ¡¿C-Cómo puedes llevar tres Sellos Divinos Óctuples y seguir de pie?!”

“Tratas a las personas como desechables”, repliqué entrecortadamente. “El único monstruo aquí eres tú”.

“¡C-Calma tu lengua!”

La magia de Lev se intensificó. La fórmula carmesí, sin embargo, se hizo añicos cuando el último de los hechiceros rezando se convirtió en cenizas. Habían llegado a su límite, al igual que yo. Me quedé clavado en el lugar, incapaz de moverme.

Atra corrió y se aferró a mí. Estaba tratando desesperadamente de lanzar hechizos curativos, pero se negaron a activarse. Esa gran parte de la barrera, al parecer, todavía estaba en vigor.

“No,” murmuré débilmente. “Corre”.

Lev superó su sorpresa, me miró con los ojos inyectados en sangre y lanzó una cadena de tinta.

¡Su objetivo era Atra! Solo tuve un momento para arrojarla detrás de mí antes de que la cadena me atrapara y me arrojara al suelo, donde me quedé con demasiado dolor para hablar.

Lev se acercó a mí, respirando con dificultad. “Esto es por hacerme perder el tiempo”, jadeó, clavando su pie en mi estómago una y otra vez.

Gruñí, incapaz incluso de defenderme.

“¡Ruega por tu miserable vida!”

Entrecortadamente, murmuré: “Atra, corre”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

La chica se quedó quieta, temblando y sacudiendo la cabeza.

“Parece que ni tú ni el Thunder Fox pueden ejercer la magia tras la barrera. En ese caso...” Gemí cuando Lev me levantó del cabello, mirándome a los ojos con locura, y dijo: “Mira cómo lo atormento y lo capturo. ¡Una vez hecho esto, me tomaré mi tiempo para matarte!”

“Como si te fuera a dar la oportunidad. ¡Te lo dije, te di mi palabra!”

Lev dejó escapar un grito de sorpresa cuando, ignorando mi agonía, toqué su cadena con mi mano derecha y usé lo último del maná del anillo para disiparlo. Luego vertí todo lo que tenía en un lanzamiento directo del hechizo intermedio Divine Fire Spear.

“Imposi-”

Lev ni siquiera tuvo tiempo de terminar su exclamación antes de volar hacia atrás, atravesado por la jabalina en llamas.

Me puse de pie, jadeando por el aire. Entonces vi por casualidad mi propia muñeca: la marca de la maldición todavía estaba allí. Las campanas de alarma sonaron en mi cabeza. No podía olvidar que Lev era tan fanático como sus hombres.

Efectivamente, saltó y cargó hacia mí, cerrándose la herida en el estómago.

¡Resurrección!

Ya no pude contrarrestar el ataque. La hoja de su daga brilló apagadamente... y se hundió en Atra, que se había arrojado frente a mí.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El tiempo se congeló. Las palabras me abandonaron. Mis emociones llegaron al punto de ebullición.

Atra miró hacia atrás, puso una mano temblorosa sobre *Silver Bloom* y me dio una sonrisa fugaz. “Atra ama Allen. Muchas...Gracias”, dijo ella. Luego, “Vive”.



Mientras luchaba por acercarme a ella, el cuerpo de Atra desapareció del mundo. Cogí su cinta violeta, que bailaba en el aire, y un largo y prolongado grito brotó de mis labios ensangrentados. La cinta se estaba manchando con mi sangre.

¡Le prometí a esa amable bruja que la mantendría a salvo! ¡Le di mi palabra!

Lev estaba atónito, sus ojos apagados y de color rojo oscuro. “¡I-Imposible!” gritó salvajemente. “¡¿U...Un gran hechizo, protegiendo a alguien por su propia voluntad?! ¡No tiene sentido!”

Apreté los dientes, ignorando el dolor mientras deslizaba la cinta en mi bolsillo y apretaba los puños.

Lev hizo una pausa para volver sus ojos inyectados en sangre hacia mí. “¿Qué crees que estás haciendo, desgraciado?”

“¿Tienes que preguntar?” Respondí, lanzándome hacia él y golpeando el talón de mi mano izquierda en su mandíbula. Otro paso adelante y clavé mi puño derecho directamente en su estómago. Las rodillas de Lev se doblaron, su daga cayó al suelo y dos pequeños frascos de vidrio, ambos vacíos, cayeron de su túnica. Vislumbré una luz espeluznante proveniente de la insignia de la iglesia alrededor de su cuello.

“¡Te voy a vencer!” Grité, lanzando una patada giratoria en su cabeza mientras caía hacia abajo. Sentí el repugnante crujido de los huesos al romperse.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

El fanático salió volando y se derrumbó en el suelo sin siquiera un grito. Todo mi cuerpo me gritaba, pero seguí ignorándolo y tomé su daga.

“Levántate”, le dije. “Algunos golpes fuertes no lo detendrán, no con la Resurrection trabajando dentro de él”.

Lev se levantó, gruñendo: “Hasta el final...” Su cráneo destrozado ya se había curado, al igual que el enorme agujero en su estómago. No quedaba rastro de sus heridas. ¡Insistes en convertirte en una molestia! Puede que no haya podido recuperar el gran hechizo, pero al menos te reclamaré como experimental...

“Su nombre es Atra,” interrumpí. “¡Nunca lo olvides!”

Cerrando la distancia entre nosotros una vez más, apuñalé sin piedad a Lev con su propia daga y silenciosamente lancé un hechizo.

“M-miserable sin valor”, gimió Lev cuando la luz abandonó sus ojos. “¿Cómo puedes... todavía moverte?”

Con lo último de mis fuerzas, saqué la daga y lo pateé.

“¿Cómo puedo seguir moviéndome? Presioné una mano contra mi agonizante corazón. Una persona puede arreglárselas con la magia, si está dispuesta a recortar años de su vida._

Caí de rodillas. Mi mano izquierda perdió su fuerza de agarre y la daga aterrizó en la tierra. Mi visión se nubló. Mi cuerpo se balanceó.

Luego, una risa burlona. “Oh, ya veo cómo es. Recurriste a tu propia fuerza vital, no es que te

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

sirviera de nada. Lev se puso de pie y conjuró una espina negra en su mano.

Conozco este maná. Pertenecé al Stinging Sea.

El fanático comenzó a caminar hacia mí, con una sonrisa de satisfacción en sus labios. Luego vomitó violentamente, arrojando un vómito carmesí.

“¿Estoy sangrando?” tartamudeó. “¿Yo, un apóstol? ¡Mi Resurrection está más cerca del original! ¡Tengo el poder del Stinging Sea y el Árbol del Mundo! ¡Desgraciado! ¿Q-Qué le has hecho a...?”

Lev gritó cuando innumerables e incontrolables espinas brotaron de su propio cuerpo. El fanático tropezó sin rumbo hasta que su pie resbaló en el borde del acantilado, y con un último chillido espeluznante, se desplomó hacia la cascada.

Cuando lo apuñalé, también hice algunas revisiones a sus fórmulas de hechizos. La Resurrection no lo protegería contra un alboroto desde adentro.

“Sufres por una vez, fanático”, escupí. Entonces cerré los ojos. Mi cuerpo se tambaleaba y mi mente se oscurecía.

Mamá, papá, perdóname. Lo siento, Karen. Linaria, soy un fracaso. Rompí mi palabra contigo.

Chicas, desearía haberlas visto crecer.

Lo siento, Lydia.

La parte de atrás de mi cabeza estaba caliente. Alguien estaba pasando sus dedos suavemente por mi cabello. Las gotas golpearon mi cara.

¿Lágrimas?

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lentamente abrí los ojos y de alguna manera logré sonreírle a una chica de cabello escarlata con un uniforme negro andrajoso. Estaba apoyando mi cabeza en su regazo e inclinándose sobre mí mientras me bañaba en hechizos curativos.

“Hola, Lydia,” dije débilmente.

“Veo que has vuelto a tu antiguo peinado”.

“Increíble. ¡Completamente increíble!” espetó Lydia. “Eres un tonto, Allen”. Apretó mi mano derecha entre las suyas y la apretó contra su pecho. Su agarre fue intensamente tierno, y me miró directamente, con lágrimas en los ojos.

“Me las arreglé... muy bien sin ti, ¿entiendes?”

“Mm-hmm”.

“Sabía que estarías bien. Nunca lo dudé ni por un segundo”.

“Mm-hmm”.

“Incluso sin ti... sin ti, yo...”

Eso fue todo lo que llegó antes de que se le cayera la cabeza y empezara a sollozar. No pensé que la había hecho llorar así desde nuestra batalla con el Dragón Oscuro.

Estaba ocupado acariciando la cabeza de Lydia con mi mano izquierda cuando sentí que se acercaba el maná de otra persona. Era Tina.

La luz curativa cesó, así que me senté y dije:

“Lydia...”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Si te disculpas, estaré furiosa. Lo digo en serio”, interrumpió Su Excelencia mientras miraba hacia arriba, con los ojos rojos.

Extendí la mano y alisé su chamuscado cabello escarlata. “Gracias. Estoy tan contenta de que hayas venido por mí.”

“Mentiroso. Solo tu...” Lydia sostuvo mi mano derecha hacia ella con más fuerza que nunca.

Quería decirle algo, lo más ordinario que pude. Pero incluso antes de que abriera la boca, una colosal columna de agua se disparó hacia el cielo, distrayéndonos a ambos.

Una titánica cabeza serpentina se elevó de la cuenca de la cascada. Fórmulas de hechizos grises se retorcían por todo el cuerpo de la criatura, canalizando maná ominoso. En su rostro surgieron más ojos de los que me atrevía a contar. La cosa abrió sus fauces y gritó:

“¡OH, LA AGONÍA! ¡¿POR QUÉ, SU SANTIDAD?! ¡¿POR QUÉ?! ¡¿POR QUÉ AGREGÓ STONE SERPENT A MI MARCA?!”

¡¿Lev?!

“Cállate. ¡Estás arruinando el momento!” espetó Lydia, lanzando despiadadamente un Fire Bird de ocho alas al coloso serpentino.

Siguió otro grito, ¡y un Blizzard Wolf cargó desde los cielos! Ambos hechizos dieron en el blanco en un estallido de fuego infernal y tormenta de hielo. Luego, una joven noble de cabello platinado se lanzó hacia nosotros, con un par de alas heladas desplegadas en su espalda.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lydia chasqueó la lengua y se quejó: “Pensé que la había dejado en el polvo”.

Lancé un hechizo de levitación sobre Tina para ralentizar su descenso y guiarla suavemente.

“¡Señor!” gritó, saltando para abrazarme en el momento en que sus pies tocaron el suelo.

“No tan rápido”, interrumpió Lydia, agarrándola por la nuca. “Es mi turno ahora, y para siempre”.

“¿Disculpa?!” Tina protestó acaloradamente, su mechón erguido. “¡Se supone que siempre será mi turno a partir de ahora!”

“No puedo estar de acuerdo con eso”.

“¡Bueno, yo puedo!”

“Ustedes dos”, interrumpí, “no creo que aprecien la gravedad de-”

Una punzada de dolor en mis muñecas atrajo mi atención hacia la marca de maldición, que emitía un brillo extraño.

No me digas...

¡Un aluvión de espinas negras, cada una más alta que un hombre, atravesó la tormenta de fuego y hielo! Lydia desenvainó la espada y la vara encantadas del suelo y empezó a empujarlas a un lado.

“¡Diminuto!” ella ladró.

“¡Lo sé!” Gritó Tina, tomándome en sus brazos y volando por los aires. Lydia pronto nos alcanzó.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“S-Sensei, q-qué... ¿qué es esa cosa?” preguntó la mujer noble de cabello platino, temblando y aferrándose fuertemente a mi brazo derecho.

De un tronco del tamaño de una colina que se asemejaba al cuerpo de una tortuga titánica se extendían ocho cabezas serpentinadas. Un bosque de espinas y árboles marchitos coronaba la espalda de la criatura.

Lydia me entregó Silver Bloom.

“Me está llamando”, dijo, mostrando la marca parpadeante en el dorso de su mano derecha.

“Y esa cosa se parece a...”

“Sí”, murmuré. “Creo que tienes razón”.

Una vez, en el Mar Sagrado del Sur frente al Ducado de Leinster, habíamos matado a un monstruo milenario: el sinuoso Stinging Sea. Y ahora, aprovechando el gran hechizo Resurrection, el Gran Árbol de la Royal Academy y el gran elemental Stone Serpent, Lev lo había arrastrado pateando y gritando de regreso a la tierra de los vivos. Aunque sus palabras sugirieron que esto no había sido parte de su plan.

“¡Sensei! ¡Aquí viene!” Tina gritó.

El monstruo espinoso nos ignoró.

“¡EL ÁRBOL DEL MUNDO SERÁ MÍO!” rugió cuando innumerables ojos se abrieron en sus ocho cabezas.

“¡ASÍ LO QUIERE SU SANTIDAD LA SANTA!”

Los pájaros y las bestias mágicas huían en masa del bosque cercano. El monstruo comenzó a avanzar no

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hacia nosotros sino hacia la capital del este. Por “Árbol del Mundo”, ¿se refería al Gran Árbol?

Ya tiene mucho maná a su disposición. ¡Si consume el Gran Árbol, toda la ciudad está condenada! A menos que lo detenga pronto—

Sentí apretones firmes en ambos brazos. Lydia y Tina me apelaron en silencio con los ojos llorosos.

Eso me recordó la advertencia de la bruja oficiosa, su consejo sobre cómo evitar compartir su destino. Silver Bloom parpadeó como para animarme cuando cerré los ojos e imploré a las dos mujeres nobles.

“Lydia, por favor usa esa espada,” dije.

“Su nombre es Cresset Fox, y aunque no tiene maná en este momento, es una de las mejores espadas encantadas jamás forjadas. No puedo aprovecharlo al máximo, y necesitarás una buena arma para detener a ese monstruo.”

“B-Bueno ahora. ¡Parece que has adquirido un poco de sentido común!”

“¿Nos ayudarías, Tina?” Yo pregunté. ¡No tenemos tiempo que perder! Ah, y ¿puedo tener un orbe de comunicación?”

“¡Sí! ¡Sí, sensei! ¡Toma!”

Los ojos de ambos se iluminaron y salimos disparados hacia la ciudad. Acepté el orbe de Tina y apreté con más fuerza a Silver Bloom. Entonces cerré los ojos y oré.

Atra, dame fuerza.

Hecho esto, comencé a hablarle al orbe.



"Todas las personas en la capital del este, soy Allen del clan de los lobos. A estas alturas, algunos de ustedes deberían poder ver una criatura terrible. Ese es el monstruo resucitado de Stinging Sea, y se dirige al Gran Árbol."

Estaba en la biblioteca del Gran Árbol, preparándome para irme, ya que había oído que la guerra había terminado, cuando la voz de un hombre sonó desde el orbe de comunicación que la Mizuhosan del clan zorro me había dado en caso de emergencias. Chiho e Ine, las dos chicas del clan zorro con las que había pasado el último mes, se abrazaron, gritando de alegría.

"¿Escuchas eso, Lotta?"

"Es el buen hombre."

"Vamos afuera", dije.

Sí, ambos estuvieron de acuerdo.

Llevé a las chicas más jóvenes de la mano. Mientras caminábamos, la voz continuó:

"Repito, se dirige al Gran Árbol. Si el monstruo consume el árbol, puede arrasar toda la ciudad. Evacúe a los ancianos, mujeres y niños a toda prisa. Envíalos a los canales subterráneos si no puedes sacarlos de la ciudad a tiempo".

Cuando salimos del Gran Árbol, vi que todos los demás también estaban atentos a sus orbes. Toneri, el hijo del Líder Ogi del clan de los lobos, estaba acurrucado solo. Kaya del clan de las ardillas y Koko

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

del clan de los leopardos estaban tomados de la mano.

“Tengo la intención de detener a la criatura. Actualmente, estoy corriendo hacia el Gran Árbol con Sus Excelencias, Lydia Leinster y Tina Howard”.

“¡Ese idiota!” Toma del clan bearlet gritó en el nivel debajo de nosotros. “Está mordiendo más de lo que puede masticar...”

“Cállate, Toma”, dijo Shima del clan de las liebres y Shizuku del clan de las cabras, tapándose la boca.

Aun así, sabía cómo se sentía. La otra milicia también parecía frustrada, al igual que la guardia real.

¡Si yo fuera mayor! Pensé, apretando las manos de Chiho e Ine.

El siguiente mensaje sonó desde mi orbe.

“Pero tal como están las cosas, no llegaremos a tiempo”.

Todos miramos hacia arriba a la vez. Mi corazón latía.

“Así que por favor, por favor... ¡por favor, présteme su ayuda! ¡Ayúdenme a salvar nuestra ciudad, nuestros hogares y, sobre todo, nuestra familia!”.

Los orbes de comunicación dejaron de parpadear y se hizo el silencio. Luego, el Dag-san, el antiguo jefe adjunto del clan de las nutrias, que nos había transportado desde New Town hasta el Gran Árbol, golpeó su pipa sobre una mesa y miró a su alrededor. Sus ojos estaban todos rojos.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Espero que todos ustedes, bribones, sepan lo que esto significa”, dijo, gritando.

“Él ya salvó nuestras pieles una vez. Y ahora el idiota, el maldito bufón, está tratando de mantenernos a nosotros y a toda la ciudad a salvo. ¡Ese tipo al que lastimamos por nuestras propias razones egoístas y nos negamos a llamar gente bestia está luchando por nosotros! ¿Y por qué? Porque, desesperados como somos, él cree sinceramente que somos... ¡somos su familia! La gente Bestia nunca da la espalda a la familia, ¡especialmente a nuestros jóvenes! Eso es... ¡Es el último trozo de orgullo que nos queda! Se secó los ojos con la manga y retumbó: “¡Es hora de arriesgar nuestras vidas! ¿Quién está conmigo?”

Los adultos estallaron en vítores, levantando los puños en el aire.

Ogi del clan de los lobos, que era el jefe del consejo, también comenzó a dar órdenes. “A menos que puedas lanzar magia botánica o dirigir un bote, entra al Gran Árbol. ¡Pase lo que pase, levantaremos la barrera estratégica! ¡Ancianos, mujeres, niños, heridos graves y prisioneros de guerra, sigan a los jóvenes milicianos hacia los canales subterráneos! ¡Envíen mensajes urgentes a los residentes humanos de la ciudad! ¡Rolo, toma el mando en la línea del frente!”

“¡En seguida!” corearon los otros jefes.

“Entendido”. El capitán de la milicia, Rolo-san del clan leopardo, asintió.

Y así, todas las bestias se pusieron a trabajar.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Una dama elfa increíblemente hermosa con cabello verde brillante, la duquesa emérita Leticia Lebufera, caminó frente a los occidentales que se habían agrupado bajo su estandarte. Vi elfos, enanos, dragones, gigantes y semisprites. En el viejo estandarte de batalla había una imagen de Shooting Star.

“¿Confío en que todos estaban escuchando?” preguntó en voz baja.

Todos asintieron.

La duquesa Leticia miró a lo lejos, de cara al oeste.

“En Blood River, en ese día que nunca olvidaremos, nuestro comandante Shooting Star habló así: ‘Retírense y vivan sus propias vidas’”.

Escuché sollozos. Los viejos enanos, gigantes y dragones de la primera fila estaban llorando a carcajadas.

La duquesa Leticia se volvió para mirarlos. “Sabía que esa sería la orden de Allen. Era el hombre más amable... el hombre más amable que jamás haya existido. Y como su lugarteniente, pude entender la orden. Y, sin embargo, aun así...” El elfo legendario, a quien conocía de los cuentos de hadas, se estremeció y miró hacia el cielo. “Ese día, yo... realmente deseaba escucharlo decir: ‘Únete a mí y muere a mi lado’”.

Los sollozos se hicieron más fuertes.

¿Quería que él le pidiera que muriera con él? Ella realmente debe haberlo amado mucho.

“Aún... ¡Aún así!” La duquesa Leticia se secó los ojos y le dio la sonrisa más linda.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Ahora, ese chico, el nuevo Shooting Star, pide nuestra ayuda! “Préstame tu fuerza”, dice. Lucha a mi lado. Oh mis viejos camaradas de armas, ¿qué dicen?”

Los occidentales eran todo sonrisas, incluso a través de las lágrimas. Sacaron sus armas y rugieron:

“¡A la batalla! ¡Apoyamos a Shooting Star!”.

La duquesa Leticia asintió, satisfecha. Levantó su lanza y gritó: “¡Luego tendremos batalla! ¡Estamos con Shooting Star! ¿Y tú, oh Lisa?” le preguntó a la otra gran dama, que había estado de pie a un lado y escuchando su discurso.

La duquesa Lisa guiñó un ojo y respondió: “Qué pregunta tan tonta. Le debo a ese chico y a Ellyn más de lo que jamás podré pagar. No lo olvides, salvó la vida y el corazón de mi hija, ¿y qué mayor obligación puede haber? Me reuniré contigo, Anna.”

“El cuerpo de sirvientas está listo para la acción”, intervino la sirvienta de la duquesa, Anna-san, aplaudiendo.

Lily, la dama agradable con el pecho enorme que nos había estado dando dulces hace un momento, parecía que también estaba ansiosa por ir. Tenía los puños apretados y parte de su flequillo sobresalía y ondeaba. “Supongo que no puedo rechazar una solicitud de Allen-san”, dijo. “¡Una criada tiene que escuchar a su maestro!”

“¿Maestro’? Celenissa.”

“Sí, Romy-san. Lo tengo grabado”

“Lily, me gustaría hablar contigo más tarde”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Sabes, en realidad nunca conocí al tipo”.

Ser una sirvienta parecía muy divertido. No quería admitirlo, pero podría haber encontrado el trabajo de mis sueños.

La duquesa Leticia y la duquesa Lisa partieron. Luego, un grifo verde mar blanco bajó del cielo con un grifo bebé en la espalda. De inmediato, hubo muchos más gritos.

“¡Jefe lo! ¡Lider Vaubel! ¡Pandilla Líder!” Rolo-san llamó a los líderes occidentales.

“¡Toma a mis hombres como guías!”

“Tienes mi gratitud,” dijo el pueblo dragón.

“Gracias por ofrecerte, pero no nos movemos exactamente al mismo ritmo”, dijo el enano.

“Preferiría cavar en un terreno elevado”, dijo el gigante.

“¡Pon a tus enanos en los barcos!” Dag-san interrumpió. “Tú pones trampas, ¿verdad? ¡Escuché cuentos antes de dormir sobre eso cuando era pequeño!”

“¡Hah! ¡Esta nutria tiene una buena cabeza sobre sus hombros!” gritó el enano. “¡Te aceptaré en eso!”

Mientras hablaban, todos se dirigieron hacia el Gran Puente y el gran canal debajo del árbol. Eso dejó a Richard Leinster, que tenía la mano en la frente.

“¿Escapó solo y salvó a Lydia, y ahora toda la ciudad es la siguiente en su lista?” gimió.

“Es por eso que nunca—”

“Richard”, llamó un caballero con barba.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Su Excelencia se alisó el cabello hacia atrás y dijo con naturalidad: “Los caballeros de la guardia real son la espada y el escudo del reino, juraron ayudar a los débiles. Pero ya saben”—sonrió a sus caballeros—“Richard Leinster se considera un amigo de Allen del clan de los lobos. Y cuando era niño, me enseñaron que cualquiera que le da la espalda a un amigo es escoria. Lo más importante, todavía no he tenido la oportunidad de darle a Allen el golpe que le debo”.

¿Le van a pegar un puñetazo?

Chiho, Ine y yo nos miramos.

Pero luego los caballeros se rieron, y Su Excelencia se enderezó y gritó: “¡Caballeros de la guardia real, marchen! ¡Vamos a apoyar a Allen, nuestro hermano de armas!”.

“¡Sí, señor!”

“¡Esperen! ¡Espere por favor!” llamó un anciano. Era un enemigo, todo atado, y había otros prisioneros mirando detrás de él. Parecían importantes.

“¿Zani?” dijo Su Excelencia. Sonaba confundido.

“Richard-sama, perdone nuestra desvergonzada solicitud. ¡Deseamos unirnos a la batalla!”

“No-”

“¡Perdimos nuestro camino! Nuestra conducta ha sido inexcusable. Sin embargo...” El anciano presionó su rostro contra el suelo y gritó, “¡La capital del este es el hogar del duque Guido! ¡Haag, Hayden, yo y todos los que estamos aquí pertenecemos a esta ciudad! ¡Nosotros también

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

hemos mirado hacia el Gran Árbol todos los días de nuestras vidas! ¡Por favor, te lo imploro!”

“¡Te lo suplicamos!” gritaron los andrajosos caballeros y hechiceros detrás del anciano. Todos presionaron sus cabezas contra el suelo también.

“Desata a los prisioneros”, ordenó Su Excelencia con severidad.

“¡Y sé rápido! ¡Nos estamos quedando sin tiempo!”

“Oh, gracias”, sollozó el anciano mientras la guardia real desataba a un prisionero tras otro y los ayudaba a levantarse.

Mi pecho se sintió muy, muy caliente de repente. Todo el mundo se unía para salvar la ciudad, para salvar a Allen. Chiho e Ine también estaban llorando.

Todos se habían ido excepto unas pocas docenas de semisprites, un hechicero élfico que sostenía un bastón, el Archimago, y el grifo blanco. Y el bebé grifo, que sostenía una niña demisprite.

“¿Qué haremos, jefe Chise?” —le preguntó a una dama descortés que estaba acariciando al grifo adulto.

La dama no respondió a la pregunta, pero murmuró: “Esa nutria hizo un buen punto. Lo he pensado largo y tendido. Él nos salvó y murió, mientras vivíamos. A veces estoy casi loca de celos porque Crescent Moon pudo morir con él. Y apuesto a que ese elfo se siente de la misma manera.

La niña se quedó callada.

“No lo negaré,” dijo el Archimago.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Flower Sage se bajó el ala de su gorro de flores y se levantó de la silla. Muy en voz baja, confió:

“Pero por fin, por mucho tiempo, lo entiendo”. Las lágrimas del jefe Chise dejaron manchas en el suelo. El grifo blanco levantó la cabeza.

“¡Sobreviví a Blood River para poder estar aquí hoy! ¡Sólo por eso! ¡Por este momento en el que puedo poner mi vida, toda mi vida desde que nos dejó, para un buen uso! Ando, Rodde, Luce, denme su ayuda. Este es un trabajo demasiado grande para que esos jóvenes bestias lo hagan solos. ¡Vamos a levantar la barrera estratégica del Gran Árbol en un tiempo récord!”.



El Caballero Negro enloquecido *gimió* cuando, en medio de una ráfaga de copos de nieve de color azul pálido, *comenzó* a convertirse en cenizas ante nuestros ojos. Stella-Ojou sostuvo su varita y su estoque cruzados mientras *completaba* su hechizo.

“William Marshal, has luchado lo suficiente”, *declaró* en voz baja. “Que descanse en paz.”

“¿No es increíble, Stella-Ojou?” *Le susurré* a Ellie, que estaba a mi lado. “No tenía idea de que dominaba la purificación”.

“¡Sí!” *Susurró* Ellie con entusiasmo. “¡Pero su Scarlet Sword también fue increíble, Lynne-Ojou!”

Con timidez, murmuré: “Gracias”.

“Mm-hmm. Saint Wolf ha crecido. Ojalá no *tuviera* ese maldito pecho. Qué vergüenza”,

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

intervino Alice, asintiendo mientras, con un pequeño “Hup”, *movía* un enorme trozo de escombros con una sola mano. Reveló una alabarda negra encantada incrustada en la tierra. Sacó el arma y gritó: “Violet Growly”.

“Supongo que es demasiado tarde para cambiar ese apodo”, respondió Karen pesadamente, levantando la vista de *asegurar* a Grant Algren. “¿Para qué me necesitas?”

El Héroe *le arrojó* la alabarda. La vicepresidenta del consejo estudiantil atrapó el arma en su mano izquierda sin inmutarse.

“¿Qué es esto?” *preguntó* ella.

“Violeta profundo. Úsalo. Es una buena arma para un lobo relámpago, aunque no tan buena como la daga del dragón de trueno.

“¡P-Pero esa es el arma hereditaria de los duques de Algren!” *Jadeé* e intercambié una mirada con Ellie.

¿Y qué quiere decir con “dragón de trueno”?

Karen *apretó* con más fuerza la alabarda encantada y se *volvió* violeta. Le dio un giro hacia la pared exterior. El rayo resultante *cortó* la gruesa piedra como un cuchillo caliente a través de la mantequilla.

Mientras Ellie y yo *exclamábamos* exultantes ante la pantalla, los últimos rastros del espeluznante maná del Caballero Negro *se desvanecieron*. Su yelmo se derrumbó para revelar el rostro tuerto de un hombre que todavía estaba en su mejor momento.

“Perdóname el problema que te he causado”, murmuró entrecortadamente, llorando amargas lágrimas. “Oh, cómo me he equivocado. Una última

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

petición: salva la vida de mi señor, Gerard Wainwright, y de mis hombres, verdadero santo.

Con eso, el Caballero Negro se *convirtió* por completo en cenizas y ya no existía. Stella-Ojou envainó sus armas y exhaló.

“Lo lograste, Stella”, dijo Karen, acercándose rápidamente a ella. “Ese fue uno de los hechizos de Allen, ¿no?”

“Sí”, respondió Stella-Ojou con orgullo. “¡Casi he terminado mi segundo cuaderno!”

“No lo digas”.

Si bien la presidenta del consejo estudiantil estaba claramente encantada, su segundo al mando parecía un poco molesto. Estaba a punto de expresar mi propia opinión cuando, para nuestra sorpresa y la molestia de Alice, un gran temblor *sacudió* toda la ciudad. Siguió un maná anormalmente potente y se *movía* hacia... ¿el Gran Árbol?!

Alice *saltó* sobre la pared exterior.

“¿Q-Qué pasa?” Pregunté nerviosamente, mientras Ellie balbuceaba.

“¡Apúrense!” Karen gritó.

“¡Tenemos que unirnos a Nii-san!”

“Todos, cálmense”, ordenó Stella-Ojou con compostura. La duquesa Lisa *está* en el Gran Árbol. Deberíamos empezar por alertarla.

En ese momento, nuestros orbes de comunicación resonaron:

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Todas las personas en la capital del este, este es Allen del clan de los lobos”.

Era la voz que habíamos anhelado durante el último mes: ¡la voz de Onii-sama!

Cuando terminó su mensaje, *estábamos* temblando. ¿Con miedo? No, en absoluto. Esto... ¡Esto era alegría! ¡Alegría de que Onii-sama *estuviera* sano y salvo y, sobre todo, de haber pedido nuestra ayuda! No pude contener mi euforia, e incluso Stella-Ojou murmuró: “Allen-san...” con las mejillas sonrojadas.

Nuestros orbes de comunicación parpadeaban sin parar. Parecía que todas las fuerzas amigas se *moverían* para interceptar al monstruo. Por mucho que deseara hablar con Onii-sama, sabía que todos los que lo llamaban a la vez solo podían conducir al caos. ¡Por el momento, nos necesitaban en el campo de batalla!

“¡Stella! ¡Deberíamos unirnos a la lucha! ¡Tenemos que hacer algo por Allen!” Gritó Karen, levantando a Deep Violet en alto y convocando a nuestros grifos en el aire. Una mirada a su rostro reveló lo extasiada que estaba.

Los temblores se *intensificaron* constantemente y la campana de la estación de tren comenzó a sonar una alarma incesante. Alice *saltó* de la pared al suelo y dijo rotundamente: “Sé a lo que nos enfrentamos: el monstruo Stinging Sea, arrastrado pateando y gritando de vuelta a la vida. Tiene Resurrection, un poco de la gran Stone Serpent elemental e incluso el poder del Árbol del Mundo mezclado en su interior. Incluso a mí me costaría

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

mucho matarlo; mi poder no funciona tan bien con los elementales o el Árbol del Mundo”.

Ellie y yo nos miramos. Entonces sonreímos.

“Eso no será un problema. Después de todo...”

“¡Tenemos a Allen-san de nuestro lado!”

Karen acarició el cuello de su grifo verde mar mientras sacaba el reloj de bolsillo de Onii-sama y declaraba: "Nunca perderé mientras Nii-san esté conmigo. Ni siquiera contigo Lydia, o a ti, Stella”

“Yo no estaría tan segura”, contestó Stella-Ojou, con una sonrisa intrépida. “Me dio una pluma de grifo y dos cuadernos enteros”.

Los tres gruñimos de dolor.

Alice intentó, sin éxito, silbar y dijo: “Bien hecho, Saint Wolf”.

Stella-Ojou se ha convertido en una enemiga formidable. ¡Y debo estar a la altura del desafío!

Con un digno movimiento de su hermoso cabello platinado, la futura duquesa Howard ordenó:

“¡Vamos! ¡Ayudemos a Allen-sama!”



En el momento en que *saltamos a horcajadas* sobre nuestros grifos y miramos hacia la ciudad, lenguas de fuego *ya se elevaban* desde muchos lugares. En medio del humo negro, vi una silueta corpulenta. Aunque *serpenteante*, me recordó a una tortuga de ocho cabezas.

Salva tras salva de magia ofensiva *lanzada* desde detrás de la cubierta de los edificios *golpeó* a la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

criatura, levantando nubes que oscurecieron mi vista. Parecía que algunas fuerzas *ya estaban atacando* al monstruo.

“Lynne, confío en que sepas cómo están las cosas”, dijo mi querida madre sobre mi orbe de comunicación. “Una fuerza de avanzada de las casas del este *ya está en combate* con la criatura”.

¿Las casas del este luchan por nosotros?

“¡Ah!” *Grité* cuando Alice arrancó el orbe de mi cabello. “¿Q-Qué hiciste-?”

“No creo que ni yo, la dama bruja, o la Dama del Viento *podamos matar* completamente a esa cosa”, anunció en voz baja.

“Deja que Allen aseste el golpe final”.

Escuché un grito ahogado del orbe, luego mi querida madre respondió:

“Escucho y obedezco, Gran Duquesa Alvern. Pero incluso si no podemos matarlo, podemos desgastarlo”.

“Mm-hmm. Yo también me prepararé”. Alice *me lanzó* mi orbe de vuelta.

Supongo que ella realmente es la Héroe, aunque no siempre actúe como tal.

Sin previo aviso, una nueva voz *brotó* de mi orbe, estallando con vigor marcial. “¡Todas las fuerzas aerotransportadas y aquellas que atacan a la criatura! ¡Esta es Dormur Gang de los gigantes! ¡Luce bien! ¡Estás a punto de presenciar las artes hereditarias de mi pueblo!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Docenas de rocas colosales *atravesaron* la densa capa de nubes y se precipitaron hacia el Stinging Sea, que seguía avanzando, aplastando edificios a su paso. Los gigantes occidentales, al parecer, se habían colocado en la cima de una colina en el distrito de gente bestia de New Town. Apenas podía creer lo que veía: su asalto a la capital real no había sido nada comparado con esto.

El Stinging Sea *gritó* cuando las piedras lo arrojaron, deteniendo su avance y, de paso, demoliendo los edificios cercanos. Sin embargo, la lluvia de rocas nunca cesó. Tantos golpearon al monstruo que apenas pude verlo a través del polvo.

“¡Cuidado, todos!” *Gritó* Stella-Ojou.

“¡A-Aquí viene!” Ellie *se hizo eco* de su advertencia.

“¡Retrocedan!” Karen *ladró* cuando un aluvión de enormes espinas *atravesó* la nube de polvo y se disparó hacia el cielo. Los proyectiles *golpearon* las rocas que se aproximaban, destrozándolas antes de que pudieran alcanzar el cuerpo del Stinging Sea, y la criatura *reanudó* su avance. Incluso detenerlo sería inimaginablemente difícil.

Karen sacó varios platos pequeños de metal de un bolsillo interior y nos *arrojó* uno a Stella-Ojou, a Ellie y a mí. Cogí el mío y vi que su superficie tenía un sigilo intrincado.

“¿Karen?” *Pregunté*, casi en el mismo momento en que Stella-Ojou hizo lo mismo. El “¿Q-Qué es esto?” de Ellie sonaba igualmente desconcertado.

“Mi papá los inventó”, explicó Karen. “Pueden protegerte de una herida fatal. Nuestros hechizos no

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

tendrán mucho efecto en ese monstruo, así que tendremos que acercarnos y cortarle la cabeza. No necesito—”

“Karen, no aceptaré esto,” interrumpió Stella-Ojou. “Ellie, Lynne, quédense con ellos”.

“No soy rival para usted, señora presidenta”, cedió Karen, tocándose la boina floreada.

“Yo podría decir lo mismo de ti”.

Entonces la voz de un hombre retumbó desde nuestros orbes de comunicación.

“¡Este es Leyg Vaubel de los enanos! Tengo un plan”.

Los jinetes de Wyvern rodearon el Stinging Sea, lanzándose para ataques de atropello y fuga. A los pies del monstruo, la milicia, la guardia real y la Brigada Shooting Star *mantuvieron* un flujo constante de hechizos ofensivos desde la cubierta de los edificios, luchando para frenar su avance. Mientras tanto, la criatura *llenó* el aire a su alrededor con enormes espinas afiladas como cuchillas, que *atravesaron* cualquier edificio o persona que *tuvo* la desgracia de interponerse en su camino y *envió* a los wyverns y grifos que caían en picado del cielo.

Luchando contra nuestro deseo de unirnos a la refriega, *nos enfocamos* en tejer hechizos en el aire e imbuirlos con maná. Afortunadamente, *pudimos escuchar* gran parte de lo que pasaba en el suelo, cortesía de la magia del viento de Ellie.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

La propuesta del jefe Leyg Vaubel *había sido* simple y directa: “Ese monstruo va tras el Árbol del Mundo, ¿verdad? Entonces, todo lo que tenemos que hacer es elegir un lugar en el camino para atraparlo y martillarlos”.

El Stinging Sea estaba a una gran distancia de la vasta plaza frente al Gran Árbol cuando de repente detuvo su avance. En una inspección más cercana, vi que sus enormes patas se *habían hundido* en la tierra y se *habían atascado*. ¡Fue atrapado en una trampa enana!

“¡Ahora! ¡Golpéalo con todo lo que tienes!” mi querida madre ordenó desde su grifo, que volaba junto al mío. Los hechizos convergieron en el monstruo desde todos los lados.

“¡BASTA DE TUS PEQUEÑOS TRUCOS!” *rugió* el Stinging Sea. Pero aunque devolvió el fuego con innumerables espinas y *agitó* la cola, los ataques siguieron llegando.

Una sombra oscura cruzó el cielo y colosales masas de piedra *cayeron* directamente sobre las ocho cabezas de la criatura. ¡Era el jefe gigante, Dormur Gang! A pesar de estar plagado de espinas, se mantuvo firme y agarró la cabeza más cercana a él, gritando: “¡Leyg! ¡Egón!

“¡En eso!”

“¡Estoy aquí!”

Los jefes de los enanos y los dragones levantaron su enorme hacha y su gran espada y se *lanzaron* sobre una roca destrozada para atacar al monstruo. La cabeza que sujetaba el gigante dejó escapar un

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

chillido ensordecedor, que murió abruptamente cuando sus espadas lo cortaron. Quedaban siete más.

El muñón se retorció, pero una rápida andanada de hechizos impidió su intento de regenerarse. Sin embargo, finalmente se quitó de encima a Líder Gang, que cayó a un canal. Una mancha *rojo sangre* se extendió sobre la superficie del agua. Los jefes Vaubel e lo también cayeron hacia atrás, igualmente ensangrentados de pies a cabeza.

Aun así, los tres viejos héroes de guerra *soltaron un rugido* para levantar la moral de nuestro ejército.

“¿Todos ustedes vieron eso ?!”

“¿La cosa puede morir!”

“¿Si nos unimos, podemos matarlo!”

Entonces, ¿estas son las personas que apoyaron a el legendario Shooting Star!

“Creo que somos los siguientes en la fila”, anunció Anna alegremente desde el techo de un edificio cercano.

“Permíteme”, agregó Romy.

“Sí, señora”, *respondió* una de las otras sirvientas mientras Jean *gritaba*: “¿Justo ahí contigo!” y se unió a sus dos superiores para saltar al Stinging Sea.

El monstruo levantó la cabeza y *roció* agujas de su boca. Sin embargo, Anna se limitó a decir: “Romy, Jean, como *soís*”, y agitó las manos. Hilos invisibles trituraron hasta el último de los proyectiles erráticos, despejando el camino para las sirvientas.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

¡La segunda al mando agarró su martillo de guerra de mango largo con ambas manos y, con un grito agudo, lo derribó contra la coronilla de una cabeza monstruosa! La cabeza se desplomó y Jean gritó: “¡Te tengo!” mientras, en medio del bombardeo mágico en curso, cortó con todas sus fuerzas y—

¡Sonido metálico!

La cabeza vecina bloqueó su golpe con sus mandíbulas. ¡Estaba en peligro!

“Eres demasiado descuidado”, comentó Celenissa, partiendo los colmillos del monstruo y rescatando a Jean con un golpe de su guadaña. Más atrás, Nico conjuró leones acuáticos para defenderse de nuevos ataques. Pero la cabeza seguía...

Una risa petulante y melodiosa llenó el aire, seguida de una alegre declaración de que “¡La Stella siempre llega tarde!”. Lily corría por los tejados, ¡su cabello escarlata ondeaba detrás de ella! Un aluvión de espinas la asaltó, pero lo capeó con el apoyo de Anna y sus propios escudos de flores de fuego. ¡Dejó escapar un grito penetrante cuando sus grandes espadas gemelas brillaron una, dos veces, y una segunda cabeza cortada cayó al suelo!

Mientras el Stinging Sea chillaba, dos de los Fire Birds de Lily emprendieron el vuelo. La criatura todavía estaba tratando de volver a crecer su cabeza perdida cuando el infierno subsiguiente envolvió su herida abierta. ¡Eso dejaba seis más para ir!

“¡No guardes nada en reserva!” Onii-sama Richard *llamó* a sus caballeros.

“¡Dispara todo lo que tengas!” Rolo *ladró* a su milicia.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Sus tropas *desataron* un cañonazo mágico, lo que obligó al monstruo a centrar su atención en el suelo.

Mi querida madre nos hizo una señal y *saltó* de su grifo sin dudarle un momento. La duquesa Leticia se *rio* y la siguió pisándole los talones, llorando: "¡Oh, qué emoción! ¡Oh Lisa, déjame mi parte de presa!

Lancé una mirada significativa a Ellie, Stella-Ojou y Karen. (Alice flotaba sobre la plaza.) Entonces *solté* las riendas, desenvainé la espada y todos nos *lanzamos* hacia el Stinging Sea.

Ellie usó su magia de viento para ganar velocidad. Concentré mi Fire Bird en mi arma, mientras que Stella-Ojou hizo lo mismo con sus Frost-Gleam Hawks: ¡yo invoqué la Scarlet Sword, y ella, la Espada y el Azure Shield! Karen, mientras tanto, sostenía su lanza en forma de cruz en la mano derecha y Deep Violet en la izquierda.

Debajo de nosotros, vi a mi querida madre y a la duquesa Leticia *reclamar* una cabeza cada una, el viento y el fuego incineraban y trituraban sus objetivos hasta el olvido. ¡Qué hazaña sobrehumana!

"¡CONOCE TU LUGAR!" *rugió* el Stinging Sea mientras su cuerpo se hinchaba... ¡y luego desató un aluvión de espinas que eclipsaron cualquiera de sus ataques anteriores! Los edificios y los árboles se *convirtieron* en alfileros, y el área alrededor del monstruo comenzó a petrificarse.

Incluso mi querida madre y la duquesa Leticia se *vieron* obligadas a retirarse, y el resto de nuestras fuerzas *detuvieron* su *asalto*. Las espinas *volaron* hacia nosotros también, solo para

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

ser interceptadas por barreras brillantes de color azul pálido: ¡el Azure Shield de Stella-Ojou! Aun así, algunos se abrieron paso, y tanto Karen como yo *perdimos* nuestros amuletos.

El monstruo se *liberó* de la trampa y *entró* en la plaza, todavía convirtiendo todo a su alrededor en piedra. Estábamos en problemas.

Justo delante de mí, Ellie levantó las manos sin una pizca de miedo. “¡Yo... yo... yo también he crecido!” *gritó*, destrozando las patas delanteras del Stinging Sea con una ráfaga de fuego, agua, tierra, viento, hielo, luz y magia oscura.

¿Hechizos avanzados de siete elementos?

“Bien hecho, Ellie”, dijo Karen. “Pero...” ¡Ella explotó una cabeza con ocho hechizos de rayos avanzados, luego la empaló con su lanza y Deep Violet! “¡No renunciaré a mi lugar al lado de Allen!”

“¡Siento disentir!” Stella-Ojou *gritó* cuando un barrido de su Azure Sword envió una cabeza congelada volando por el aire. ¡Solo quedaban dos!

Agité mi Scarlet Sword hacia la séptima cabeza con todas mis fuerzas, solo para ser frustrado por la repentina aparición de varios miles de espinas de piedra. Mientras me tambaleaba, la octava y más grande cabeza se volvió hacia mí y abrió sus fauces. La luz brilló en más colmillos de los que podía contar.

Pero justo cuando pensaba que estaba acabado, el Fire Bird de mi querida madre, el dragón Gale de la duquesa Leticia y las cuerdas de Anna atravesaron el bosque de piedra que albergaba al monstruo. Una

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

gran espada y una espada larga se sumergieron en la boca abierta. ¡Eran Lily y Onii-sama Richard!

Grité a todo pulmón, canalicé todo mi maná en mi espada... ¡y finalmente corté la séptima cabeza!

La cabeza final me lanzó una mirada llena de odio y lanzó un salvaje chorro de agujas desde sus fauces. Una figura solitaria se interpuso entre el ataque y yo, gritando: “¡Lynne-Ojou!”.

“¡Ellie, no!” Grité mientras mi mejor amiga me tomaba en sus brazos, protegiéndome mientras se retiraba de la plaza.

“¿Ellie?!”

“¡Estoy bien! ¡Gracias a esto!” Me mostró una placa de metal rota y petrificada: ¡el amuleto del padre de Onii-sama!

“Mmm. Buen trabajo, Ellie. No eres del todo *mala*,” comentó Alice a través de nuestros orbes de comunicación. “Lo hicieron bien, todos. Ahora es mi turno. Cien pernos.

“¡Gracias a todos por *aguantar* tanto tiempo!” La voz de Ogi retumbó.

“¡Estamos listos para activar la barrera del Gran Árbol!”

Ocho pilares de rayos de color blanco puro se materializaron. Luego se activó magia botánica más allá de lo que jamás había visto, restringiendo el Stinging Sea de manera mucho más efectiva que el intento anterior de Ellie. Aun así, la petrificación todavía se estaba extendiendo lenta pero constantemente.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Tina! ¡Onee-sama!” Murmuré, segura en los brazos de Ellie.

“¡Onii-sama! ¡El resto depende de ti!”



Volamos a través de los distritos de la gente bestia, que se estaban convirtiendo rápidamente en un revoltijo de rocas, debido, supuse, al poder de la Stone Serpent. Aparentemente, nuestros aliados habían despachado siete de las ocho cabezas del monstruo. Todavía me cuesta creer que la Casa Ducal de Lebufera haya marchado en nuestra ayuda.

“¡Señor, es el Gran Árbol!” Tina gritó, señalando con su vara. “¡Y el monstruo está detenido en la plaza!”

El Stinging Sea quedó atrapado en algo parecido a una red de innumerables raíces de árboles y quedó sujeto por ocho pilares de relámpagos blancos. El primero era la barrera estratégica del Gran Árbol, mientras que el segundo... Miré hacia arriba y vi a la Héroe, Alice Alvern, con la espada desenvainada y las pálidas alas desplegadas.

“Lydia, Tina”, dije, “¡Llévennos al Gran Puente, en el lado más cercano al árbol”.

“Muy bien”.

“¡Sí, señor!”

Nos apeamos en el puente y giramos para inspeccionar al monstruo en la plaza. Si bien no había logrado que le volvieran a crecer las cabezas perdidas, tampoco mostraba signos de abandonar el fantasma.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Puede resistir la magia del Héroe, lo que significa que debe rivalizar con el Dragón Oscuro. Y si también absorbe el Gran Árbol...

Traté de empujar mi caña hacia adelante, pero vacilé. Los ojos de Lydia se abrieron alarmados mientras ella y Tina me estabilizaban.

“Sensei” murmuró Tina con evidente preocupación—, “no está en condiciones de pelear”.

Recordando el consejo de la bruja solitaria una vez más, me volví hacia la mujer noble nerviosa de cabello platino y le dije:

“Tina, ¿me echas una mano? Y por favor, ata esta cinta a mi vara”.

Sus ojos se abrieron aún más. “¡Sí, señor! ¡Por supuesto!” respondió ella, asintiendo alegremente mientras aceptaba la cinta violeta, la ataba a mi vara encantada y tocaba la suya.

“Te apoyaré” —añadió Lydia malhumorada, apretando mi mano y uniéndose a su espada.

Cerré los ojos y vi la cara sonriente de Atra.

Lo sé. Viviré.

Levanté mi vara delante de mí. Su punta enjoyada brilló con esplendor cuando desaté el hechizo que Atra me había dejado. Capa tras capa de fórmulas geométricas supremamente intrincadas tomaron forma, chisporroteando con chispas de electricidad en todos los colores del arcoíris.

“¡¿Q-Qué es esto?!” Tina jadeó sorprendida.

“Es precioso”, suspiró Lydia.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Espero que nunca olvides este hechizo,” dije. “Esta hermosa magia fue un regalo de despedida de ella, de ese amable gran elemental. Su nombre es-”

Un rugido ensordecedor asaltó mis oídos. El viento rugió y el suelo tembló cuando la barrera estratégica y las barras de relámpagos se separaron, y el Stinging Sea reanudó su avance. Ahora estaba en el Gran Puente.

Alice se estaba retirando temporalmente hacia el cielo sobre el Gran Árbol.

El rostro de Lev apareció entonces, duplicado innumerables veces en la cabeza serpentina restante. Nos miraron y gritaron:

“¡SU SANTIDAD QUIERE LA MUERTE DEL MUNDO!”

A la monstruosidad le brotaron espinas por todo el cuerpo, anclándose en su lugar. Sus fauces se abrieron de par en par y comenzaron a acumular luz cenicienta.

Sentí como si una pequeña mano agarrara la mía. “¡Tina! ¡Lydia! Llamé.

“¡Sí, señor!”

“¡¿Qué estás esperando?!”

Liberamos nuestra magia en un solo estallido cuando finalmente pronuncié su nombre:

“¡Lightning Flash!”

Una luz cegadora cruzó el puente caído. Lev disparó su rayo gris también, ¡y los dos chocaron! El choque envió altísimas columnas de agua, mientras que la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

plaza y el otro lado del puente comenzaron a petrificarse.

Mordí mi labio. Mi cuerpo no podía seguir el ritmo de la salida del hechizo. A menos que pensara en algo—

Lydia puso su mano sobre la mía y la apretó con fuerza. “¿Quién crees que está parado a tu lado?” exigió. “¡No te pares en la ceremonia!”

“¡Tiene un punto!” Concedí y establecí un vínculo de maná verdaderamente profundo con el gritón de alta cuna. La alegría pura casi me abrumó.

Lydia se rio cuando sus alas de fuego se volvieron de color blanco brillante. “¡Por supuesto que sí! ¡Deberías haber hecho esto en primer lugar!” Ella me dedicó una sonrisa intrépida y mi producción mágica se estabilizó de inmediato.

Nuestro hechizo comenzó a empujar contra el rayo de Lev. ¡Sin embargo, no pudo abrirse camino!

“¡Sensei!” Tina gritó, apretando mi mano con todas sus fuerzas. “¡Yo... yo también estoy aquí! ¡Y no lo estaría si no fuera por ti! Más o menos...!”

“Gracias. ¡Prepararse!” Respondí, profundizando mi vínculo con ella también. Las alas heladas de la joven noble se volvieron blancas como la nieve.

“Sensei, debería cuidarse mejor”, murmuró Tina, con lágrimas en los ojos y congelándose antes de caer. Debo haber hecho nuestra conexión demasiado fuerte, permitiéndole ver lo que yo había experimentado.

“¡Diminuto!” espetó Lydia. “¡Si solo vas a llorar, hazte a un lado!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡No necesito que me digas eso!” Tina replicó, saliendo de su tristeza. “¡Por favor, préstame tu fuerza, el poder para proteger a todos!”

Las marcas de Blazing Qilin y Frigid Crane comenzaron a brillar intensamente. Rayas de escarlata y azul se mezclaron con Lightning Flash, aumentando su poder en órdenes de magnitud.

“¡Suficiente!” los tres gritamos como uno.

¡Los muchos ojos de Lev se abrieron aterrorizados cuando nuestro hechizo atravesó su rayo ceniciento! Solo logró rugir un último “¡SU SANTIDAD!” antes de que el flash lo golpeará. Una tremenda onda expansiva hizo crujir el puente, y el estruendo debe haber sido audible en toda la capital oriental. Nuestro estallido de luz continuó hasta donde mis ojos podían ver, atravesando las nubes antes de que finalmente desapareciera.

Bajé mi caña y me volví hacia Lydia y Tina, con los ojos llorosos. “Gracias a los dos”, dije, cortando mis vínculos con ellos. “Nunca podría haberlo hecho solo”.

“Ni lo menciones,” respondió Lydia, clavando su espada en el Gran Puente y abrazando mi brazo izquierdo.

“Señor,” murmuró Tina, abatida. “S-Señor, fue... fue esa magia...”

“Ese fue un gran hechizo, ¿no?” Lydia terminó por ella. Después de lo profundamente que me había vinculado con ellos, el gato estaba más o menos fuera de la bolsa.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Sí”, admití, “aunque no exactamente igual a los que hemos leído cuentos antes de dormir. Te diré más una vez: Lydia, suéltame.

“No” gorjeó Lydia.

“Tina, ayuda”.

“No puedo”, respondió Tina distraída. “En este momento, esa es la menor de mis preocupaciones. Por favor, espera un poco más. Sí, por favor. Te prometo que te lo explicaré con palabras. Con eso, se quedó en silencio.

El hechizo que acabábamos de lanzar había sido el último legado de Atra para mí, uno de los verdaderos grandes hechizos utilizados por ella y otros seres como ella. ¡Y qué poder! Me volví para mirar hacia adelante y gemí. No quedaba rastro del Mar Picante ni de ningún edificio en nuestra línea de fuego.

Lydia apoyó la cabeza en mi hombro. “¡Bien!” ella gorjeó jactanciosamente. “Después de esto, todos en el reino también sabrán tu nombre”.

“¿Por qué sueñas tan contento por eso? Caramba.”

Este fue probablemente el primer uso de un gran hechizo en tiempos de guerra desde la era de los conflictos. Había soñado con lanzar uno desde que era un niño pequeño. Y todavía...

“Ahora, prefiero tenerte aquí con nosotros, Atra”.

Sin previo aviso, el mundo cambió. Tina y Lydia desaparecieron de mi vista, al igual que todo lo que me rodeaba. Yo estaba en un mundo de blanco. Conocía esta sensación, era justo lo que había experimentado cuando Tina había hecho perder el control a Frigid Crane.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Sí. Este es mi—nuestro—mundo”, me informó una chica con un vestido blanco. Hermosas plumas de ave se mezclaban con su largo cabello azul pálido.

“Gracias por salvar a nuestra hermana, Atra”, agregó otra chica, vestida de manera idéntica pero con cabellos escarlata radiantes. Sus orejas y cola de bestia temblaron mientras se inclinaba. “Lamento lo que pasó antes. Algo terrible tenía el control de mí. Y... no pude ayudar a Lydia.

Ambas chicas claramente habían perdido maná desde la última vez que las vi, durante mi batalla con Gerard. Y lo más sorprendente, sus voces eran más maduras de lo que jamás las había escuchado antes.

“Debería ser yo quien te lo agradezca” —dije, sonriendo.

“Has estado protegiendo a Tina y Lydia, ¿no? Te lo agradezco. ¿Me dirían sus nombres, Frigid Crane-san y Blazing Qilin-san?

“¿Nuestros nombres?” uno preguntó lentamente.

“Nuestros verdaderos nombres nos fueron quitados”, dijo el otro.

“¿Quitados?” repetí.

¿Quién podría haber—

“Ya veo. Entonces los grandes hechizos usados en la Guerra Continental, a los que llamas ‘imitaciones’, son realmente...”

“Poder que nos fue robado y torcido, modelado en la magia del Héroe”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Poder que mató a muchas personas y otras criaturas”.

“Pero Atra es diferente, ¿no es así?” Yo pregunté.

Las chicas asintieron, haciendo que sus cabellos brillaran y brillaran.

“Estaba protegida”.

“Twin Heavens nos capturó, pero también nos protegió”.

“Ya veo”, dije de nuevo. “Tengo muchas más preguntas para ti, pero parece que tenemos poco tiempo”.

El mundo blanco ya comenzaba a desmoronarse. Me agaché para igualar el nivel de los ojos de las chicas, y ellas extendieron sus pequeñas manos para acariciar mis mejillas.

“Diste parte de tu vida por ella”, dijo uno.

“No podemos deshacer eso. No es posible”, continuó el otro.

“Pero...”

Atra no quería eso.

“Eres una clave”.

“Una clave para romper la eterna maldición que nos une a nosotros y a los campeones. Nuestra esperanza”.

“Pero por favor”.

“No malgastes tu vida. Tuviste suerte esta vez.”

Tina gritó, ¿sabes?

“Y también Lydia. ‘Waaah, waaah’”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Frigid Crane y Blazing Qilin me miraron a los ojos.

“Tina es simpática pero terca”, dijo la primera. “Gritó sola por la noche, cuando nadie miraba”.

“Sí, tienes razón”, respondí.

“Lydia es una llorona”, agregó Blazing Qilin. “Ella lloraba todos los días”.

“Lo sé”.

“Ambos se preocupan tanto por ti”, insistieron las chicas al unísono.

“Así que no mueras. *Vive*”.

Tímidamente, dije: “Gracias”.

Las chicas tocaron mi corazón entonces y comenzaron a cantar.

"Yo-nosotros somos..."

"Eterno. Eterno."

"Pero nuestros recuerdos..."

"Desaparecerán para siempre una vez que se hayan ido".

"Aun así, sus sentimientos son..."

"Muy, muy fuerte".

Aturdido, murmuré: “No querrás decir...”

Un rayo de luz brilló, y una joven chica del clan zorro flotó desde los cielos. Era pequeña, con pelo largo y blanco, orejas y cola. Sus ojos, sin embargo, eran dorados.

“¡Atra!” Llamé su nombre. “¡Atra!”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

De inmediato, me abrazó alegremente. Sus muñecas y tobillos estaban libres de cualquier marca.

Las otras dos chicas, aún cogidas de la mano, parecían contentas.

“Trabajamos juntos...”

“Para romper esa horrible maldición”.

“Y Atra llenará los pedazos de vida que has perdido”.

“Eso no debería funcionar. Rompe las reglas”.

“Al mismo tiempo, Atra ha perdido gran parte de su fuerza”.

“Necesitará tiempo antes de que pueda usar su poder, y...”

“Hasta que vuelva...”

“Tendrá problemas para tomar forma humana”.

Atra cambió de forma, convirtiéndose en un pequeño cachorro de zorro en mis brazos.

Las chicas me miraron.

“Allen, nuestro querido hijo”.

“Vive con ella, la única libre de nosotros. Nuestro mayor deseo”.

“¿Y qué será de ti?” pregunté lentamente.

“No perderemos la esperanza”.

“Pero el mundo es vasto y las vidas son fugaces. La maldición no se romperá fácilmente.

Acaricié al cachorro de zorro, saludé con la cabeza a las chicas y dije: “En ese caso, juro que también las salvaré a ustedes. Usaste mucho de tu poder para mantener a salvo a Tina y Lydia y para quitar la

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

marca de la maldición, ¿no es así? Tienes mi palabra. Y esta vez, lo mantendré”.

La pareja parpadeó con sus grandes ojos. Luego sonrieron de oreja a oreja.

“Gracias”.

“Te lo agradezco. Hasta que nos volvamos a ver”.

“Sí, he dicho. Quedemos otra vez”.

Con esa promesa hecha, cerré los ojos... y el mundo blanco se derrumbó.

“¡Eek! ¿De dónde vienes?”

Cuando abrí los ojos, Atra todavía estaba en mis brazos y aún era un cachorro de zorro, y Lydia nos miraba boquiabierta, sorprendida por su repentina aparición.

“Lydia, esta es Atra,” dije. “Deberías reconocerla, ya que vinculamos el maná”.

“¿Ella es?” preguntó Lydia. “Espera un momento. ¡No vayas a ningún lado!”

Recogió a Atra, caminó una corta distancia, depositó al pequeño zorro en el suelo y comenzó a susurrarle. (“Te agradezco que lo hayas salvado. Gracias por eso. Pero escucha: ¡es mío! Su abrazo está reservado para... ¿Qué? ¡¿D-Dormiste en la misma cama?!”)

Estaba suspirando por sus payasadas cuando recibí un abrazo inesperado.

“¿Tina?” Yo pregunté.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Sensei” murmuró ella, con el cabello suelto y sus grandes ojos llenos de lágrimas—. Ella estaba temblando como una hoja.

“Por favor, perdóname. No debería haberte hecho pasar por algo tan aterrador.”

“¡No es eso! Yo... yo... Tina se puso de puntillas y me tocó la mejilla, siguiendo las manchas de sangre. Me dije a mí mismo que estarías bien. Que arreglarías todo en poco tiempo, y no tendría nada de qué preocuparme. Nunca soñé que estarías tan gravemente herido, que podrías haber muerto. Se le escapó un sollozo.

“A-Allen-sensei, pensé que entendía, pero yo... yo...” En ese momento, las palabras de Tina se agotaron. Se aferró a mí y rompió a llorar.

Justo cuando correspondí ligeramente al abrazo de la joven noble, varios grifos aparecieron a la vista. Sobre sus espaldas viajaban Stella, Karen, Ellie y Lynne, todas listas para saltar en cualquier momento.

“Finalmente ha terminado, ¿no es así? Gracias por todo”, le dije a Lydia, que había regresado con Atra. El cachorro de zorro se posó en mi hombro. “Oh, y estoy preparado para hablar con”.

“Está bien, entonces”, respondió Lydia. “Bueno, no, no lo es, pero... está bien. Allen...” Dio la vuelta frente a mí y sonrió con la sonrisa más radiante y alegre. “Bienvenido a casa”.

“Sí”, dije, “es bueno estar de vuelta”.

La mujer noble de cabello escarlata se rio alegremente. Su compañero de cabello platinado

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

levantó la vista, sollozó y dijo entrecortadamente: “Señor, será mejor que reprenda a Lydia por todas sus malas acciones”.

“¿Y qué hechos serían esos?” Yo consulté. Aunque habíamos vinculado el maná, había estado demasiado preocupado para obtener detalles.

“¡Tina!” Lydia gritó frenéticamente y arrancó a la niña, que finalmente había dejado de llorar, lejos de mí. “¡¿De qué estás hablando?!”

“Perdiste el control peor que nadie”, insistió Tina.

¿Se han acercado un poco más desde la última vez que los vi?

Atra frotó su cabecita contra mí.

“¿Hm?” Dije, dándome la vuelta para mirar por encima de mi hombro.

“Qué-”

Contemplé el Gran Puente, teñido por los rayos del sol poniente. Una mujer del clan de los lobos fue la primera en cruzar y corría hacia mí. Su kimono estaba desordenado, y claramente encontró que el ritmo era agotador... pero nunca, ni por un momento, se detuvo.

Necesitaba correr hacia ella también, pero mis pies se negaban a moverse. Las lágrimas nublaron mi visión mientras murmuraba:

“Mamá”.

Entonces la mujer, mi madre Ellyn, abrió mucho los ojos, gritó profusamente y gritó:

“¡Allen!”.

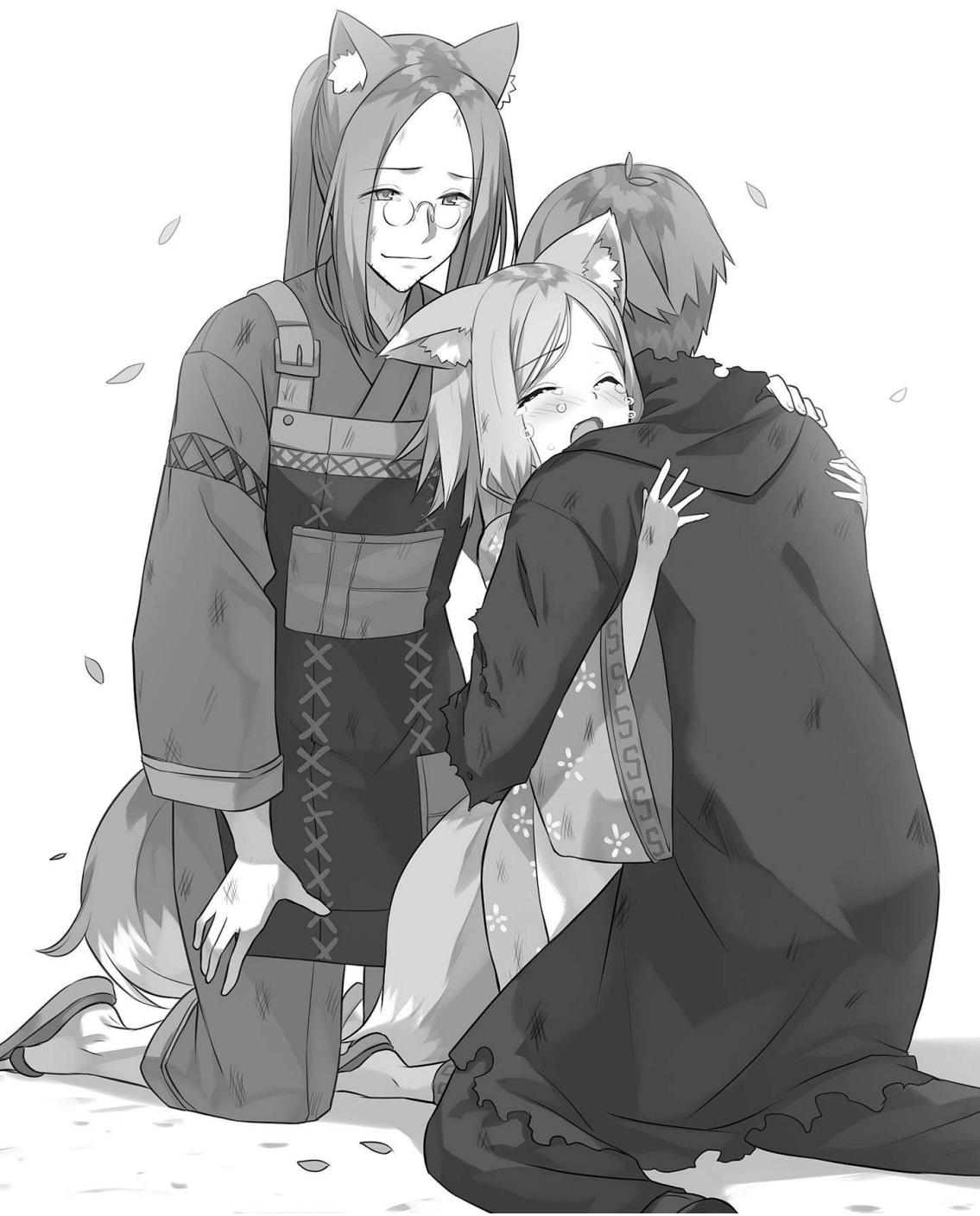
Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

No aminoró el paso hasta que se arrojó sobre mí y me estrechó en su abrazo más firme.

“¡Cielos! ¡¿Cómo puedes ser tan imprudente?!” exigió. Luego, entrecortadamente, “Oh Gran Árbol, gracias. Muchas gracias por traer de vuelta a mi único hijo en todo el mundo. Gracias. Gracias. Estoy tan contenta. Muy contenta”.

“Mamá”, le dije vacilante, “lo siento”.

Mi padre Nathan llegó un poco más tarde, todavía con su ropa de trabajo manchada. Mientras mamá se aferraba a mí y lloraba, me encontré con su mirada. Los ojos de papá también se llenaron de lágrimas y me saludó con la cabeza una y otra vez.



Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Uhm... Madre,” llamó Lydia nerviosamente.

“Disculpennos”, agregó Tina, igualmente tensa.

Mi mamá me soltó y tomó sus manos.

“Lydia, Tina, queridas”, dijo.

“¿Están las dos bien? No estás herida, ¿verdad?”

Sus sentidas palabras trajeron lágrimas a sus ojos. Lydia ni siquiera podía hablar, mientras que Tina prácticamente sollozaba:

“Madre”.

Recogí a Atra en mis brazos y dije con convicción:

“Es bueno tenerte de vuelta. Juro que salvaré a los demás”.

Ella aulló musicalmente en respuesta.

Epílogo

“Ahora, si me disculpa, Allen-san, tomaré prestada a Lydia-Ojou por un momento”, dijo Anna, su voz tan musical y vivaz como siempre.

La solicitud incitó un resentido “¡Oye!” de Lydia, que estaba sentada en una silla junto a mi cama, vestida con su camisón y abrazando la espada y la vara encantadas. Su mirada medio tapada era más elocuente. “¡No quiero ir!” decía. “¡Dile que no!”

Estábamos en una habitación del hospital más grande de la capital oriental. Varias lámparas de maná colgaban de las paredes. Más allá de la ventana abierta, había caído la noche y la luna y las Estrellas se escondían detrás de las nubes. Aprecié la suave brisa.

Después de matar al Stinging Sea, me habían llevado aquí en contra de mi voluntad y a pesar de mis protestas. Tenía la esperanza de unirme a los esfuerzos de reconstrucción, pero la oposición universal me había enviado a una cama, de la cual ya había muy pocas para todos. Las miradas que había recibido habían sido... algo aterradoras. Al parecer, había pasado más de medio mes desde mi secuestro.

Mis padres me habían acompañado al hospital. No hace mucho, sin embargo, habían regresado a casa para buscar ropa limpia y otras necesidades.

Atra, todavía en forma de cachorro de zorro, había terminado su cena y actualmente estaba acurrucada en mi regazo, profundamente dormida. Qué adorable.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Le di a Lydia una palmadita en la cabeza y le dije: “Sigue. Seguro que Lisa quiere hablar contigo. No le has hecho la vida fácil, recuerda.”

“¿No irás a ningún lado?” preguntó vacilante.

“No. Me quedaré justo donde estoy,” respondí, encontrándome con la mirada de la mujer noble. Lydia parecía haberse vuelto loca: no solo se había cortado el pelo lamentablemente, sino que estaba emocionalmente frágil y se negaba a dejar mi lado ni por un momento desde la batalla. También parecía resentirse genuinamente por el anillo de Linaria.

Nos miramos en silencio. Entonces Lydia se puso de pie abruptamente, depositó la espada y la vara en su silla y dijo: “Bien. Admito que hice pasar mucho a mi madre. Dicho eso...” Aunque Anna estaba mirando, gentilmente tomó mis manos y tocó su cabeza con la mía. “No puedes dejarme otra vez. Jamás. Absolutamente, positivamente no podría soportarlo. Si algo así vuelve a suceder, llévame contigo. Si alguien trata de separarnos, renunciaré a mi casa y a mi país. ¿Prefieres ir a la ciudad del agua o a Lalannoy?”

“Está bien”, respondí lentamente. “Lo prometo.”

“¿Realmente? ¿Lo prometes?” Lydia me miró con los ojos llorosos. Las Estrellas emergieron de las nubes y un rayo de luna brilló en la habitación.

“Me he vuelto dolorosamente consciente de lo lejos que tengo que llegar. Pero juntos, somos imbatibles. ¿De acuerdo?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Su Excelencia asintió alegremente. “De acuerdo. Regresaré pronto, así que deja la puerta abierta”, dijo y salió de mi cuarto de enfermo.

Anna inclinó ligeramente la cabeza, abrió la falda en una elegante reverencia y luego la siguió.

Ahora...

“Pensé que ya era hora de que vinieras, Alice”, dije.

“Mm-hmm”, fue una respuesta desde la azotea. Luego, una deslumbrante chica de cabello rubio platino que llevaba una espada desgastada por el tiempo debajo de su manto saltó por la ventana.

Y ni siquiera alertó a Lydia.

“¿Qué es eso?” Pregunté, mirando la bolsa de papel que sostenía.

“Un recuerdo. Lo compré en la capital real”, respondió Alice sin rodeos y se acercó a mi cama. Me ofreció la bolsa, así que la tomé. Mantuvo...

“¿Pasteles del café con el techo azul cielo? Has comido allí antes, ¿no?”

“Mm-hmm. Permanecieron abiertos a través de todo. Me quedé impresionado.

Su cabello era claramente incluso más pálido que cuando habíamos luchado contra el Dragón Oscuro.

“Gracias”, dije, dejando la bolsa a un lado. “Oh, casi lo olvido. Alice, esta es...”

“El Thunder Fox, uno de los Ocho Grandes Elementales”, terminó Alice por mí.

Supongo que no puedo engañarla.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Acaricié al cachorro de zorro, y ella me dio una pequeña sacudida con cosquillas. El anillo en mi mano derecha parpadeó.

“Twin Heavens dejó a Atra a mi cuidado. Un día, iremos a celebrar un funeral por ella”.

“Ya veo”, dijo la chica. Su mirada afectuosa me hizo un nudo en la garganta.

“Alice”, dije entrecortadamente, “no era lo suficientemente fuerte. Yo-”

“Hyah”. La chica se acercó y me dio un golpe suave en la cabeza. “Mi camarada me dijo la esencia de las cosas. Allen, una vez más, lo que has hecho es increíble. Salvaste el alma de Twin Heavens y Thunder Fox, volviste a matar a Stinging Sea y evitaste una amenaza para el continente. Deberías estar orgulloso. Pero has trabajado demasiado. Mucha gente llora cuando te lastimas. Incluso yo me siento triste. No estás solo. Pase lo que pase, nunca lo olvides.”

Sus palabras flotaron en el aire durante un largo momento. Por fin dije: “Tienes razón. Gracias.”

Alice era amable, demasiado amable para su propio bien. Me pregunté si así sería tener una hermana mayor mientras sacaba un pastel de la bolsa y me lo comía.

“Delicioso”, comenté cuando terminé.

“El mejor del mundo,” estuvo de acuerdo Alice. “Me enseñaste sobre ellos hace cuatro años, cuando pelear era todo lo que sabía. Es lo mismo para Lydia y Tina y Stella y todos los demás. Eres su Stella,

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Allen. Recuerda eso. No todos pueden caminar solos por los caminos oscuros”.

Después de otra larga pausa, respondí: "Cierto. No lo olvidaré."

“Bien.” La niña hizo un giro, su manto atrapó el viento mientras luces numinosas llenaban el aire, las mismas luces que había visto en la escalera invisible. "La gente puede seguir adelante ahora, incluso sin dioses o seres como yo. Pero todavía tengo asuntos pendientes. Limpiaré después de Twin Heavens.

“Alice”, le pregunté lentamente, “¿qué son esas puertas negras?”

“No. No puedo decírtelo.” Ella sacudió su cabeza.

Entonces la respuesta involucra las mismas raíces del mundo.

El Héroe era el protector del mundo. Simplemente tener la oportunidad de conversar con ella de esta manera fue un hecho excepcional.

“En ese caso, ¿me hablarías de los Ocho Grandes Elementales?” Pregunté, acariciando al cachorro de zorro. “Sé de Blazing Qilin, Frigid Crane, Stone Serpent, Tempest Kingfisher y Thunder Fox. ¿Cómo se llaman los otros tres?”

Alice me miró fijamente y luego dijo lentamente: "Marine Crocodile, Lunar Cat y Tenebrous Wolf. Allen, ¿tú...?"

“Di mi palabra” dije, guiñándole un ojo.

“Y no conviene romper una promesa. ¿No estarías de acuerdo?”

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Lo consideró brevemente antes de responder: "Mm-hmm. No puedo ayudarte directamente, y será un camino difícil. Pero buena suerte."

"Gracias."

Compartimos un ligero asentimiento. Aunque solo habíamos pasado unos momentos juntos, me sentía en paz.

Alice se acercó a la ventana, luego miró por encima del hombro y anunció: "Debería irme ahora, tengo una vieja promesa que cumplir. Y mi camarada está esperando."

Escuché un ruido en el pasillo.

"Gracias de nuevo, Alice," dije. "Pase lo que pase, volvamos a encontrarnos".

"Mm-hmm. Nos vemos."

En medio de los rayos de luna oblicuos, la chica me dedicó una última sonrisa y saltó por la ventana. Una sombra pasó revoloteando para atraparla. Un grifo verde mar, blanco como la nieve, volaba hacia el este con Alice a cuestas.

Hasta que nos encontremos de nuevo.

Una vez que se fue, llamé a la chica escondida en el pasillo.

"Tina, ven aquí".

"S-Sí, señor", respondió la joven noble. Vestida con su camisón y con el cabello suelto, caminó con timidez junto a mi cama.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Entonces, tú y Ellie han estado ocupadas”, dije casualmente. “Stella me contó todo sobre tus grandes logros”.

“Yo... yo estaba... tan llena de mí misma”, dijo Tina, con los ojos llenos de lágrimas. “No soy buena en absoluto”.

Es brillante, pero demasiado dura consigo misma.

“No estás sola en eso, Tina”, le dije, persuadiéndola suavemente. “Soy igual de malo. Me encargué demasiado e hice llorar a mucha gente. Y todavía no sé casi nada sobre Frigid Crane, Blazing Qilin, Thunder Fox y los otros grandes elementales. Lo único que sé es que no son lo que las leyendas pintan. Tendré que investigar mucho más, pero juro que seguiré haciéndolo hasta que encuentre una manera de liberar a Frigid Crane”.

Tina se quedó en silencio por un momento. Luego, “Juntos”, dijo, colocando sus propias manos sobre la que tenía en Atra. “No quiero que trabajes solo, Allen; Quiero estar allí contigo. No podría soportarlo de otra manera”. No había nada infantil en la forma en que me miró.

Las niñas crecen tan rápido. ¿Cómo se supone que debo competir?

“Tienes razón,” dije. “Trabajemos juntos en ello”.

“Sí, vamos.”

Tina y yo compartimos una mirada y luego una sonrisa.

Ellie, Lynne, Stella y Karen, todas vestidas para ir a la cama, asomaron la cabeza por la puerta de la habitación de mi enfermo. Aunque guardaron

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

silencio, sabía exactamente lo que querían preguntar: “¿Qué hay de nosotros?”

Lydia entró y declaró: “Él no necesitará a ninguno de ustedes, no cuando me tenga a mí. ¿No es así? ¡Date prisa y asiente!”



Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

Ese mechón rebelde del cabello de Tina se puso firme. Se dio la vuelta, señaló con el dedo a la altiva Dama de la Espada y exclamó: “¡Así que te has mostrado, Lydia la llorona! Mi camarada me dijo todo lo que necesito saber, ¡así que será mejor que estés preparada! ¡Y no olvides que ya te ganamos una vez!”

“Sí, sí. Hablar es barato”, respondió Lydia, con un leve movimiento de la mano. Sus ojos estaban sonriendo.

“¡S-Solo un ‘sí’!” espetó Tina.

“Oh, T-Tina-Ojou”, intervino Ellie nerviosamente. Entonces, de repente, mi cuarto de enfermo estaba en un alboroto.

“Onii-sama, tengo mucho que decirte también”.

“¿Cómo se siente, Allen-san? Podría lanzar un hechizo curativo para...”

“Ya lanzaste un montón antes, Stella”.

Ya veo. He venido a casa a donde pertenezco.

Mientras Lydia y Tina disfrutaban de su combate verbal, me invadió una sensación de tranquilidad.



“¡Vaya! Si es Edith”.

Al este del Reino de Wainwright, entre la Caballería del Espíritu Santo y la República de Lalannoy, se encontraba el corazón palpitante de la iglesia: el dominio del pontífice. Estaba caminando a través de los vastos corredores de piedra de su santuario más

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

interno, prohibido para todos menos para los apóstoles y unos pocos fieles elegidos, cuando una voz me llamó desde atrás. Me giré para ver a un hombre vestido con la túnica blanca pura con ribete carmesí que marcaba a los verdaderos apóstoles.

“Raymond”, dije, deteniéndome para mirarlo con sospecha. “¿O debería llamarte Apóstol Ibush-nur ahora? Pensé que te habías ido a Lalannoy.”

“Y pensé que te habías ido también. ¿No fuiste asignado para reforzar la ciudad de agua?”

“Me equivoqué en Rostlay”, respondí con rigidez. “Debo asumir la responsabilidad”.

“Nunca cambias. Ahora, procedamos. Nuestro líder espera”.

Dudé un momento antes de decir: “Sí”. Sentí miedo pero también una excitación incontenible. ¿Y por qué no? Estábamos a punto de ver a nuestra única Señora, la Santa viviente.

El pontífice, jefe de la Iglesia del Espíritu Santo, era reverenciado como prácticamente divino en la caballería y también en los demás países vecinos. Su influencia superó con creces a cualquier jefe de estado. Sin embargo, el pontífice actual, Theobald III, postró su cuerpo anciano en este jardín de flores en el corazón del Palacio del Espíritu Santo, entregando su informe tal como lo hicimos nosotros.

“No pude anticipar que los Algren se habían vuelto tan débiles”, estaba diciendo. “Estoy abrumado por la vergüenza de no haber podido obtener la espada sagrada, y lo que sella, de la capital real, y el capullo más antiguo del Gran Árbol del este”.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“Compartimos la culpa”, agregué.

“Nos absolvimos vergonzosamente y desperdiciamos el don de la profecía de Su Santidad”, dijo Ibush-nur.

Una figura con una túnica con capucha de un blanco inmaculado se apartó de las flores que había estado tocando. Era una chica de belleza sublime, con cabello largo de color blanco grisáceo y piel impecable. *Este era el Santo viviente*, la única autoridad ante la cual responderíamos. Nos postramos aún más profundamente ante ella.

“No se preocupe”, declaró Su Santidad. “He recibido el capullo más antiguo del Gran Árbol de la capital real, así como el corazón del monstruoso Mar Picante, libros antiguos y prohibidos necesarios para recrear la verdadera Resurrección, restos de las catacumbas de la Royal Academy y jefes de las bestias versados en botánica. magia, junto con sus hijos. Incluso el príncipe Wainwright caído en desgracia está en mis manos. Estamos bien equipados para dar otro paso adelante. Escuché que Sir Gaucher, los apóstoles menores Racom y Rolog, e incluso Lev, se han martirizado. Cuida que cualquier familia que tengan sea bien recompensada, y haz lo mismo por todos los demás martirizados en el curso de este esfuerzo. Edith, Ibush-nur, ustedes también han trabajado incansablemente. Acepto toda la culpa por tus fracasos”.

Temblé, demasiado abrumado por la emoción para hablar. Su Santidad se había aprendido de memoria el nombre de cada mártir.

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

“¡Oh, qué compasión sin límites! Somos indignos”, exclamó el anciano pontífice. “Envidio a nuestros hermanos mártires con todo mi corazón”.

Su Santidad arrancó una flor y murmuró con tristeza: “Mis pecados son graves. He enviado a tantos a la muerte, aunque en nombre de una buena causa, la restauración del gran hechizo Resurrection. Debo disculparme con todos los caídos cuando se reúnan con los vivos. Pero no ahora, todavía no. Te lo suplico, por favor continúa prestándome tu ayuda”.

“¡Siempre!” respondimos al unísono, nuestra determinación renovada.

Mi próximo deber me llevaría a la ciudad del agua, el núcleo de la Liga de los Principados, la ciudad mortal más antigua y el lugar legendario del advenimiento del dragón de agua. Allí me redimiría de mi desgracia en Rostlay.



El anciano y los apóstoles habían abandonado el patio, y ni siquiera ellos podrían volver a entrar; ya *había reubicado* capas de barreras estratégicas. Yo, el Santo viviente de la Iglesia del Espíritu Santo, estaba solo.

Pasé los dedos por las cubiertas de varios tomos prohibidos, recién recuperados, que estaban sobre una pequeña mesa. Un registro de ciertos asuntos de importancia grave para la familia real se marcó como secreto con los sellos desvaídos de Crom y Gardner. Un pequeño volumen tenía el título garabateado *Hallazgos sobre la fiebre de diez días* y

Koujo Denka no Kateikyoushi – Volumen 8

el nombre de su autora: Millie Walker. El libro antiguo con la tapa de color verde oscuro era *Concerning the World Tree*, de autor desconocido. *Shooting Star at War* registró las hazañas del campeón del clan lobo en la Guerra del Señor Oscuro. Una insignia en forma de luna creciente ocupaba una esquina de su portada. El volumen final era un cuaderno maltratado, manchado de negro en algunos lugares con lo que sabía que era sangre. Suavemente, lo recogí.

“Hermana”, murmuré, acunando el cuaderno de mi difunta hermana mayor. Luego, abrazándolo contra mi pecho, *bailé* solo junto al estanque, en medio de la profusión de flores en flor. “¡Esta vez, obtuve todo lo que quería!” Canté. “¡Incluso *lancé* Thunder Fox justo a tiempo! ¡El reino tendrá las manos ocupadas por un tiempo ahora! Incluso cuando la guerra haya quedado atrás, ¿estarán en condiciones de hacer campaña en el extranjero, me pregunto? ¡Y *terminé* de barrer las abejas obreras sin cerebro de la iglesia! ¡Martirio, martirio y más martirio! Así que...” Me reí entre dientes junto al pequeño estanque, sosteniendo la flor que había recogido antes. *Será mejor que me divierta* un poco en Lalannoy mientras tengo la oportunidad. Pero primero, ¡la ciudad del agua! ¡Oh, son todos unos tontos, tan tontos! ¡Nadie en el mundo puede jugar este juego contra mí!”

Tracé un nombre en un informe, casi loco de cariño y añoranza nostálgica.

Allen.

“Me pregunto si me atrapará”, reflexioné. “Envié a ese tonto de Lev a saludar. ¿Qué hará si se da cuenta? ¡Oh, no puedo esperar!”

Aplasté la flor en mi mano. Los pedacitos que se deslizaron entre mis dedos estaban marchitos.

“Pero si se interpone en mi camino, si trata de evitar que destruya este mundo podrido y sin Dios, entonces no tendré piedad de mí. Es posible que *Shooting Star* haya vuelto y le haya recordado al mundo su luz...”

A mi alrededor, todas las flores comenzaron a marchitarse y morir. La superficie del agua reflejaba orejas de bestia de color blanco grisáceo y una cola peluda. Mis ojos se volvieron carmesí cuando la marca de la Stone Serpent se extendió por mi mano y mejilla derechas. Abrazando el cuaderno, le susurré al viejo colgante que colgaba de mi cuello:

"Pero cada Shooting Star cae a la tierra al final. ¿No lo crees tú también, Atra-Oneesan?"

